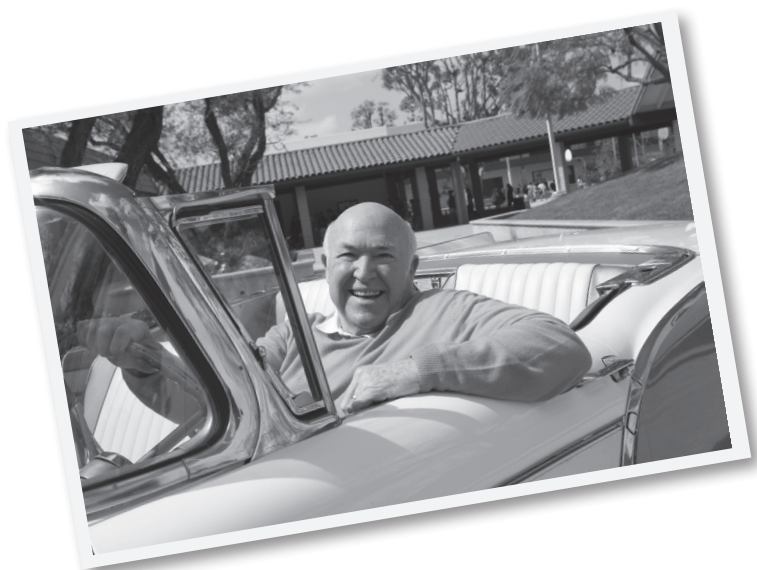


# Chuck Smith



BIOGRAFÍA DE GRACIA

COMO FUE NARRADA A  
Chuck Smith, jr.



P.O. Box 8000, Costa Mesa, CA 92628 • Web site: [www.twft.com](http://www.twft.com) • E-mail: [info@twft.com](mailto:info@twft.com)

# CHUCK SMITH

## BIOGRAFÍA DE GRACIA

Como fue narrada a Chuck Smith, jr.  
Editado por Shannon Woodward

Publicado por The Word for Today  
P.O. Box 8000, Costa Mesa, CA 92628  
Página Web: <http://www.twft.com>  
(800) 272-WORD (9673)

© 2009 The Word For Today  
ISBN: 978-1-59751-974-8

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o almacenada en ningún sistema de recuperación de datos, ni transmitida en forma alguna o por cualquier medio sin el consentimiento expreso mediante permiso escrito de los publicadores de The Word For Today.

Las citas de las escrituras están basadas en la versión King James a menos que se indique otra cosa, Enmiendas transicionales, ampliaciones y paráfrasis son del autor.

Las citas de la Biblia identificadas con NKJV son de la nueva versión de la King James Copyright © 1979, 1980, 1982, por Thomas Nelson, Inc., Publishers. Usadas con permiso. Enmiendas transicionales, ampliaciones y paráfrasis son del autor.

Las citas de las Escrituras identificadas con NIV corresponden a la Nueva Versión Internacional de la Biblia \*. Copyright © 1973, 1978, 1984 sociedad Bíblica Internacional Usadas con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados.

Impreso en los Estados Unidos de América.

# CONTENIDO

---

|                                       |     |
|---------------------------------------|-----|
| Prólogo .....                         | 5   |
| Capítulo Uno .....                    | 9   |
| Capítulo Dos .....                    | 21  |
| Capítulo Tres .....                   | 39  |
| Capítulo Cuatro .....                 | 55  |
| Capítulo Cinco .....                  | 75  |
| Galería de Fotos de Chuck Smith ..... | 97  |
| Capítulo Seis .....                   | 113 |
| Capítulo Siete .....                  | 135 |
| Capítulo Ocho .....                   | 153 |
| Capítulo Nueve .....                  | 165 |
| Capítulo Diez .....                   | 189 |





## PRÓLOGO

---

**A**DEMÁS DE URGIRLO CONSIDERABLEMENTE, dudo que Papá hubiera escrito su autobiografía. Le encanta hablar de Dios y está convencido que todas las historias importantes se encuentran en Él. Con respecto a él mismo, siempre le sorprende que alguien quiera saber su trasfondo, niñez, o historia personal.

Habiendo dicho esto, Papá ha contado muchas historias de su niñez en Estudios Bíblicos cuando ha ilustrado un pasaje o el poder de la gracia de Dios. Aún esas escenas cortas revelan la riqueza de una vida llena del conocimiento de Dios y desde muy temprano la guiada devoción de una amorosa madre.

Aunque a mi padre no se hubiera querido sentarse a escribir una autobiografía, creí que esta historia podría ser extremadamente útil para jóvenes ministros y para inspirar a los cristianos en crecimiento. Si pudieran ver el viaje de papá en perspectiva-el éxito y los fracasos, alegrías y tristezas, los lugares altos donde Dios ha puesto sus pies, y el oscuro valle de sombra de muerte por el cuál Dios lo ha llevado-podrían tener una nueva apreciación de sus propias batallas, y por el hecho de que “es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hechos 14:22).

Como papá hace que el ministerio se vea fácil, es posible que algún joven piense que todo lo que se necesita para ser pastor es ponerse de pie delante de la gente, abrir la Biblia, y comenzar a hablar. La historia de papá, sin embargo, revela los años de fuego e inundación, persistencia y arduo trabajo que fue invertido para llegar a ser la persona que es y al ministerio al que fue llamado. Revela a un hombre comprometido con la integridad personal y mayordomía financiera (un banquero una vez le dijo; “eres

la única persona que nos supera a nosotros en nuestro propio negocio”); un hombre determinado a desarrollar sus habilidades de liderazgo y comunicación.

Cuando me reuní con mi padre para comenzar a trabajar en este proyecto, coloqué mi grabadora, la encendí, y abrí mi cuaderno de apuntes como un escriba listo. Pero primero presenté un desafío, “Papá,” comencé, “vas a contar la historia de tu vida, así que abarcaremos varios eventos de tu niñez, juventud, etc. Pero debemos pensar en un *tema*.”

Papá asintió en acuerdo como si entendiese completamente.

Todavía, sentí necesario explicar claramente lo que tenía en mente. “Tu vida no es sólo una serie de historias, es también un mensaje. Necesitamos encontrar el tema central que define estas historias y las une.”

Apenas había terminado esta frase cuando papá con una convicción obvia dijo, “Dios prepara a Su vasija.”

La respuesta de papá llegó instantáneamente, había estado pensando por un tiempo sobre el significado de su viaje por la vida. Es típico de él que se refiera así mismo en tercera persona y agregar una cita bíblica (Romanos 9:20-23, 2 Timoteo 2:20-21). Justo cuando habló esas palabras, mi mente viajó a los años duros, las muchas iglesias pequeñas, las horas que trabajó dirigiendo campamentos para niños de bajos recursos, y los trabajos extras que tomó para sobrevivir.

Yo estaba en silencio, disfrutando el hecho de que mi padre obviamente se vea así mismo como la voluntad de Dios lo define. Después agregó, “Todo es preparación para algo más.”

## PRÓLOGO

Qué hermosa perspectiva sobre la vida de uno mismo. Ningún evento, sin importar cuán maravilloso o trágico, se explica por sí mismo. Por el contrario, como creyentes, debemos ver el lugar que cada evento ocupa en el amplio panorama del plan de Dios. De otra forma, no podríamos discernir el significado de todas las cosas que nos suceden en nuestro paso por la vida. Existen sólo dos formas de ver como los diversos eventos caben perfectamente en el plan general de Dios: Primero, en retrospectiva al mirar hacia atrás y ver como las cosas salieron bien, y en segundo lugar, por fe.

Por eso, el mensaje de la autobiografía de mi padre, es que esas etapas de preparación han sido seguidas por etapas de servicio, y las etapas de plantar semillas han sido seguidas por etapas de cosecha. Y todavía, lo bueno y lo malo que llega a la vida de papá son herramientas en las manos de Dios, preparándolo para algo más. Sólo que ahora le es más fácil descansar en ese conocimiento que cuando fue un joven comenzando en el ministerio.

El libro que está usted leyendo es la historia de mi padre, narrada en sus propias palabras. Yo sólo fui el escriba. Pero tengo que decir que las muchas horas que pasamos juntos repasando los inicios de su vida los he disfrutado por completo. También atesoro las muchas llamadas telefónicas que compartimos cuando busqué aclarar detalles con respecto a personas específicas, lugares, fechas, o episodios. Aprendí algunas cosas sobre papá que antes no conocía, y me conmovió especialmente su candor cuando describió el fracaso que lo hizo alejarse del ministerio y buscar otra carrera. Este ha sido un viaje muy bendecido y el privilegio más grande que un hijo puede esperar disfrutar.

La historia de mi padre no estaría completa sin mi madre. Su historia es paralela a la de él pues está entrelazada. Mamá ha sido

la compañera de papá, su inspiración, y su más devota seguidora, sustentándolo por medio de incansable apoyo en oración por más de sesenta años. Verdaderamente, los dos se han hecho uno. Espero que algún día Mamá también cuente su historia, pues es una de gran sufrimiento, tremendo coraje, y victoria suprema por medio del nombre de Jesús. Es una mujer que ha vivido su fe en determinada obediencia a Dios-y es probablemente la persona más santa que conozco.

Me complazco en invitarlo a tomar una silla y escuchar conmigo a mi padre contar su historia. Este libro es presentado a usted con la oración que lo que leas, le ayude a ver como la gracia de Dios está obrando en su vida y que todo por lo que ha pasado, o por lo que está pasando hoy, compagina perfectamente en la voluntad de Dios y que es preparación para algo más.

*Chuck Smith, jr.*

MARCH 2009







## CAPÍTULO UNO



.....  
**S**I ME HUBIERAN PREGUNTADO en mis años de secundaria, que planeaba hacer con mi vida, hubiera dado una respuesta muy segura y confiada: “Voy a ayudar a la gente, y a vivir decentemente al mismo tiempo. Voy a ser doctor.” Mi determinación estaba escrita en mi horario de clases. En preparación para un título médico, lo había llenado con clases de ciencias-biología, psicología, y química. Había escogido mi destino, diseñado un mapa para los siguientes diez años, y resaltado las rutas que debía tomar para alcanzar mi meta: un acaudalado cirujano al servicio de Dios.

El problema con tratar de predecir el futuro, por supuesto, es que no podemos ver los obstáculos que nos esperan a lo largo del camino. Los planes tienen la mala costumbre de salir mal. No importa cuanto escudriñes el mapa, traces la ruta, o sueñes con lo que verás en el trayecto, no puedes anticipar las desviaciones que te esperan.

Pero el bien planeado futuro que había previsto a los 16 años se volvió un confuso laberinto de curvas bruscas y calles sin salida. Algunos de los eventos que soporté solo, en mis años como soltero, al igual que los que enfrenté después con mi esposa, Kay, parecieron sin sentido y frustrantes en ese momento. Pero al ver hacia atrás, puedo ver la necesidad de la indeseable experiencia. Sólo en retrospectiva puedo conectar los puntos y maravillarme con Dios, por la habilidad de maniobrar, preparar, y moldearme para lo que Él tenía en mente. Desde mi nacimiento-es cierto, hasta antes de mi nacimiento-hubo un propósito profundo y específico para mi vida, pero no iba a ser decidido por mí. Mi rumbo fue guiado por una sabiduría más alta.

A veces Dios nos guía a través de eventos tormentosos. Muchas veces usa formas tácticas-pequeños momentos, dolores personales, o el susurrar de una oración silenciosa ofrecida como petición desesperada. Fue la última la que moldeó mi vida, antes de que tomara un respiro, para entenderlo, necesitas saber la historia de Virginia.

Justo antes de mi nacimiento, cuando la familia Smith consistía sólo de mis padres, Charles y Maude Elizabeth, y mi hermana mayor, Virginia, el tema de la iglesia no era uno de unidad. Mis padres no podían ponerse de acuerdo respecto a la religión. Papá había sido educado en un hogar Presbiteriano de clase media alta y escogió ser fiel a esas raíces. Pero también se había desilusionado con las decisiones económicas que los líderes de la iglesia hicieron mientras él era anciano, y como resultado, su asistencia a la iglesia era esporádica y sin pasión alguna.

Mamá iba a la iglesia constantemente, caminando cada domingo a la iglesia Bautista. Pero ocasionalmente se aventuraba a la Iglesia

## CAPÍTULO UNO

Pentecostal que estaba cerca de casa. Disfrutaba la música animada que escuchaba por sus ventanas, y la fe del predicador Pentecostal parecía más fuerte que la del otro pastor. Esta gente Pentecostal todavía creía en los milagros y la sanidad divina.

Entonces cuando mi hermana contrajo meningitis medular, y las toallas frías y el mecerla y cantarle no podían ayudarle en sus convulsiones-y la inevitable ausencia de aire-Mamá tomó el cuerpo inerte de Virginia y corrió a la casa pastoral Pentecostal, contigua a su casa.

El predicador lanzó una mirada a Virginia en los brazos de mamá y la llevó hacia la iglesia. “Sólo Dios puede salvar a tu hija,” le dijo. Después de dijo a mi madre que quitara sus ojos de Virginia y los pusiera en el Señor. Le pidió que orara, y dijo que si quería ver a Dios intervenir, era mejor que consagrara su vida a Él.

Mi mamá fue más allá. Hizo el voto que si salvaba y totalmente sanaba a Virginia, entonces dedicaría su vida al servicio cristiano.

Mi padre no sabía del drama que tomaba lugar en el piso de la iglesia Pentecostés. De hecho, andaba fuera ganando dinero extra para la familia jugando en un torneo de billar cuando Virginia tuvo su convulsión. Pero le llegó el reporte que su hija había dejado de respirar. Corrió a su departamento primero, donde alguien le dijo que Mamá había llevado el cuerpo de Virginia a la iglesia de al lado. Con la intención de levantar su cuerpo y llevarla directamente al hospital, Papá corrió a la iglesia. Pero cuando entró al santuario y vio el inerte cuerpo de Virginia en el piso, cayó de rodillas junto a Mamá y clamó a Dios. Y mientras Mamá ofrecía su voto, Papá pedía un milagro, Virginia fue sanada.

El milagro de la recuperación de mi hermana cambió a mi padre. En la que debió haber sido la conversión más dramática de la década, Papá entregó su vida al Señor. Pero no sólo se volvió miembro de la iglesia. Sino que, se volvió un verdadero creyente quien concienzudamente vivió por Jesús cada día, el resto de su vida.

Mamá nunca olvidó su voto. Determinó que sin importar lo que fuera de su vida, cumpliría su promesa. En Junio de 1927, a sólo dos meses de la situación con Virginia, nació yo. Aunque su intención total era dedicar su propia vida a Dios-y lo así lo hizo-también sintió la urgencia de presentar esta nueva y fresca vida a Él. En mi nacimiento oró, “Señor, voy a cumplir mi promesa por medio de mi hijo.”

Sin querer influenciar mi decisión con respecto a la obra de mi vida y devoción a Dios, mi madre nunca me dijo que había dedicado mi vida a los propósitos de Dios. Pero nunca la olvidó ni la tampoco abandonó. Sin explícitamente empujarme hacia ningún tipo de ministerio, comenzó a prepararme para el día que estaba segura llegaría-el día cuando Dios me llamaría a Su servicio.

Desde mis más tiernos recuerdos, Mamá me enseñó a memorizar las Escrituras. Si estaba colgando la ropa afuera y yo jugaba por ahí, me pedía que recitara los versículos que me había aprendido ese día o la semana anterior. Lo mismo era cierto, cuando me empujaba en el columpio, o preparaba la cena, o caminaba conmigo a la tienda. Convertía el memorizar la Biblia en un juego, y lo jugábamos hasta que se hacía el ritmo de mi escalar, brincar, y correr. La Biblia vino a ser tan familiar como los axiomas de la niñez como “voltea para ambos lados antes de cruzar la calle.” Las Escrituras estaban tan engranadas en mi mente que no me imaginaba un mundo donde

## CAPÍTULO UNO

los cielos no declararan la gloria de Dios o donde la Palabra no se había vuelto carne y habitó entre nosotros.

Cuando cumplí cuatro años, Mamá me enseñó a leer. Mientras doblaba o planchaba ropa, me pedía que leyera de la Biblia. Si llegaba a una palabra que no podía pronunciar, me pedía que la deletreará. Si no conocía una letra, se la describía, como cuando le dije que la “v” parecía como “una casa de campaña invertida,” y otras más.

Cada noche Mamá leía de la Biblia cuando era tiempo de contarnos historias para dormir. Los personajes de la Biblia vinieron a ser mis héroes. Más que héroes, era amigos-gente que conocía y entre quienes vivía. Peleé contra los Filisteos y caminé por el desierto con Moisés. Pero más que nada corrí con David.

Antes de entrar a la primaria podía nombrar y deletrear todos los libros de la Biblia. Al ir creciendo, la iglesia me exponía más a la Biblia y me dio la experiencia en liderazgo, hablar en público y práctica de coro. Durante un período en la escuela, hasta tomé lecciones de voz para mejorar mi habilidad de cantar, nunca imaginando como esos ejercicios me servirían en mis futuros años. Cada oportunidad era preparación, aunque parecía todo obvio no estaba consciente entonces de los planes que Dios tenía para mi vida.

\* \* \* \* \*

Ningún observador casual de mi niñez hubiera adivinado que Dios había puesto un llamado en mi vida. La vida era simple en mi ciudad de origen Ventura, California, y mis días pasaban en las mismas actividades de otros chicos de mi edad.

En los primeros años de mi vida, Ventura era un pequeño pueblo playero, y permaneció así hasta 1970 cuando la Autopista Ventura de cuatro carriles fue construida. La comunidad vecina de tamaño considerable, era Santa Bárbara, accesible sólo por un riesgoso camino por la playa. Sólo unas décadas antes, la gente que usaba ese camino tenía que detenerse en varios puntos del camino para esperar a que la marea bajara y pudieran continuar su camino sobre la arena mojada.

Ventura estaba conectada a los Ángeles por un camino pequeño y primitivo a 96 kilómetros hacia el sur y requería muchas curvas, subidas por todas estas montañas costeras-un viaje lento y difícil. Estábamos separados de las comunidades costeras al sur, porque ninguna vía había sido construida a través del difícil terreno en esta Costa Pacífica. Aún hoy, la Autopista 1 se desvía muchas millas tierra adentro desde Malibú antes de llegar a Ventura.

La relativa soledad de Ventura significaba que teníamos grandes porciones de arenosas playas para nosotros. Me encontré yendo al mar casi cada día. Después de la escuela frecuentemente tomaba mi caña de pescar y caminaba a la playa. Ahí sacaba cangrejos de concha suave para carnada, después buscaba pescados mientras caminaba en agua hasta las rodillas. A veces pescaba un tiburón nariz de pala y peleaba con él, sólo por diversión. La corvina que pescaba, en seguida, mi mamá la freía y la servía en la cena.

No muy lejos de la costa están las Channel Islands. Mis amigos y yo a veces remábamos a la Isla Anacapa donde pescábamos bacalao de roca. El agua de Ventura y las Islas siempre estaban transparentes y eran perfectas para bucear. Aunque el surfear no era popular en California todavía como lo sería en los años 50 y 60, pasábamos

## CAPÍTULO UNO

mucho tiempo en el océano y aprendimos a surfear con el cuerpo, disfrutando el placer de ser llevados hacia la playa por las olas.

Los primeros habitantes blancos en Ventura estaban más interesados en extraer petróleo, pero ellos y otros se dieron cuenta que el rico terreno de Ventura era excelente para sembrar. Afortunadamente para los soñadores que vinieron a California durante la fiebre del oro, los granjeros descubrieron que la tierra que rodeaba a Ventura daba una cosecha de cítricos excelente. Esos granjeros de cítricos fueron los que encontraron oro, porque las naranjas y limones que sembraban curaban el escorbuto que muchos de los mineros contrajeron.

Nuestra propia riqueza creció en las huertas de nueces que estaban detrás de nuestra casa. Después que los árboles eran cosechados, pasábamos por la huerta y recogíamos las nueces olvidadas. Después las extendíamos en el techo del garaje y las secábamos al sol. La tecnología que se usa para secarlas artificialmente cambia el sabor drásticamente. Las nueces secadas en el horno no se comparan con las secadas al sol, y hasta que pruebas una que ha sido secada al sol, no has probado cuán deliciosa es una nuez. Una vez secas, las cascábamos, las dábamos a Mamá para que las pusiera en todo tipo de recetas. Si no has descubierto esta verdad, apréndela de mí: cuando echas un vistazo largo a tu vida, los mejores recuerdos están ligados a eventos y placeres que no te costaron absolutamente nada.

Por la belleza y grandeza de la creación de Dios, no puedes esperar experimentar más de lo que nosotros disfrutamos cada día en Ventura. Las puestas del sol sobre el líquido horizonte siempre fueron hermosas y dos nunca fueron iguales. El constante

movimiento de la superficie del océano-desde las grandes corrientes con crestas emblanquecidas hasta un engañoso plano y sereno paisaje-revelaba diferentes estados, cambiando en sólo horas de una explosiva violencia, a una quieta oscuridad, a la gozosa celebración de la vida misma que se unía en pelícanos y cuervos marinos, las siempre presentes gaviotas y una blanca garceta, y hasta un delfín que se asomaba de vez en cuando a unos 90 metros de la playa. El océano tiene una lección para impartir a cada persona que se acerca, mientras tengan oídos para oír. “La voz de Jehová, sobre las aguas,” hoy no menos, que cuando el salmista lo oyó hablar hace siglos atrás (Salmos 29:3).

Sólo por algunas prohibiciones relacionadas a la peculiaridad de nuestra denominación, yo era como cualquier otro chico-curioso, travieso, a veces tan bueno como el oro, a veces desobediente. Pasé por todas las etapas normales de la infancia, incluyendo corretear mariposas, subirme a los árboles, construir carros de una caja de jabón, entregar periódicos, y jugar con pistolas de salva. Como cualquier chico de mi edad, aprendí el valor de un dólar, mientras nuestra familia padecía la Gran Depresión. Experimenté el miedo mezclado con la emoción, cuando teníamos que apresurarnos por la casa, apagar todas las luces, mientras sonaban las sirenas en la noche, durante la Segunda Guerra Mundial.

Mi padre, Charles, era un hombre maravilloso. Desde mi infancia hasta hoy pienso en él con mucho respeto y gran afecto. Papá siempre tuvo un amor sincero por los extraños y un apasionado compromiso de decir a todo el que cruzaba su camino sobre la salvación por medio de Jesucristo. En él, yo tuve un modelo superlativo de lo que la hospitalidad cristiana y el evangelismo personal debía ser.



## CAPÍTULO UNO

Mas de una vez, la política de casa-abierta de papá casi nos mete a la familia en problemas -como la vez que recibimos aun ex convicto, recién salido de la cárcel. Después nos enteramos que había sido puesto en libertad por error. Era todo un personaje, pero como muchos otros, vino a la fe en Dios, por medio del testimonio de mi papá.

En otra ocasión cuando Papá trabajaba para la compañía de gas, en medio de su plática se dio cuenta que el cliente necesitaba a Jesús. Papá cambió el contenido de su discurso y le presentó el evangelio a un poderoso y acaudalado hombre de negocios. El cliente, sin embargo, no se inclinaba hacia el cristianismo y con un bombardeo de obscenidades le comunicó a papá que no quería tener nada que ver con la religión. Regañó a papá, le dijo que era un perdedor, y que la compañía de gas debería despedirlo porque no podía ser un buen vendedor si andaba predicando religión.

Papá regresó a casa esa tarde sintiéndose rechazado, pero rápidamente cambió su actitud cuando nos vio a mí a mi hermano, Paul, esperándolo para que fuera con nosotros a un juego de pelota a la escuela. Al salir de la casa, papá buscó entre el correo del día y encontró una carta de Servel Electrolux Refrigerator Company notificándole que lo habían nombrado el vendedor número uno a nivel nacional y que recibiría unos premios junto con un generoso bono. Papá puso la carta en el bolsillo de su suéter y nos fuimos al juego.

El estadio estaba lleno, pero encontramos unos asientos en la parte alta. Después de haber llegado y sentarnos, mi padre notó que el hombre sentado frente a nosotros era el mismo cliente que una

hora antes lo había amenazado con reportarlo con la compañía de gas para que lo despidieran. Se vieron y se reconocieron, hicieron contacto visual, pero no se dijeron nada. Papá como quien no quiere, metió su mano en el bolsillo, sacó la carta y se la dio al señor, quien la leyó y dijo entre dientes, “Pues, ¡vaya!” regresándole la carta a papá, dijo, “Ven a mi oficina mañana temprano y firmamos un contrato.”

Siendo un aficionado del fútbol americano y el béisbol, Papá me animó en deportes y fue casi a todos mis juegos. De hecho, Papá estuvo con mis hermanos y conmigo en todo reto varonil que nos interesaba, porque estaba seguro que si un hombre iba a cumplir su servicio para el Señor, tenía que demostrar su fuerza y valentía. Pero Papá también era un caballero y nos enseñó el respeto por la autoridad, las mujeres-y por encima de todo, a Dios. El gran gentío que vino al funeral de Papá fue un tributo a cuan profundamente era amado por mucha gente.

Pero Papá también era frágil a veces, fue quizá era el residuo del trauma de las experiencias en el ejército durante la Primera Guerra Mundial. A veces se angustiaba por nuestras circunstancias, y actuaba por temor antes de tomar la oportunidad de detenerse a pensar.

Recuerdo una navidad cuando los tiempos eran difíciles y Papá no podía comprar ningún regalo para la familia. Habiendo crecido en una casa acaudalada donde la navidad siempre era muy importante, nuestra aflicción económica terminó siendo mucho para él. Tuvo un ataque de nervios y no salió de cama durante muchos días.

Preocupado por la salud de Papá, subí a mi bicicleta y manejé por muchos vecindarios vendiendo nuevas suscripciones para el

## CAPÍTULO UNO

periódico que entregaba. La gente debió haber sido muy generosa, porque gané suficiente dinero, porque para la mañana de navidad, pude poner regalos bajo el árbol para cada uno en la familia.

Ése fue el episodio más severo de ansiedad de Papá que pude ver. Pero otras veces, cuando su preocupación no lo quebrantaba, todavía lo llevaba a auto-conmiserarse y usar mal juicio. En esos tiempos, Mamá era la roca. Su fe y devoción hacia Dios era un ejemplo constante para nosotros. En la noche, la última cosa que escuchaba era a Mamá leyendo la Biblia u orando audiblemente en la sala, y cada mañana desperté con el confortante sonido de sus oraciones.

Mi vida fue moldeada por la fe de mis padres, y por su amor por mí y por Dios, no dudé de Su existencia o de las verdades de Su Palabra. Todavía, no tenía aspiraciones de ser un ministro. La idea nunca cruzó por mi mente, ni recuerdo una ocasión en mi juventud cuando el ministerio me atrajo. Los ministros que conocía eran hombres sinceros, devotos, pero su estilo de vida no me atraía. Los cirujanos, por otro lado, trabajaban diariamente en el umbral de la vida y la muerte y tenían una habilidad para determinar en que lado del umbral terminaría el paciente. Y así, una vez que la noción de ser doctor echó raíz en mi mente, todo lo demás desapareció. Centré toda mi atención y energía en hacer de ese futuro mi realidad. Estaba seguro de haber descubierto el llamado para mi vida. Y quizá porque estaba tan preocupado con mis propios sueños, no noté las pistas que Dios me daba en el camino, pistas del plan que Él había establecido desde antes de mi nacimiento. Cuando finalmente vi ese plan, me tomó por sorpresa. Pero Dios había estado obrando desde hacía ya mucho tiempo.

Proverbios 19:21 hace una declaración simple sobre la voluntad de Dios y la nuestra: “Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre, mas el consejo de Jehová permanecerá.” Poca gente conoce la voluntad de Dios para su vida en un instante de revelación. Pocos están delante de una zarza ardiendo y conocen su destino ordenado por Dios. Pero, si en lugar nos damos a los deseos de Dios cada mañana y después nos movemos en lo que el día requiere, por nuestras circunstancias ordinarias Él nos prepara y nos toma bajo Su voluntad. Para la mayoría de nosotros, la posición más ventajosa para entender la voluntad de Dios, es ver desde el fin de nuestra vida desde donde volteamos la mirada y vemos las pistas perdidas en el camino. Pero Dios ve el fin desde el principio.

No tenía ni idea que mi vida había sido puesta en manos de Dios en mi nacimiento. Pero hoy cuando volteo a ver, es claro que las palabras de Dios para Jeremías, con una ligera modificación, pudieron haberme sido dichas y a cualquier otro creyente: “Antes de que te formase en el vientre te conocí, y antes de que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones” (Jeremías 1:5).



## CAPÍTULO DOS



HASTA LOS DÍAS MÁS importantes generalmente comienzan como cada mañana ordinaria. La primera vez que Dios sacudió mi mundo, no recibí ninguna advertencia. Dios no mandó un anuncio la noche anterior o me despertó de un sueño profundo para decirme, “Hoy, más tarde te pediré que tomes la decisión más importante de tu vida. También haré una obra en tu corazón que te llevará a decir sí. Después de esto, me seguirás a lo desconocido.”

Pero es básicamente lo que sucedió, y no lo vi venir.

\* \* \* \* \*

Esa particular noche de domingo no se sintió tan importante. De hecho, habíamos apenas regresado a casa de unas vacaciones familiares al Lago Bass y todos sentíamos el letargo que viene después de haber dejado la diversión atrás.

El Lago Bass, situado en las montañas de la Sierra Nevada cerca de Yosemite, en California, tiene la hermosura de una postal y es un

lugar favorito de la familia. Algunos de mis mejores momentos están enmarcados por el campo de pinos que rodea el Lago, la increíble vista del Capitán que se eleva unos 1000 metros verticalmente hacia el cielo, y la exquisita obra de arte de nuestro Creador, al escalar la Half Dome. En este viaje, acampamos cerca del lago, visitamos el Valle de Yosemite, saltamos desde unos puentes hacia las impetuosas corrientes de heladas aguas de los ríos, pescamos la cena, y dormimos bajo las estrellas. El viaje fue hermoso y extenuante. No me había dado cuenta que tan agotador era para mis papás hasta que llegamos a casa y desempacamos, papá me dio las llaves del auto y dijo, “Hijo, puedes llevar a tu hermana a la iglesia esta noche. Mamá y yo tenemos que descansar para la semana que viene.”

Mis papás nunca faltaban a un servicio. De hecho, sólo en casos más severos de enfermedad (o muerte) mis papás faltaban un domingo por la mañana, o por la noche, o a media semana. Pero en esta ocasión no cuestioné su decisión. A la edad de catorce años, me gustaba manejar. Papá había decidido unos meses antes que le convenía que manejara el carro familiar. Las calles de Ventura en esos días eran mucho menos peligrosas que hoy en día, y con la documentación propia, los padres podían pedir licencias para sus hijos. Habiendo considerado todo, pensó que era lo suficientemente responsable para confiarme este privilegio, así que llenó las formas necesarias y obtuve mi licencia.

Fue bueno en esta ocasión. Dejando a nuestros hermanos menores en casa, Virginia y yo nos subimos al carro y partimos rumbo a la iglesia. No quiero dar la impresión que era muy divertido ir a la iglesia o que estaba ansioso de que el pastor comenzara su sermón. Ir a la iglesia era algo que no apreciaba; simplemente era algo

## CAPÍTULO DOS

que hacíamos-una tradición familiar-y ni Papá o Mamá nunca sugirieron que podíamos decidir sobre este asunto.

En lo que a mi concernía, si tenía que estar en la iglesia entonces participaba y sacaba gran provecho. Cuando estaba en la Escuela Dominical, canté las canciones, memoricé versículos, escuché las historias y contesté todas las preguntas. Pero cuando era adolescente, mi relación con la iglesia cambió un poco porque no teníamos un grupo de jóvenes. Habiendo asumido que había ido a través de cada programa que la iglesia había esperado que tomara, tenía una espiritualidad a medias en esa época de mi vida, enfocándome más en la escuela y los deportes que en las actividades de la iglesia.

Generalmente los domingos por la noche me sentaba en la última fila con un par de amigos de la secundaria. No éramos pedantes y no llamábamos la atención, pero si éramos tontos a veces, perfeccionando formas de pasar el tiempo en silencio durante el sermón-haciendo garabatos, viendo quien podía dejar de respirar por más tiempo, o viendo quien podía apretar la mano más fuerte hasta que los dedos se ponían azules y uno tenía que rendirse.

No recuerdo mucho sobre ese particular servicio del domingo por la noche. No recuerdo que himnos cantamos, que texto leyó el pastor, o lo que comentó. Supongo que las canciones eran muy conocidas como para notarlas, y como siempre, el sermón no era lo suficientemente interesante para acaparar mi atención. Estas actividades regularmente repetidas tienden a hacerse rutinarias, en todos los años que pasé yendo a la iglesia, y en esta ocasión tuvieron poco que ver conmigo esa noche.

La tradición de nuestra denominación era concluir cada servicio con una invitación a la congregación, pidiendo a la gente que dejaran

sus asientos y se acercaran a la plataforma para encontrarse con Dios. Muchas iglesias evangélicas conservan esta tradición, pero en las iglesias pentecostales el llamado al altar es considerado un arte muy refinado, el final, el clímax donde confluía todo lo preliminar era lo más importante. A veces se invitaba a la gente a acercarse si necesitaban sanidad divina o querían recibir un don espiritual. La mayoría del tiempo, sin embargo, se nos urgía acercarnos para ser salvos o dedicar nuestra vida a Dios otra vez-en caso de que la primera vez no hubiera procedido.

No recuerdo ninguna palabra del discurso que el pastor dio esa noche, pero algo extraño sucedió cuando el servicio llegó al crítico momento de la invitación. ¿Había algo diferente en el programa esa noche? ¿Había alterado algo el pastor, o la música era nueva? No recuerdo nada inusual sobre el servicio de que pueda hacer memoria, esa noche no era diferente de ninguna otra y seguramente no escuché la mayor parte del sermón por estar participando en dejar de respirar en la última fila. Pero cuando el pastor pidió que respondiéramos a Dios levantándonos y acercándonos, las palabras me penetraron. Asido por una fuerte convicción, sentí que debía levantarme.

Antes de avanzar para encontrarme con Dios, regresé a ver a mi amigo, Roberto. Asumí que él había sentido la misma urgencia, así que le dije, “Vamos, levántate y acerquémonos.”

Pero él me vio como si yo estuviera bromeando, sacudió la cabeza y dijo, “No.”

“Bien, yo si voy,” dije. Me levanté y caminé la corta distancia entre mi asiento en la última fila, por el pasillo hacia el frente, y me paré



## CAPÍTULO DOS

junto al pastor. Nadie me puso atención porque se esperaba que todos hiciéramos el viaje obligatorio al altar de vez en cuando. Pero para mí, al avanzar, entré en un encuentro, real y espiritual.

No puedo definir mi experiencia de esa noche, y probablemente echaría a perder el momento si tratara. Prefiero que siga siendo un misterio. Todo lo que importaba era que Dios me había llamado a Él y no pude negarme. Todavía temblando cuando regresé a casa, entré al cuarto de mis padres y les conté lo que sucedió. Que yo recuerde, estuvieron contentos, pero no hicieron una gran fiesta. La experiencia era mía y nadie nunca podría apreciarla tanto como yo.

Viendo en retrospectiva en esa noche y lo que pasó entre Dios y yo, el tiempo fue perfecto. La determinación de mamá de mantener su promesa con Dios tuvo una gran influencia en mi mente y corazón aunque al momento yo no lo sabía, pero su devoción no podía llevarme más lejos. De ahí yo tenía que encontrar mi camino hacia la voluntad de Dios. Necesitaba mi propia relación con Él, y para que esto sucediera, Él tenía que construir un puente en mi corazón. Como la mayoría de los chicos, durante mi etapa de desarrollo, necesité separarme de mamá para ser yo mismo. Es parte del proceso para llegar a ser un hombre. En momentos críticos, el Señor intervino y tomó el lugar de mi mamá moldeándome y haciendo su obra en mí. Yo quería ser un hombre; Él quería hacerme un hombre de Dios.

¿Cambió mi vida radicalmente después de esa inexplicable noche de despertar? ¿Estaba determinado a partir de ese momento a darle a Dios cada minuto de mi día, entrar al ministerio, abandonar las búsquedas mundanas y vivir en estricta obediencia a Él?

Realmente no. Todavía era el mismo joven que disfrutaba el fútbol americano, que soñaba con ser un cirujano, y esperaba tener una vida cómoda, afluente y caritativa. La experiencia no hizo una diferencia radical en mi vida, en lo que a mi familia y amigos respecta, creo que no notaron la diferencia. Pero la experiencia pasó. Sabía que era real, me movió y me marcó, y nunca la olvidaré.

Puede parecer decepcionante decir que desperté al siguiente día sin haber pasado por una transformación total. Pero el hecho que no puedo recordar ningún efecto significativo sobre la experiencia en mi corazón o mente refuerza el tema que se ve por toda mi vida: Todo es preparación para algo más. Hasta los eventos altamente emocionales o espirituales que nos llevan al cielo en una noche de domingo, pero rápidamente se desvanecen en lo intenso de la vida real, nos preparan para algo. El significado de ese evento no estuvo ligado a nada que pasó en esos días, semanas, o meses siguientes. Sin embargo, lo he llevado siempre en mi corazón. Dios es real, me ama, me anhela, y esa noche me llamó. Para bien o para mal, le dije, "Sí."

El paso que tomé hacia el altar fue un primer paso muy importante. Una vez tomado, estaba en un plano diferente que el de la noche anterior. No, no podía discernir la diferencia de vida en este nuevo nivel, pero Dios mismo me llevó allá. Eso por sí solo me preparó para el siguiente desafío. Como dijo Jesús, la fidelidad en las cosas pequeñas es recompensada con cosas mayores.

\* \* \* \* \*

Entre el primer y segundo año de secundaria, nos cambiamos de Ventura a Santa Ana, California. En ese tiempo, el Condado de Orange hacía honor a su nombre, cuando los árboles de naranjas

## CAPÍTULO DOS

florejaban cada primavera, su fragancia me lleva de regreso a mis años formativos. El condado de Orange todavía estaba cubierto de granjas a inicios de 1940, aunque el rápido desarrollo del Sur de California ya estaba tomando lugar. Santa Ana no era una ciudad grande ni densa como Los Ángeles, pero todavía era más grande y más ocupada que la comunidad rural de Ventura.

Después de habernos cambiado, una de las primeras cosas que mis padres hicieron fue encontrar una iglesia asociada con la denominación de la iglesia en Ventura. Recibimos una cálida bienvenida en nuestra primera visita y fácilmente nos acomodamos en nuestra nueva casa espiritual. La rutina de servicios absorbía muchas horas de la semana, pero mis ocupaciones primarias todavía estaban centradas en lo académico y los deportes.

Durante el verano de mi cumpleaños número dieciséis, nuestro pastor anunció un programa de campamento que nuestra denominación iba a llevar a cabo. Sucedió, que yo fui la única persona de nuestro grupo de jóvenes que fue al evento.

En 1943, con el valle de los Ángeles todavía intacto por la contaminación, las Montañas de San Bernardino proveían la maravilla de la naturaleza es su radiante gloria a sólo dos horas de casa. El Campamento Radford pertenecía al condado de Los Ángeles y estaba entretéjido entre enormes pinos en un denso bosque casi a 2.150 metros sobre el nivel del mar. Cada invierno varios pies de nieve cubría el campamento, y durante el verano gorgoteaba con el sonido de los canales inundados.

En esos días, el adolescente promedio no esperaba que un campamento fuera en un hotel de lujo. Acampar era acampar. Las bancas de madera servían como mesas para la cena en el área del

comedor, que tenía ventanas de mosquitero pero sin vidrio. El moderno milagro de la cañería no había llegado a Radford todavía, por eso una de las primeras instalaciones a encontrar al llegar al campamento era la pequeña choza de madera con una media luna en la puerta. La primera persona en entrar a la cabina después de un largo tiempo de haber estado sellada para protegerla del invierno, era acosada con un olor a humedad que todavía trae a la mente recuerdos del campamento cada vez que la huelo. Siempre sentí compasión por los chicos con asma y alergias, porque los espacios entre los maderos en las rústicas cabinas permitían que hasta la corriente más delicada nos congelara en la noche y nos asfixiara con polvo en el día.

La semana en sí incluía típicas actividades en el exterior durante el día, y un momento espiritual alrededor del fuego cada anochecer, seguida por un servicio en la capilla. En el transcurso de la semana, el campamento iba desde las niñerías más inocentes hasta los muy serios sermones que eran diseñados para inspirarnos a un nuevo compromiso con Jesús o una nueva experiencia del Espíritu de Dios. La mayoría de la espiritualidad a la que nos exponían estaba diseñada para tocar las cuerdas del corazón. De vez en cuando, sin embargo, había chispazos de algo por fuera del libreto

Dios siempre usaba la naturaleza para despertar mi corazón y me ha atraído por medio de la maravilla de un verde bosque, un transparente río, o un pájaro revoloteando sin parar. Así que con el esplendor de mis alrededores, no me sorprendió que Dios se acercara a mí en el campamento. A veces también, la música de nuestra alabanza parecía subir de la fogata hacia el cielo, una ofrenda agradable a Dios y aceptable a sus ojos.

## CAPÍTULO DOS

Pero el momento que fue más especial para mí vino al final del día. Aún hoy al cerrar mis ojos siento el placer que me invadía al cubrirme con mi bolsa de dormir hasta el cuello después que las luces se apagaban. Claro, un campista nunca es más vulnerable que cuando la noche descende, nunca está más susceptible a los ataques de soledad, miedos irracionales, y la escalofriante sensación del Espíritu divino que rondó a Abraham cuando presentó su sacrificio ante Yahweh (Génesis 15:12).

Pero cosas buenas también llenaban mi mente. Pensamientos evocados por las lecciones de la naturaleza, Estudios Bíblicos, y apelaciones evangélicas durante el día agitaban mi conciencia en esos momentos justo antes de quedarme dormido. Era un tiempo perfecto para la reflexión, escuchando a la voz de Dios en el interior, y encontrando la certeza espiritual en Jesús.

Las bocinas que colgaban de varios postes, aleros y ramas alrededor del campamento se usaban para hacer sonar tarareos en las mañanas y hacer anuncios importantes durante el día. Pero cuando todos los campistas estaban en sus camas y el campamento oscuro, el personal ponía unas canciones, y cada noche la última canción que se tocaba para entrar en nuestra adormecida cabeza era el “Padre Nuestro.”

No recuerdo realmente cantar el Padre Nuestro en la iglesia. El péndulo en nuestra denominación iba de animado a monótono. El “Padre Nuestro” era algo que uno esperaba escuchar en la liturgia de una de las “iglesias eufóricas.” Pero siendo por naturaleza amante de la música suave-y músico de violín por amenaza o fuerza-me cautivó la melodía que había sido envuelta en las palabras dadas

para dirigirnos al Padre “que ve en lo secreto,” y presentándole nuestras necesidades, desde lo diario y mundano, hasta el crítico perdón de ofensas e infinita grandeza de Su Reino eterno y voluntad. “Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.”

\* \* \* \* \*

Cada uno en la vida probablemente encontrará sólo algunas personas cuyo amor por Jesús es sincero, cuya relación con las Escrituras es profunda, y cuya oración es tan profunda que conversando con ellos es un ejercicio espiritual en sí. Harold Chalfant, el director del campamento, era ese tipo de persona para mí. Su forma de hablar y su vida levantaban mi corazón hacia Dios.

Cuando el movimiento Pentecostés emergió al inicio del siglo veinte, tomó sus raíces en las clases menos privilegiadas de la sociedad americana. Muchos creyentes pentecostales no confiaban en los teólogos que en su opinión no tenían el Espíritu Santo.” Por eso, nuestra denominación no era conocida por tener hombres y mujeres de una gran inteligencia o educación. Los pocos líderes que eran eruditos sobresalían de entre los predicadores y profesores. Chalfant, sin embargo, era un genio y me sentí atraído inmediatamente a él. Cuando hablaba, yo atesoraba cada palabra.

Cuando se trataba de predicar, era un maestro. Su voz subía y bajaba con un tono y resonancia de una orquesta filarmónica, su estilo casero era mejorado por la calidad de su elocuencia, y podía dar tanta emoción a cada palabra que hablaba que podíamos sentir lo que él sentía y ser llevados a donde nos llevara. Fiel a las Escrituras, ferviente por Dios, y un poderoso comunicador, Harold Chalfant nos mantenía en suspenso.

## CAPÍTULO DOS

Una tarde, después de haber tomado un increíble viaje, Chalfant concluyó su mensaje con un simple poema que en cierta forma encerraba lo que Pablo dijo en Filipenses 1:21, “Porque para mí, vivir es Cristo, y el morir es ganancia.” “Sólo una vida,” entonó Chalfant, “y pronto pasará, sólo lo que se hace por Cristo permanecerá.” El impacto de esas catorce palabras en mi corazón no se debió al poema, sino al contexto que había creado antes de citar ese poema. Escuché en sus palabras el reto de vivir una vida que no estaba consumida por búsquedas a corto plazo, sino abandonada a los logros que permanecerían por la eternidad. De este hombre increíble y apasionado aprendí que una persona puede vivir por Dios y tener una vida significativa.

En la plática que Chalfant dio esa misma semana, escuché el llamado de Dios en otra declaración que es tan simple que hasta suena tonta. Pero de nuevo, era el contexto de su mensaje de las Escrituras que enmarcó estas palabras y les dio fuerza en mi corazón y mente. “Todos nos entontecemos por algo o alguien,” dijo, “entonces ¿por qué no serlo por Cristo?” lo escuché decir que el tipo de pasión que merece consumir la vida de alguien no se encuentra en la ambición de adquirir riquezas, o gerenciar una gran corporación, amasar poder, o intimidar a otros con destreza intelectual, sino en caminar con Jesucristo, llevando Su obra a la vida de otros sin importar el costo. “Pero no lo que yo quiero, sino Tu Voluntad,” escuché a Jesús orar, y Chalfant me invitó a arrodillarme delante del Señor y repetir esa oración con Él. A través de esos dos momentos que experimenté en el sermón de Chalfant, una nueva perspectiva determinó el rumbo de mi vida.

Lejos de la ciudad, con las palabras de la Biblia y de varios invitados dando vueltas en mí, busqué un lugar solitario donde pudiera

acomodar las cosas. Y no fue sino hasta esa semana de campamento, que supe lo que quería hacer con mi vida. Los deportes habían tomado un lugar muy significativo para mí y esperaba obtener por lo menos una beca parcial para jugar fútbol americano para una universidad donde pudiera comenzar a estudiar. Para mí, volverme cirujano parecía la mejor forma de disfrutar una buena vida mientras ayudaba a otros en el proceso.

Pero al estar sentado solo, bajo un pino, me encontré reflexionando en lo que sería si Jesús fuera Señor de mi vida. Hasta ese entonces siempre había agradecido que fuera mi Salvador y Protector, pero no había pensado mucho en el significado de llamarlo, “Señor” y que fuera cierto. Se me ocurrió que si me volvía doctor, lo mejor que podría hacer por la gente era mejorar su salud por poco tiempo. Pero eventualmente morirían, ¿y después qué? Entrarían un plano eterno para el cuál no podía prepararlos.

El viento soplaba sobre mi cabeza, entre las puntiagudas hojas del pino y miraba las nubes pasar por el cielo azul rodeado de ramas verdes. En ese momento sentí en mi corazón ser llamado al Colegio Bíblico donde pudiera prepararme para una vida de servicio a Dios y su gente.

Cuando regresé del campamento, me armé de valor le conté a Mamá que estaba desechando mis planes de ser doctor. De ahora en adelante mi búsqueda sería por Dios y para edificar Su reino. Me imaginé a mi mamá responder con gran desilusión, y lo último que quería era lastimarla en ninguna manera. Pero Dios vino a ser primero y me imaginé que eventualmente entendería. Pero para mi sorpresa, sonrió y me dijo, “Si eso es lo que crees que Dios quiere para ti, entonces tu padre y yo te apoyamos.”



## CAPÍTULO DOS

Nunca me mencionó sobre el voto que había ofrecido a Dios en mi nacimiento. No quería que su voluntad influenciara mi rumbo. En lugar, quería que Dios me marcara mi dirección. Y hasta este punto, cuando compartí con ella la convicción que Dios había puesto en mi corazón, todavía no había dicho nada sobre su voto. Sólo hasta más tarde me di cuenta que a propósito había minimizado su reacción ante mi anuncio. Este era el momento crítico que ella había esperado todos estos años de mi niñez y adolescencia. Aún así, decidió esperar y ver si era una decisión real o sólo un caso breve de valentía típico del entusiasmo juvenil.

\* \* \* \* \*

Nuestra vida es una historia que escribimos como un viaje a través de una serie de episodios, cada uno dejando una impresión en nosotros y ligeramente alterando la dirección o manera en que nos movemos. Aunque escribimos nuestra historia cada día, no determinamos lo que sucede en cada episodio. Todo lo que se nos da es la libertad de decidir como responderemos a lo que sucede. Dios controla la trama.

Aún así, no sólo vamos por el viaje. Tenemos la responsabilidad de escoger las acciones que se desarrollan en escenas en particular, como respondemos en un momento de oportunidad o de desilusión, y si estamos o no aptos para los desafíos o riesgos que llegan. Nuestra actitud hacia un evento en particular en la vida puede ser, “Esto es bueno,” “No es bueno,” o “No tiene sentido.” Debemos aprender a resistir las actitudes negativas, tales como la duda, la frustración, y / o la preocupación que tiene que ver con el contexto de un evento específico. Debemos aprender a ver como nuestra historia está pegada a otra historia más grande, la historia de la obra de

Dios en la historia de la humanidad comenzando desde Adán hasta la última escena de este siglo actual. Desde este punto de vista, podemos adoptar una actitud de fe y esperanza en el presente y para el futuro.

No podemos evitarlo, pero a veces malinterpretamos el significado de nuestras circunstancias inmediatas. Como Jacob, que supo que un gran líder en Egipto demandaba que su hijo menor viajara con sus hermanos mayores si querían comprar víveres para sobrevivir, nos lamentamos con el desánimo, malas noticias, y retrasos. “contra mi son todas estas cosas” (Génesis 42:6). Pero Jacob estaba equivocado. Llegó a esa conclusión equívoca basado en los eventos que se desarrollaron en un episodio difícil. Su punto de vista, no le permitió ver a la distancia. Su queja era, de hecho, exactamente lo opuesto de lo que le estaba pasando. “Todo estaba obrando para bien” de él y de su familia (Génesis 45:4-8,13)

No podemos leer la trama de nuestra vida en un evento o episodio. No podemos decir si un evento va a ayudarnos a cumplir nuestras metas o amenaza con sabotearlas. Pero si podemos saber esto: si estamos entregados a Dios, todo obra para bien (Romanos 8:28). Ningún momento en nuestra vida es algo aislado de algún otro. Lo que no tiene sentido hoy será explicado mañana, lo que dolorosamente aprendemos este año es una enseñanza que apreciaremos el próximo año, y todo es preparación para algo más.

Dios no nos empuja hacia Su voluntad. Al contrario, nos invita a venir y seguirlo, caminar con Él, confiar en Él, escogerlo. Cada momento es una invitación, una oportunidad, una decisión. Si avanzamos o no con Dios, es una decisión de momento a momento.

## CAPÍTULO DOS

La misma semana que regresé del campamento, nuestro pastor preguntó si quería ser el director del grupo de jóvenes de la iglesia. La distancia entre el pino donde decidí entrar al ministerio y esta oportunidad se juntó muy rápidamente. ¿Cómo podía rechazar su petición? El siguiente año cuando regresé al campamento, llevé 140 chicos conmigo. De alguna forma estos chicos captaron mi emoción sobre esta nueva relación con el Señor, se dieron cuenta que empezó en el campamento, y decidieron que querían probarlo por ellos mismos.

No hay ninguna razón por la cuál adornar mi trabajo como director de jóvenes, porque más que nada consistía de planear las reuniones de los domingos. Por alguna razón, la denominación Cuadrangular escogió usar metáforas militares en el desarrollo de su ministerio de jóvenes, por eso éramos “Los Cruzados de Cristo.” Tengan en cuenta que las oficinas principales de la Cuadrangular, se fundaron una década después de la 1ª. Guerra Mundial y la iglesia era muy activa en el apoyo de los soldados y la guerra durante la 2ª. Guerra Mundial cuando la guerra estaba más presente en la mente Americana. También, la fundadora de la denominación, Aimee Semple McPherson, parecía enamorada de la idea de la guerra espiritual y era probablemente hiper literal en su interpretación de 1 Juan 2:14, “Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno”

Podíamos tener competencias para ver quien encontraba primero versículos en la Biblia, refiriéndonos a estos ejercicios como “prácticas de espada”—con la Biblia como la espada del Espíritu” como se refiere en Efesios 6:17. Con las Biblias cerradas, se nos daba un versículo a encontrar y se nos instruía “presentar armas,” y

en ese momento levantábamos las Biblias con el costado apuntado hacia nosotros y las páginas hacia fuera. Después, cuando el mandato de “¡Avanzar!” se oía comenzábamos a buscar tan rápido como podíamos el versículo misterio. Generalmente, cuando todos los versículos se leían, se unían y los relacionaban con la lección de la noche.

Otros planes incluían escoger los coros que cantaríamos y arreglaríamos para el invitado. Los invitados usualmente contaban la historia de cómo llegaron a la fe de Cristo o cómo experimentaron sanidad milagrosa. Casi cada invitado usaba tiempo para exhortarnos a vivir vidas cristianas decentes y morales.

Pasábamos parte de cada noche divididos en dos equipos y se nos hacían exámenes bíblicos. Se nos recompensaban puntos por otorgar las respuestas correctas y al fin de la competencia se determinaba quien era el ganador y quien el perdedor. Esta actividad en particular resultó ser una forma más en la que Dios me preparó para una revelación importante que vino más tarde en mi aventura.

En lugar de buscar en mi Biblia cada semana preguntas difíciles para los exámenes, el pastor me daba un libro que contenía las preguntas y respuestas para reuniones como las nuestras. Viendo que generalmente yo era el moderador de estos exámenes, y hacía las preguntas y otorgaba puntos por las respuestas correctas, inadvertidamente memoricé cada pregunta y respuesta en el libro. Era un beneficio para mi educación bíblica que se volvió una ventaja en una manera que nunca anticipé.

Todo es preparación para algo más.

\* \* \* \* \*

## CAPÍTULO DOS

Como muchos jóvenes en mi iglesia, la lectura bíblica no era una prioridad para mí en lugar de leer la Biblia en su totalidad, leíamos pasajes selectos, generalmente de los Salmos y los Evangelios. También teníamos los versículos favoritos que sacábamos de las cartas de Pablo. La mayoría de los sermones que escuchábamos eran sermones temáticos desarrollados de uno o dos versículos y apoyados en diferentes partes de la Biblia. A veces se nos daba todo el contexto de donde venía el versículo, pero no recuerdo escuchar un estudio Bíblico que nos llevó por todo un libro.

Sin embargo, como Dios sabía que mi llamado sería para enseñar a Su gente la Biblia de pasta a pasta, me mantuvo en contacto con las Escrituras. Primero, mi madre me hacía memorizar versículos, después mis clases de escuela dominical y los sermones pastorales refrescaban mi mente en la Palabra, y después pasaba tiempo preparándome para el ministerio de jóvenes cada semana. De una forma u otra, la Biblia estaba constantemente delante de mí.

Cualquier cosa que se haga por Dios en este mundo no permite que un hombre o una mujer puedan vanagloriarse. Cuanto mucho, “siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos” (Lucas 17:10). La razón por la que renunciamos a los derechos de vanagloriarnos es porque todo lo que podemos hacer es dejar que la Palabra de Dios entre y sea lo que es-dadora de vida y creativa.

Piensa en esto, “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante que toda espada de dos filos” (Hebreos 4:12). La palabra “viva” en el inglés antiguo quiere decir “con vida” o “viviente.” Las Escrituras no son palabras muertas encarceladas en una página, sino como el primer humano, son inspiradas por Dios y Dios las usa para entrar en la gente, acercarlos a él mismo, y transformar sus vidas.

Las historias Bíblicas, versículos de memoria, exámenes, y ejercicios de espada, fueron como semillas que Dios puso en mi corazón, preparándome para el día en que Su palabra tomaría posesión de mi vida-y en efecto, vino a ser mi vida y ministerio.

Bible stories, memory verses, quizzes, and sword drills were like small seeds that God dropped into my heart, preparing me for the day when His Word would take over my life—and indeed, become my life and ministry.



## CAPÍTULO TRES



.....  
**¿RECUERDAS TU ÚLTIMO AÑO** en la secundaria? Algunos están muy emocionados por el futuro mientras otros sienten la presión de tratar de descubrir que harán con el resto de su vida después de la graduación. En mi caso, estaba tan ansioso por pasar a la siguiente fase de mi vida que logré graduarme antes. Me doy cuenta que tan inocente fui cuando asumí que mis grandes planes para el futuro progresarían como lo imaginé. Sabía que Dios me había llamado al ministerio y nunca soñé con retractarme. Sin embargo, al mismo tiempo, parecía que serviría mejor a Dios si obtenía un poco de experiencia y seguridad económica. Así que inicié el proceso para inscribirme en la Fuerza Aérea, aprobé su examen, y comencé a prepararme mentalmente para el servicio activo. Creí que una vez que terminara mi servicio podría pagar el instituto Bíblico y estaría listo para el futuro.

El invierno previo a la graduación, Papá me llevó a Los Ángeles a visitar el Instituto Bíblico VIDA. Para ser honesto, a la edad de diecisiete años me sentía inquieto por hacer algo físicamente

demandante y mentalmente desafiante. Los desafíos y competencias deportivas siempre me habían llamado la atención y no quería desperdiciar mi juventud. La idea de sentarme en un salón por seis horas parecía un intolerable mal uso de mi fuerza y energía.

Cuando llegamos a las instalaciones, supimos que nuestro antiguo pastor de Ventura era el decano de los estudiantes en el Instituto Bíblico. Cuando nos reunimos con él, me preguntó cuáles eran mis planes ahora que me había graduado. Le dije que estaba por entrar a la Fuerza Aérea y regresaría para asistir al instituto Bíblico después de haber servido. Sonando realmente preocupado, hizo una sola pregunta, “¿Por qué no pones a Dios primero y ves qué pasa?” En las siguientes semanas no podía olvidar sus palabras o el impacto que hicieron en mi corazón.

En mi mente, la Fuerza Aérea era un paso hacia delante en mi vida. Pero no sólo eso, por haberme enlistado voluntariamente, podía escoger el área de servicio. En Enero de 1945 las conscripciones de la 2ª Guerra Mundial todavía estaban vigentes, lo cual quería decir que de seguro me asignarían al servicio activo. Pero ahora el decano había lanzado un factor de complicación a mis planes. Aunque mi máxima meta era servir a Dios, había diseñado una estrategia que me permitía hacerlo a mi manera, en mis propios términos. No se me había ocurrido que Dios no sólo deseaba mi servicio futuro, sino que tenía sus propios planes en cómo iba a hacerlo.

No podía olvidar la pregunta. Después de cuidadosa consideración, decidí dejar que mi futuro descansara en las manos de Dios. Como todo chico de mi edad, estaba registrado para la rifa y determinado a ir cuando me llamaran a servir mi País. Pero mientras esperaba, comencé unos cursos de estudios Bíblicos por



## CAPÍTULO TRES

correspondencia en el Instituto Bíblico VIDA. Para cuando pude ir a clases en las instalaciones, la guerra había terminado y las rifas se habían suspendido. En la primavera de 1945, comencé mi primer año en VIDA.

Desde que entré a la escuela me sentí fuera de lugar, y mi corazón realmente no estaba cómodo en la denominación Cuadrangular. No soy crítico de mi escuela, su filosofía, facultad, o las iglesias que sirve. Recibí la educación-y mucho más-de mucha gente piadosa que encontré durante mis años en el ministerio. Todavía guardo en el corazón a muchos de ellos-gente que están asociados con la Iglesia Cuadrangular cuya influencia y vida por Cristo era obvia e innegable. Pero pertenecer a esa tradición no era para mí.

Desde mi punto de vista, la vida espiritual que vi en las instalaciones tenía una cualidad demasiado emocional que a veces llevaba a un comportamiento impráctico. Nunca he dudado el hecho de que Dios hace milagros, y he visto algunos de primera mano. Pero la idea de que los milagros son tan normales y frecuentes como la salida y puesta del sol va más allá de mi propia experiencia y entendimiento de las Escrituras.

Por ejemplo, nunca he sido frívolo con el dinero-ni el mío ni el de Dios-sin embargo he visto líderes cristianos manejar el dinero o conducir asuntos descuidadamente, esperando que Dios milagrosamente suministre dinero para sus propias obras. Me parece que la fe bíblica está enraizada en el sentido común, como la que encontramos en la sabiduría revelada en el libro de Proverbios. Si quiero ver una cosecha de trigo, debo plantar semillas de trigo. Ir a un campo barbechado y no hacer nada más que orar para que haya cosecha, no es fe, es necesidad.

Algunos de los temas espirituales de mi escuela contrastaban con mi personalidad y mi relación con Dios. Dudaba que el Espíritu de Dios inspirara un comportamiento que haría a la gente verse tonta o descontrolada. Ese tipo de comportamiento contradecía mi idea de como Jesús, Pablo, o cualquier otro discípulo se hubiera comportado. Cuando mucho, el Espíritu los hizo más humanos, más estables y más controlados-no menos.

Toda la cultura en las instalaciones y el tipo de espiritualidad que producía se me hacía extraña, lo que probablemente explica por qué fui yo el único en mi clase que no fue “tumbado en el Espíritu”<sup>1</sup> cuando me ordené. Mis padres no estaban muy contentos con mi aparente falta de espiritualidad, ni tampoco el presidente del Instituto. Cuando no me caí después de recibir el delicado “empuje del Espíritu” el presidente se me acercó y me susurró, “Es mejor que dobles tu rodilla, hijo.” La única persona en ese lugar que estaba orgullosa de mi era Kay, mi hermosa y devota esposa. Sabía que no estaba siendo un rebelde, sino que simplemente deseaba ser real a mi mismo y a la persona que Dios me había llamado a ser.

Mi preocupación sobre la espiritualidad que vi en las instalaciones conectaba con otra preocupación que tenía antes de entrar al Instituto y me ayudó a clarificar una de mis metas centrales en el ministerio. Ciertos voceros del cristianismo-hombres y mujeres que eran presentados como modelos de la devoción cristiana-raramente eran el tipo de individuos que inspira a los jóvenes a seguir sus pisadas. No puedo imaginar a los chicos del equipo de mi secundaria poniéndoles atención. Frecuentemente, las figuras públicas que representan al cristianismo eran gente cuyo tiempo ya había pasado, usaban ropa anticuada, y no hubieran reconocido

## CAPÍTULO TRES

la moda si les cayera del cielo sobre la cabeza. Algunos también adoptaron el manierismo espiritual con un marcado efecto femenino que mi cerebro y cuerpo masculino nunca podrían imitar.

Tampoco era que yo creyera que un líder modelo cristiano tenía que ser todo fuerza bruta, frío, e intelectual sin corazón-o como uno de nuestros atletas favoritos que es bíblicamente ignorante pero famoso por su presencia física en el campo. En lugar de eso sentí que mis amigos y yo necesitábamos un varón a quien seguir, un héroe que fuera fuerte y recio, si hubiera necesidad, apasionado y valiente, que no se intimida de estar solo, si es necesario, y comprometido a defender sus creencias y comunidad. Parecía que al liderazgo cristiano le faltaban hombres que fueran tan viriles como bien articulados.

En *La Abolición del Hombre*, C. S. Lewis toma a ciertos eruditos que trataron de definir la hombría separada de la pasión, creando así lo que él menciona como “hombres sin corazón.” Los acusó de esconderse detrás de la pretensión de ser más intelectuales porque eran menos emocionales, pero discutía que sus “cabezas no son más grandes que lo normal: es la atrofia del corazón lo que los hace parecer así.” Lewis observó que la sociedad occidental a medio siglo veinte deseaba “más agresividad o dinamismo o auto sacrificio o creatividad” al mismo tiempo que robaba al hombre de las emociones que resaltan esas cualidades. “En una atroz simplicidad removemos el órgano y demandamos la función.” Termina su reporte diciendo, “hacemos hombres sin pechos y esperamos de ellos virtud y iniciativa. Nos reímos del honor y nos escandalizamos al encontrar traidores entre nosotros. Castramos y exigimos que el castrado sea fructífero.”

Mi corazón anhelaba proveer al mundo-y especialmente a los chicos de la iglesia-con un modelo de líder cristiano diferente. Un hombre de fuerza en toda la extensión de la palabra, carácter y fortaleza, aguante físico y vitalidad, inteligencia y mente amplia. Uno de mis grandes gozos es que a través de los muchos años de ministerio, Dios ha inspirado a un manojo de hombres talentosos, inteligentes, y energéticos que se ha unido a mí en el servicio cristiano.

\* \* \* \* \*

Dada la combinación del idealismo juvenil y la crónica inseguridad de los chicos entre dieciocho y veintitrés años de edad, es normal ver muchas gamas en los Institutos Bíblicos. VIDA tenía su porción de estudiantes súper espirituales que comunicaban al resto de nosotros que tan frecuentemente se retiraban a su habitación a orar, cuantas veces se caían en el Espíritu, y cuantas horas pasaban cada día hablando en lenguas desconocidas. Como la cultura de la escuela (y denominación) incitaba este arte de superación en los competidores, los estudiantes tendían a admirar a los que abiertamente mostraban su piedad.

El Instituto se dividía en el turno matutino y el vespertino, que resultaba en una revalidad natural interna. La facultad animaba activamente a los dos turnos a tratar de superar al otro en sus logros académicos, bíblicos, y espirituales. Este desafío competitivo incitaba a los que tenían el deseo de demostrar su superioridad bíblica y profundidad espiritual. El invento de los programas de competencias en la Iglesia Cuadrangular vino a ser un factor importante en los eventos que llevaron a mi eventual retiro de la denominación.

## CAPÍTULO TRES

Recuerdo muy bien una competencia en particular entre el turno matutino y el vespertino. En esa ocasión, la facultad había planeado un enfrentamiento para determinar que turno tenía mejor conocimiento de la Biblia. Ambos turnos habían formado sus equipos y resultó, que yo era uno de los estudiantes escogidos para competir por el equipo del turno matutino.

Previo a la competencia, nuestro equipo se reunió en un cuarto detrás de la plataforma, donde todos excepto yo creían que sería ventajoso que buscáramos la ayuda de Dios para apalear al turno vespertino. “O Señor, ayúdanos a ganar” entonaban.

Yo era el único que se negaba a unirse a sus oraciones de victoria. “¿qué importa quien gane y para que sirve orar si ya estamos preparados?” les pregunté. Extrañamente, mis compañeros creían que podíamos ganar la competencia con la milagrosa intervención del Espíritu de Dios en lugar de leer la Biblia. Asombrados por mi falta de espiritualidad, algunos me regañaron duramente. Otros trataron en silencio sacarme los demonios.

Cuando la primera etapa de preguntas terminó, yo era el único estudiante del turno matutino que quedaba en la competencia. No recuerdo cuantas etapas hubo, pero para cuando la competencia terminó yo sólo había vencido a todo el equipo del turno vespertino.

Me encantaría aquí decir, que la influencia de mi mamá en mi infancia y todos esos versículos que memorice en la escuela dominical habían dejado su marca en mí y por eso mi conocimiento bíblico estaba muy por encima del de los otros estudiantes. O me gratificaría convencerme de que mi compromiso en el campamento realmente hizo un impacto en mi vida y me dio una apreciación

más profunda por las Escrituras que a otros estudiantes. La verdad es, que la facultad que organizó la competencia usó el mismo libro de preguntas que yo había usado cuando fui líder de jóvenes en mi iglesia. Sin saberlo, entré a la competencia mejor preparada que cualquier otro participante. Antes de que la primera pregunta fuera formulada, yo ya sabía la respuesta a cada una de ellas. Decidí, sin embargo, guardarme esta información porque mis compañeros-quienes antes de la competencia estaban convencidos de que yo no era espiritual-estaban anonadados (e impresionados) con mi victoria.

Cuando fui voluntario en el grupo de secundaria en mi iglesia, ni siquiera podía imaginarme que todo esto estaba pavimentando el camino para una competencia a la que entraría en el Instituto Bíblico. ¿Era este el propósito de Dios permitir que los organizadores de la competencia usaran el mismo libro que había usado antes? ¿Ganar la competencia era para lo que Dios me había preparado previamente? ¿Le importaba a Dios que hubiera ganado la competencia?

No, la preocupación de Dios no era mi victoria en la competencia entre el turno matutino y el vespertino. Mas la competencia fue simbólica de la obra de Dios en mi vida. En esto, aprendí dos importantes lecciones.

Primero, aprendí la importancia de guardar la palabra de Dios en mi corazón. Mientras mis compañeros oraban por una intervención milagrosa, yo me inclinaba a enfrentar el desafío racionalmente. Después, la lección era clara: prepárate para enfrentar un futuro desconocido, estudia hoy las Escrituras. Sin duda alguna se levantarán problemas, dificultades, y crisis para lo que no puedes

## CAPÍTULO TRES

prepararte con anticipación, y Dios siempre suple la gracia para esos momentos. Pero Dios nos ha revelado las Escrituras y Su deseo es obrar en nuestras vidas a través de Su Palabra.

Segundo, aprendí algo sobre el tema de mi vida. Sería a través de mi relación con la Palabra de Dios que dejaría mi huella.

A veces encontramos dentro de las historias del Antiguo Testamento que el mensaje y significado de un evento son revelados en una frase. Por ejemplo, el tema del “regreso” está claro en el primer capítulo de Rut. Noemí tenía que *regresar* a su tierra. Sus viudas nuevas quisieron acompañarla hasta que ella les dijo que *regresarán* a la tierra de sus padres. Inicialmente se negaron e insistieron en *regresar* con ella, pero Noemí fue firme y les dijo de nuevo, dos veces más, que *regresarán*. En ese momento, una de ellas le dio un beso de despedida y *regresó* a Moab. Todo esto resaltó la lealtad de Rut expresada en sus famosas palabras, “porque a dondequiera que tu fueres, iré yo” (Rut 1:6-22)

El autor de Rut hace notar este punto con la simple repetición de la palabra clave y lo hace sin interrumpir el ritmo de la historia. El mensaje y significado están unidos en la historia. Creo que descubrimos el mensaje y significado de nuestra vida viviendo nuestra historia. Dios repite los temas, pone Su bendición en un particular esfuerzo, y revela un patrón a través de cada punto clave en la historia de nuestra vida para que aprendamos Su voluntad para nosotros mientras la vivimos. A Dios le agrada guiar nuestra vida al continuamente darnos dirección, en lugar de darnos el mapa. Está siempre con nosotros y quiere que estemos escuchando siempre.

\* \* \* \* \*

La palabra “Pentecostal” es un indicador del tema central de este movimiento cristiano. El día de Pentecostés hallado en Hechos 2 marcó el cumplimiento de la promesa de Jesús a los discípulos de que recibirían la promesa del Padre y recibirían poder después de que el Espíritu Santo hubiese venido sobre ellos (Lucas 24:49, Hechos 1:8). El Pentecostés era el “Festival de Semanas” en la religión de Israel, pero se re-interpretó por la comunidad cristiana según el milagro que ocurrió ese día. Para algunos eruditos bíblicos, este evento marcó el nacimiento de la iglesia.

Definido por el fenómeno que ocurrió en el día de Pentecostés, el Pentecostalismo se enfoca en eventos. Eventos individuales incluye el bautismo del Espíritu Santo, hablar en lenguas (como en el día de Pentecostés, Hechos 2:4), sanidad divina, y otras señales y milagros. Eventos comunitarios usualmente incluían exhibiciones públicas de obras sobrenaturales del Espíritu Santo, especialmente las llamadas “señales milagrosas” en 1 Corintios 12:7-10. Muchos cristianos pentecostales han sido llevados a creer que el Espíritu de Dios no está presente a menos que ocurra un milagro.

En algunas iglesias pentecostales el pastor trata de alcanzar a una meta cada semana incluyendo, “No había ni un solo ojo seco en todo el publico” y “Todos pasaron al frente esa noche.” Pero si todos “pasaron al frente” el domingo pasado, ¿qué debemos concluir si nadie pasa al frente esta semana? Si alcanzar esas metas determina la presencia del Espíritu en una reunión, los predicadores mismos se enfrentan con la tentación de mover a la gente emocionalmente de una u otra forma si parece que el Espíritu no los está moviendo.

Otro indicador de la presencia del Espíritu en el servicio era la “unción” que descansaba en el predicador-quien debería entregar el



## CAPÍTULO TRES

sermón con poder que viene por medio de la inspiración directa del Espíritu de Dios. La unción se mide a veces con cuántas declaraciones sabias, ingeniosas y divertidas hace el predicador. Pero la mayoría del tiempo, el “predicador ungido” es el que tiembla y grita. Un predicador que habla moderadamente es obvio que le faltan los dones necesarios para cumplir los requisitos pentecostales. Siempre apreciaré al maestro que nos urgía a no confundir la transpiración con la inspiración. Tristemente, hablaba con una confianza moderada. Si hubiese gritado, sus estudiantes se hubieran sentido más inclinados a ponerle atención.

Por supuesto, los ministros no pueden producir milagros en cada servicio. Lo que si pueden hacer, sin embargo, es culpar a la gente en sus congregaciones por la ausencia de los milagros en sus reuniones. “No hay suficiente fe aquí esta noche,” el ministro proclama, o “No han orado bien” o “El pecado obstaculiza la obra de Dios” y así por el estilo. O el predicador puede tratar de producir diferentes milagros- el milagro de un alma que se salva. De todas las razones por las que el salvar pecadores en cada servicio es obvio para los ministros pentecostales, la razón primaria tenía que ver con el crecimiento de la iglesia. No era difícil convencer a los miembros sobre su deber de cumplir la última instrucción de Jesús a Sus discípulos, hallada en el Evangelio de Mateo, el de ir y evangelizar al mundo.

La idea de que una reunión puede servir para invitar a los pecadores a venir a Jesús y encontrarse con Él en el altar depende enteramente de la presencia de pecadores en esas reuniones. Durante la época de Aimee Semple McPherson, la iglesia Cuadrangular, “Ángelus Temple” en Los Ángeles, nunca le faltaron incrédulos de los que deambulaban en las calles, curiosos por saber que causaba

el frenetismo o atraídos por las presentaciones teatrales. Ms. McPherson llegó a Los Ángeles como un evangelista de carpa que había atravesado los Estados Unidos proclamando el mensaje de la cruz de Jesús a los que necesitaban perdón. Continuó haciéndolo en Los Ángeles y frecuentemente veía cada semana a un buen número de incrédulos acercarse a Dios.

Pero lejos de Los Ángeles, en comunidades rurales donde las multitudes no se formaban en las puertas de las iglesias Cuadrangulares esperando a que comenzaran los servicios, las probabilidades de que el predicador encontrara extraños en sus servicios eran mínimas. De hecho, mucha gente se alejaba por el nombre de Cuadrangular o su reputación de santurrones porque unos creían que era una secta.

Y así, los pastores locales en iglesias pequeñas llegaban al púlpito con sus sermones bien preparados, para salvar almas en mano, sólo para encontrar que no había un solo pecador en el edificio. Bueno, si no puedes salvar a los que quieres, salva a los que están contigo. Los predicadores todavía llamaban a los pecadores al altar con ligeras modificaciones al sermón. Después de todo, si eran verdaderos cristianos debieron haber traído con ellos a la iglesia esa noche a sus vecinos incrédulos. ¿No les preocupaba que ese hombre, o mujer o niño viviendo a su lado estuviera destinado a una eternidad sin Cristo? ¿Cómo podían abandonar a esta gente perdida en las llamas del infierno mientras entraban contentos a la iglesia? Obviamente necesitaban venir al altar y arrepentirse.

Y si no aprendíamos esto en la iglesia-el Instituto Bíblico nos lo recordaba. Se nos decía repetidamente que el papel de la iglesia en la

## CAPÍTULO TRES

tierra es evangelizar al mundo. De hecho, el acrónimo en inglés del Instituto, LIFE, significa “Lighthouse of International Foursquare Evangelism” (Faro Internacional de Evangelismo Cuadrangular) y antes de ese nombre, que recibió cuando se cambió al edificio de cinco pisos junto al Ángelus Temple, era conocido como Instituto de Preparación Evangélica y Misionera de Eco Park.”

Pero, yo no estaba hecho para el papel que mi educación trató de prepararme. Sin embargo, traté de seguir el modelo y enseñanza que aprendí de mis mentores pentecostales. Una vez que entré al ministerio trabajé para nutrir las vidas espirituales de los fieles los domingos por la mañana a través de sermones bíblicos y salvar pecadores los domingos en la noche con mensajes evangelísticos. Nunca tuve éxito en hacer que este modelo funcionara en ninguna de las Iglesias Cuadrangulares de las que fui pastor.

\* \* \* \* \*

De todos los grandes profesores cuyas enseñanzas absorbí y de toda la información que aprendí en el Instituto Bíblico, no recuerdo haber aprendido nada que me preparara para el ministerio que Dios me dio veinte años después. La ironía del Instituto Bíblico es que a veces te hace pasar por toda la Biblia sin realmente meterte en ella. Creo que nunca leí la Biblia completa hasta después del Instituto Bíblico. Viendo que el evangelismo era la misión declarada de la iglesia, la conversión de pecadores tomó prioridad por encima de otros aspectos.

Recibí un entendimiento básico de lenguaje Griego y Hebreo y de como usar las herramientas necesarias para hacer una investigación

Bíblica. Pero me hubiera gustado que también me enseñaran un buen método de estudio Bíblico y haber aprendido a discernir el mensaje de los libros bíblicos, como dividirlos según su estructura interna, y como encontrar el significado de un pasaje. Tuve que aprender todo esto por mi mismo.

El Instituto Bíblico me enseñó a ir a Dios en toda situación. Esto fue probado después bajo una presión económica agobiante, la abrumante necesidad de gente en mi iglesia, emergencias repentinas, y dolorosas pérdidas. El Instituto Bíblico nos alimentó en la creencia de que Dios está tan activo hoy como en otros tiempos en la historia de la humanidad, que todavía contesta las oraciones, y que todavía sana al enfermo y nos rescata de todos nuestros problemas. Nada prepara al ministro para las feroces tormentas que lo azotan a él, a su familia, y a su congregación mejor que la firme convicción de que Dios está cerca y es poderoso para salvar.

Pocos de mis profesores dejaron una impresión profunda en mi vida. Me sentía atraído a los profesores que tenían profundidad espiritual. Había algo en su acercamiento a las Escrituras y teología que realmente llamaba mi atención. Quería atesorar la idea que una persona podía ser cristiana y ser inteligente al mismo tiempo. Desafortunadamente, en mi trasfondo Pentecostal conocí unas personas que creían que la inteligencia humana se interponía y no glorificaba a Dios.

Los profesores que más aprecié y que tuvieron una gran influencia en mi vida y ministerio compartían las siguientes características: un gran intelecto, amor tenaz por Dios, y la habilidad de comunicar clara y apasionadamente la verdad de las Escrituras.

## CAPÍTULO TRES

El Dr. Nathaniel Van Cleave vino de la Universidad del Sur de California a enseñar al Instituto Bíblico VIDA. Pocos oradores eran tan cautivantes como el Dr. Van Cleave. Nos mantenía al borde de nuestra silla, aún mientras nos enseñaba como construir y dar un sermón.

El Dr. Luther Myer nos afectó con su devoción hacia Dios lo mismo que con su conocimiento de las Escrituras. Escucharlo creaba en nosotros el deseo de aspirar a una vida de íntima devoción con Dios. A través de sus clases descubrimos no sólo al milagroso Dios obrando en Pentecostés, sino también al amoroso Padre que invita a Sus hijos a una cercanía con él día a día, momento a momento.

El Dr. Guy Duffield era un expositor excelente. Podía recordar sus sermones hasta semanas y meses después de haberlos escuchado porque estaban tan lógicamente preparados y eran espiritualmente significativos.

Sólo una frase hablada por uno de mis profesores tuvo la fuerza radical de cambiar mi ministerio y ponerme en un nuevo rumbo después de años de luchar en una pequeña iglesia. Ese profesor fue Elmer Gottschalk. Para cuando sus palabras regresaron a mi, había usado todos los recursos que había recibido en el Instituto Bíblico. No recuerdo que materia enseñó el Dr. Gottschalk. Sólo recuerdo que en una de las clases hizo la declaración, “El libro de Romanos revolucionará cualquier iglesia que lo estudie por completo.” Esta frase regresó a mi una década después de mi graduación y me empujó al destino que Dios me había preparado.

.....

<sup>1</sup> El término “caerse en el espíritu” se usa entre los cristianos pentecostales y carismáticos para referirse a una experiencia en la que el Espíritu de Dios viene a reposar en la gente con tal fuerza que no pueden permanecer de pie, sino que se caen en un estado de euforia. Aunque desmayarse es una experiencia humana normal, siempre he tenido serias reservas sobre atribuirle a Dios estos episodios de desmayo.

<sup>2</sup> *La Abolición del Hombre* de C. S. Lewis, pág. 34-35. Macmillan Publishing Company, NY, 1955.



## CAPÍTULO CUATRO



.....  
**E**NTRE EL SEGUNDO Y tercer año de seminario, arreglé una serie de invitaciones para compartir desde Omaha, Nebraska hasta Wheeling, Oeste de Virginia. A través de mis profesores, y de los pastores visitantes y otros estudiantes había adquirido contactos con ministros cuadrangulares en esas áreas. Así que escribí unas cartas y organicé una agenda. Después de que mi hermano Paul terminó las ceremonias de graduación en su colegio, nos subimos al carro con rumbo al este.

Esperaba que esta aventura de “evangelistas itinerantes” nos diera valiosa experiencia, aún más que yo obtuviera una idea de que tipo de ministerio tenía Dios en mente para mí. No estoy seguro si alguno de los dos aprendió algo útil en ese tiempo o algo que nos ayudaría después en las iglesias que servimos. Mas sí, conocimos gente maravillosa que fue bondadosa y paciente para permitirnos practicar en ellos nuestros novatos intentos de predicar. Oro

que haya una dispensación especial de misericordia para los jóvenes y sinceros predicadores que esconden su nerviosismo con valentía mientras ofrecen sermones contruidos de ideas obtenidas de otros.

Aprendí hace mucho, que no puedo predecir las diversas formas como la gracia de Dios entraría a nuestra vida. A veces las oportunidades parecen caer del cielo. Otras veces creamos nuestras propias oportunidades y pocas de estas funcionan. Después están esas ocasiones en que la gracia de Dios entra a nuestro programa o esfuerzo y nos lleva a donde no hubiéramos podido ir nosotros solos.

Desde Omaha viajamos a Toledo, Ohio. Cuando llegamos, el pastor nos llevó a dar un rápido paseo por la ciudad y nos presentó con el jefe de la policía, para decirle quienes éramos y que estaríamos ofreciendo servicios en la iglesia Cuadrangular. Mientras discutíamos nuestros planes, el jefe nos advirtió de una banda local que había estado causando muchos problemas. Mayormente peleas con otras bandas, pero también andaban por ahí buscando al azar jóvenes con quien pelear. “Cuídense las espaldas,” nos dijo.

Una mañana mientras Paul y yo caminábamos en la calle hacia la casa donde nos estábamos quedando, un carro lleno de jóvenes se nos acercó de repente. La primera persona que salió del carro era el jefe de la notoria banda que asolaba la ciudad. Entrando en tensión inmediata, nos preparamos para defendernos. “Aquí vamos,” le dije a Paul.

El líder, sin embargo, no nos pareció un buscapleitos. En lugar de eso, comenzó a platicar con nosotros. “¿Son ustedes los chicos



## CAPÍTULO CUATRO

de California?” cuando le dijimos que sí, nos preguntó, “¿Juegan béisbol?” Claro que sí. Nos dijo, “Pues, tenemos un partido esta tarde y necesitamos dos jugadores. ¿Quieren jugar?”

A mi hermano y a mí siempre nos han gustado los deportes-y somos muy competitivos-así que aprovechamos la oportunidad. Paul era todo un lanzador, y cuando tomamos nuestras posiciones, el servía y yo era receptor. El equipo al que nos unimos esa tarde jugaba contra la banda rival del otro lado de la ciudad-un equipo al que nunca antes habían ganado ni un solo juego. Pero para el fin del último turno, Paul había lanzado un batazo y entre ambos logramos un par de carreras. Al instante nos volvimos héroes y el líder de la banda arregló todos los juegos que pudo por el tiempo que estábamos en la ciudad.

Organizamos una fiesta en la playa al final de la semana en las playas del Lago Eerie en Monroe, Michigan. Cuando se oscureció, iniciamos una fogata a la que todos se acercaron. Inmediatamente, el fuego atrajo lo que parecían millones de insectos. Algunos jóvenes comenzaron a golpearlos con sus toallas para evitar que cayeran en el fuego. Pero eso sólo los atontaba temporalmente, después de recuperarse volaban directamente hacia las llamas.

El programa de la noche incluía música proveída por al iglesia y un sermón que yo daba. Cuando comencé a hablar, tenía la ilustración perfecta para acompañar mi mensaje. “Al igual que esos insectos en el fuego,” expliqué, “los humanos somos atraídos a la destrucción a través del comportamiento pecaminoso. Al morir por nosotros, Jesús hizo su mejor esfuerzo para tratar de alejarnos del infierno. Tristemente, o rechazamos Su sacrificio o ignoramos Su intento por rescatarnos”

A la siguiente noche tuvimos la reunión final de nuestra semana de ministerio. La banda del Lado Norte vino, llenando completamente un lado de la iglesia. Al final del servicio, cuando la gente fue invitada a pasar al frente a entregar su vida a Jesús, toda la banda-hasta el más jovencito-se acercó. Cuando fui a orar con ellos, fue claro que no entendían realmente lo que había pasado. “¿Conocen a Jesús?” les pregunté.

“La verdad no,” fue su respuesta.

Entonces de la forma más clara que pude les expliqué la salvación. Después les pregunté, “¿Por qué se acercaron hoy?”

Contestaron, “Jugaste pelota con nosotros, y nosotros quisimos participar contigo ahora.”

\* \* \* \* \*

Después de un verano productivo, regresé al Instituto Bíblico e inicié mi último semestre. Pero una vez terminados mis cursos, todavía sentía incertidumbre de entrar al ministerio inmediatamente. No me sentía listo para ser pastor principal, pero ninguna otra oportunidad para servicio cristiano se había presentado. Me dispuse a para Dios tanto como pude, pero parecía que estuviera en la plataforma de la estación del tren, sin saber que tren tomar.

Decidí hacer otro viaje, esta vez yo solo porque Paul estaba ocupado con sus estudios. Contacté un pastor que conocía que se había mudado a Missouri, para avisarle que estaba interesado en ir y predicar en reuniones de jóvenes. Sonó interesado en el teléfono y me aseguró de que había mucho que hacer, así que comencé a hacer mis planes de viaje y a preparar sermones. Pero cuando

## CAPÍTULO CUATRO

llegué al pueblo, la iglesia parecía no saber que venía. Ninguna reunión especial había sido planeada. Recibí una cálida bienvenida, pero la respuesta a mi sugerencia de hacer un rally de jóvenes no fue tan entusiasta.

Después de unos días decidí contactar otra iglesia en el pueblo y ofrecerles mis servicios. Se me ocurrió que como había venido desde lejos, igual podía mantenerme ocupado. De inmediato la otra iglesia estuvo de acuerdo en trabajar conmigo y anunció una semana de alcances para jóvenes. Para media semana teníamos un buen número de personas y me sentía bien de estar ahí. Estaba agradecido de que Dios me usara de maneras que había esperado lo hiciera.

Para el fin de semana, sin embargo, surgieron problemas. La iglesia con la que inicialmente había venido a trabajar se enteró de qué tan bien iban las reuniones que me pidieron que regresara en el fin de semana para tener un servicio nocturno para jóvenes que habían decidido organizar. Primero pareció que iba a estar muy ocupado, pero luego me di cuenta de que las dos iglesias se habían declarado una competencia para ver cual atraía a más gente y yo estaba en medio de esto.

Ahora, siempre he disfrutado la competencia atlética y en mis tiempos nunca me retracté de una oportunidad de unirme a un equipo y mostrar habilidad contra los rivales. Pero nunca me había sentido cómodo trayendo el mismo espíritu de competencia al ministerio. Quizá es porque la competencia crea ganadores y perdedores, y eso no entra bien en el contexto del ministerio de Jesús en los Evangelios. O quizá porque en la descripción del cuerpo de Cristo, Pablo en Romanos 12 y 1 Corintios 12, pinta un panorama

que muestra cooperación y no competencia. De cualquier forma, Pablo es directo en el hecho de que nuestras luchas no deben ser libradas dentro de la iglesia, sino contra fuerzas hostiles fuera de nuestra comunidad espiritual “Porque no luchamos contra carne ni sangre” (Efesios 6:12).

Antes de que estas dos iglesias me tomaran para lograr puntos contra ellas mismas, decidí irme de Missouri y regresar a casa. Había disfrutado mis oportunidades de compartir y orar con la gente, pero me sentía defraudado por la experiencia y no me sentía nada preparado para el ministerio. Regresé a Los Ángeles, conseguí un trabajo, y me quedé cerca del Instituto y su facultad para que si se presentaba alguna posición para el ministerio, todos supieran que estaba disponible y listo. Mientras tanto, estuve activo con algunos de mis amigos y estudiantes del Instituto.

De vez en cuando los domingos por la noche, algunos de nosotros íbamos a una iglesia afro-americana en el vecindario de Watts. Disfrutábamos el ritmo y la energía de su música-precursores del rock-and-roll que emergió de la música gospel afro-americana en el sur, una década más tarde. Cuando su pastor estaba en su papel (o “bajo la unción”) era una fuerza de la naturaleza. No sólo pregonaba el evangelio, sino que también mantenía una constante, improvisada, y clara conversación con su público, que lo urgía a subir el volumen de inspiración a través de sus murmullos inspirados de “¡Bendícelo Señor!” “¡Sí hermano, predique!” y el sincronizado “¡Amén!”

Un domingo mientras estaba sentado en esa iglesia en Watts minutos antes del servicio, reconocí a otro estudiante del Instituto. Estaba con muchos otros-una de esas personas era una joven que

## CAPÍTULO CUATRO

se distinguía de entre ellos. ¿Cómo lo hace? Me pregunté. Éste chico siempre estaba rodeado de las mujeres más lindas. No quería mirar atentamente, pero no pude evitar notar a esta joven que era especialmente atractiva.

Una semana más tarde, mi hermano Paul, organizó un juego para el Instituto Bíblico. Cada semana durante la temporada regular el equipo jugaba contra otros Institutos en el Condado de Los Ángeles. Como era un juego de casa, jugaron en el campo de Eco Park no muy lejos de las instalaciones. En las gradas, esperando a que iniciara el juego, me senté platicando casualmente con la joven junto a mí.

Unos minutos más tarde, el chico que había visto en domingo en la noche llegó con otros estudiantes, incluyendo a la hermosa joven que había estado con él en la iglesia. La fila directamente frente a mí estaba desocupada, y el chico con su comitiva se sentó ahí-todos excepto la chica hermosa. Primero sacó su pañuelo y comenzó a limpiar la banca.

“¡Oye!” anuncié, “ya limpié ésta para ti” y separándome de la chica de junto a mí, hice espacio para Catheryn.

“Gracias,” dijo con una sonrisa mientras se sentaba junto a mí.

Unos minutos después de nuestra conversación, mencionó que se le habían olvidado unos libros en la escuela y que los iba a necesitar el fin de semana. “Tengo auto” le dije, “y me encantaría llevarte a la escuela.”

Catheryn, o Kay, no era como otras chicas que conocía. Hermosa todo el tiempo, glamorosa cuando se lo proponía, y tenía una

profundidad que nunca había visto en ninguna otra chica. Era muy inteligente y tenía un apetito voraz por aprender. Sus intereses iban en toda dirección concebible: matemáticas, ciencias, medicina, psicología, entre otras. Más que nada, Kay estaba totalmente dedicada a Jesucristo. Se apegaba a Él en fe como si su existencia dependiera de ese lazo. Donde pudiera usarla, ella quería ir. El camino que escogiera para ella, lo quería seguir.

Seis semanas más tarde nos casamos.

Por supuesto, con un cortejo tan corto la gente nos decía que nuestro matrimonio no sobreviviría. Han pasado sólo sesenta y dos años desde que nos unimos, y ¡quién sabe si nuestro matrimonio aguante el paso del tiempo! Pero tengo que decir esto: hoy amo a mi esposa más que nunca, más de lo que amo a otra persona, y más de lo que pueda amar a otro ser humano.

Habiéndome graduado del Instituto, comencé como evangelista itinerante, y me encontré una esposa que estaba dispuesta a ir conmigo hasta el fin del mundo, ahora estaba listo para entrar a la obra del Señor y comenzar mi carrera pastoreando una iglesia.

\* \* \* \* \*

La familia de Kay vivía en Los Ángeles y había ido a los servicios a Angelus Temple por muchos años. Una vez, Kay tocó el clarinete en la orquesta del templo. Mas tarde, sin embargo, sus padres compraron una propiedad en Hemet, California donde podían cuidar caballos y en poco tiempo estaban pasando sus fines de semana lejos de la ciudad-y lejos de la iglesia.

Kay tenía una hermana mayor cuyo nombre era Loise Webster, pero siempre nos dirigíamos a ella como, EC. Como EC había

## CAPÍTULO CUATRO

dedicado su vida al servicio cristiano, se dio cuenta de que Kay estaba comenzando a alejarse en su vida espiritual y se sintió preocupada por su futuro. Entonces EC les dijo a sus padres que Kay le había confiado que su mayor deseo era ir a un Instituto Bíblico. En poco tiempo Kay se inscribió en LIFE y estaba determinada a nunca más permitir que hubiera alguna distancia entre ella y Dios.

EC se había mudado a Phoenix, Arizona a mediados de 1930 y fundó la Primera Iglesia Cuadrangular de Phoenix, donde continuó sirviendo por más de treinta y cinco años. Se hizo directora de las Iglesias Cuadrangulares de la región, que incluía todo Arizona. También vino a ser la líder espiritual de una grupo de hombres y mujeres dedicados, que plantaron y sirvieron en iglesias que atraían a la mayoría de sus miembros de las comunidades humildes o proveían ayuda cristiana y humanitaria en las reservaciones de los Nativos.

Unas semanas después de nuestra boda, Kay y yo empacamos nuestras pocas pertenencias y nos mudamos a Prescott, Arizona donde EC había arreglado que asumiera el pastado de una pequeña iglesia Cuadrangular. La poca gente que asistía a la iglesia era gente trabajadora y honesta, pero sólo podían reunir quince dólares a la semana como salario. Los padres de Kay nos ayudaban con un cheque semanal, y así apenas lográbamos sobrevivir, pero muy apenas. Está por demás decir que, nunca teníamos efectivo en los bolsillos-pero tampoco nos faltó una sola comida.

La pobreza ofrece lecciones importantes si estás dispuesto a poner atención. A veces se debe a un salario bajo, pero una gran parte de la pobreza es el resultado del hábito de malgastar, vivir por encima de tus posibilidades, comprar cosas, e invertir en

negocios malos y riesgosos. Encontramos que cuando vivíamos de centavos, teníamos que hacer buen uso de estos. Creo que el Salmista debió haber tenido al pobre en mente cuando dijo, “No confíes en la violencia, ni en la rapiña, no os envanezcáis, si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas” (Salmos 62:10). Para dejar de ser pobre no debes abusar o robar. Si veíamos un incremento en el salario, tratábamos de no pensar en éste y continuábamos viviendo estrechamente, poniendo atención a cada centavo que gastábamos.

Durante este tiempo, Dios nos enseñó a sobrevivir con un bajo salario. También nos enseñaba a disfrutar de los placeres de la vida que eran gratis y el hecho de que no viviéramos “de pan solamente, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre” (Deuteronomio 8:3). Más tarde aprendí que muchos ministros estaban en problemas –y no sólo problemas espirituales. Algunos hasta estaban en la cárcel porque habían manejado mal las finanzas de la iglesia. Dios nos enseñó lecciones importantes con respecto a nuestras finanzas y nos mostró que una buena vida no dependía del dinero. Esas lecciones parecían triviales cuando estábamos rascando el fondo de los cajones buscando monedas sueltas, pero aprender a manejar el dinero con sabiduría e integridad fue una parte vital en el ministerio al que Dios nos llevó muchos años después. A través de esos tiempos difíciles aprendimos que... “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto”. (Lucas 16:10).

Entramos al ministerio por Dios, si nuestro salario era o no suficiente para nuestros gastos era irrelevante. En los primeros veinte años de nuestro ministerio, Kay y yo tomamos trabajos extras para cubrir



## CAPÍTULO CUATRO

los gastos y mantener a la familia con vestido y comida. Estábamos determinados a “presentar gratuitamente el Evangelio de Cristo” (1 Corintios 9:18). Nunca pedimos a nadie en la iglesia que nos dieran algo o nos prestaran y nos guardábamos nuestras necesidades para nosotros mismos -aunque a veces era obvio para otros que estábamos pasándola mal. Tratamos de modelar la confianza en Dios a nuestros hijos, y nunca nos quejamos por problemas de dinero sino que todo lo llevábamos a Dios en oración.

Después de un año en Prescott, Arizona, Kay resultó embarazada de nuestro primer bebé, Janette. Ambos, queríamos regresar con nuestras familiar en California, porque el cuidado médico que podíamos pagar en Prescott era muy bajo comparado con lo que estaba disponible en casa. Amábamos a la gente que habíamos servido el primer año de nuestro matrimonio, pero ni Kay ni yo sentíamos que estábamos donde Dios quería que echáramos raíces. Éramos californianos de corazón.

Sin embargo, después de que nació Jan otra oportunidad de pastorear se presentó en Tucson, Arizona. Así que, una vez más empacamos el carro e iniciamos el largo y caluroso viaje a través del desierto hacia una pequeña iglesia en una comunidad en crecimiento.

\* \* \* \* \*

Nuestros dos años y medio en Tucson resultaron ser una experiencia encantadora. Siendo una pareja joven, tendíamos a atraer a otras parejas jóvenes y por eso había una sensación de empuje y expectativa en nuestra iglesia y comunidad. Los miembros mayores que asistían antes que nosotros llegáramos nos recibieron con brazos

abiertos y corazones cálidos. También disfrutaban de la llegada de la gente joven y fueron mentores dispuestos que nos daban gran ánimo y apoyo.

La iglesia de Tucson estaba mejor económicamente que la de Prescott y podían pagarnos un salario de veinticinco dólares a la semana. También nos dieron hospedaje, que era un cuarto detrás del santuario. Una llave conectada a la tubería externa entraba por una pared en el área que llamábamos “la cocina.” Teníamos una tina de metal enorme bajo la llave, pero teníamos que calentar el agua en la estufa antes de usarla para lavar platos o bañar a los bebés- Chuck jr había nacido durante nuestro pastorado ahí. Pude construir dos cuartos edificando una pared divisora entre “la cocina” y “el otro cuarto” que servía como librero en un lado y entrepaños para las ollas, sartenes, platos y otras cosas. Usábamos los baños localizados en la entrada de la iglesia, y unos miembros de la iglesia que vivían en esa calle nos permitían bañarnos en su casa.

Fuimos bendecidos por una familia de la iglesia que pasaba los veranos en su casa de Minnessota, pero tenían lo suficiente para mantener su casa todo el año en Tucson. Mientras no estaban, nos permitían quedarnos ahí, cosa que era un gran lujo para nosotros más allá de nuestros sueños. Nunca hemos olvidado su bondad.

Mi red de amigos y relaciones estaba por adquirir otro patrón interesante en el diseño de Dios de Su continua preparación de mi futuro llamado. Para apreciar la reconexión en esta intercesión en particular requiere regresarme a los días del Campamento Radford.

Una de las amistades que hice en el Campamento Radford comenzó en el campo de béisbol. Glen York había venido al campo con el

## CAPÍTULO CUATRO

grupo de jóvenes de su iglesia, que tenía suficientes jugadores para formar un equipo completo, excepto por una posición. Cuando me enteré que no tenían lanzador, me ofrecí para serlo. Glen era el receptor, así que naturalmente llegamos a conocernos muy bien en poco tiempo. No nos vimos mucho después de ese campamento, pero yo nunca lo olvidé ni él a mí.

Ni me imaginaba, pero Glenn estaba estacionado en la Base Aérea de Davis-Monthan, que no está lejos de Tucson. Un domingo, unos meses después de habernos cambiado a Tucson, Glen se propuso encontrar una iglesia Cuadrangular en la ciudad donde pudiera congregarse. Fue entonces cuando entró por la puerta trasera de nuestra iglesia-o la puerta principal de nuestra casa, depende de tu punto de vista.

Glen vino a ser como miembro de nuestra familia y su amistad continuamente renovó nuestro espíritu a través de los desafíos de un ministerio en expansión pero económicamente débil. Glen sería una pieza más del rompecabezas de nuestra vida, aunque tal rompecabezas estaba lejos de completarse o de hasta definirse con claridad

Después de dos años y medio en Tucson, una posición pastoral se abrió en una iglesia en Corona, California. Ansioso de regresar a nuestro estado original y vivir a menos de treinta millas de mis padres, Kay y yo aceptamos la oportunidad inmediatamente. Otra razón por la que estaba contento (y aliviado) de recibir la invitación de movernos a Corona tenía que ver con una preocupación que había estado creciendo en los últimos meses en Arizona. Uniendo las cosas lo que había aprendido en el Instituto Bíblico, había elaborado un repertorio de sermones de exactamente dos años y

medio. Al acercarme al fin de mi colección de mensajes, comencé a preguntarme que haría cuando se me terminaran. La invitación a Corona era un alivio. Podía comenzar otra vez y tener otros dos años y medio de sermones otra vez-o así lo pensé.

Cuando nos mudamos a Tucson, la ciudad estaba en un estado de rápido crecimiento y desarrollo. Mucha gente del sur y de los estados del este, venían a los desiertos de Arizona para descansar de varias enfermedades respiratorias. La comunidad era joven y movible y la gente estaba dispuesta a arriesgarse con un joven con nuevas ideas. Corona, por otro lado, era una ciudad antigua que no había visto mucho desarrollo. La gente en nuestra Iglesia era Cuadrangular y querían continuar Cuadrangulares, lo que significaba que buscaban un pastor que fuera todo lo que me hacía sentirme incómodo.

Éstas dinámicas sociales al principio, no se nos hicieron aparentes para nosotros. Dejando un ministerio floreciente en Tucson y que había crecido bajo mi pastorado, llegué a Corona con la confianza de un joven que está muy seguro de sí mismo. De hecho, llegué a Corona con la falsa confianza basada en un éxito reciente. *Sé como hacer esto, pensé. No hay nada diferente a donde vaya, porque puedo levantar un ministerio dinámico en cualquier lugar.* En nuestro primer domingo ahí, cincuenta y dos personas vinieron al servicio. En nuestro último domingo veintisiete personas vinieron a la iglesia, y seis de ellos eran familiares, incluyendo Mamá, Papá, y mi hermano Bill.

Pero encontramos un rayo de luz en nuestra iglesia. Mrs. Ezell era una maravillosa mujer que amaba a Dios y estaba entregada a la oración. Su hijo, John, y su esposa Vilma que eran mas o menos de nuestra edad, nos recordaban a los dinámicos cristianos con quiénes éramos

## CAPÍTULO CUATRO

amigos en Tucson. Seguí pensando que si atraíamos a parejas como John y Velma a la iglesia, podríamos levantarla y hacerla florecer. John y Velma, sin embargo, ya estaban comprometidos con otra iglesia local. No vimos nuestro deseo cumplido-en esa ocasión.

Hicimos nuestro mejor esfuerzo en Corona. Para poder ministrar ahí y pagar las cuentas, tomé un trabajo de tiempo completo en una tienda. Pero nada fue fácil en esa época de nuestra vida. Pasamos por algunas desgracias personales-un par de viajes inesperados a la sala de emergencia y un incendio pequeño en nuestra casa-y en esas ocasiones, la gente de la iglesia fue bondadosa con nosotros. Pero realmente nunca conectamos. Queríamos desesperadamente tener su aprobación y apoyo, pero estábamos perdiendo esa batalla.

Quiero enfatizar el hecho de que las dificultades económicas estuvieron con nosotros muchos años. Por la razón de que el dinero era escaso, teníamos que continuar confiando en Dios. Durante estos años estrechos, Él nos enseñó valiosas lecciones sobre poner nuestra fe en Su fidelidad y verlo obrar a nuestro favor. Lo hizo-en cada una de las veces.

También aprendimos algo sobre el tiempo de Dios. Él raramente actuó dentro del tiempo que nosotros esperamos, y aún nunca nos faltó una comida. Aprendimos a través de los años de escasez que Dios tiene recursos que ni siquiera nos imaginamos. No hubiéramos podido predecir las formas creativas en que cubrió nuestras necesidades, ni las formas en que Dios usaría esas lecciones. Aprender a confiar en Él por cinco dólares para poder comprar víveres y poner la cena en la mesa era, ciertamente, preparación para la confianza que necesitaríamos en el siguiente paso en el

ministerio. Aprendimos que el dinero no es lo mejor ni el factor más importante en la obra de Dios. Creo que no está en la lista de los diez factores importantes.

Dios sabía lo que había determinado para el futuro y nos estaba preparando. Me estaba preparando a mí en particular, porque eventualmente yo enfrentaría desafíos con mesas directivas de iglesias cuando les pedí que dejaran el asunto del dinero a un lado que lo hicieran por amor de Dios.

Cuando llegamos a Corona nos mudamos a una casa pequeña que necesitaba algunas reparaciones. Saqué mi caja de herramientas y Kay hizo su extraordinaria labor decorando el interior con un presupuesto en ceros. Un día cuando la dueña vino a recoger la renta, notó las mejoras. Y en una semana nos mandó una carta revocando el contrato de arriendo, porque quería regresar a su casa restaurada. En ese tiempo, Kay estaba embarazada con nuestro tercer hijo, Jeffrey.

La dueña siguió llamándome para recordarme que, “Deben salir el primer día del mes.” Y yo calmadamente le aseguraba, “Saldremos para ese entonces y podrá mudarse ese día.”

Y después preguntaba, “¿Ya encontraron un lugar?”

“No,” le contestaba yo honestamente.

“Pues, deben dejar el lugar.”

“Si, lo sé, Señora, y le aseguro que saldremos para entonces.”

Nuestro presupuesto para la renta mensual estaba limitado y no era flexible. No había en ese momento muchas casas en Corona

## CAPÍTULO CUATRO

que estuvieran en nuestro rango de precio. Pero cada vez que la dueña llamaba para preguntarme si habíamos o no encontrado un nuevo lugar, le explicaba que aunque nada se había presentado, ciertamente saldríamos para el primer día del mes. Quizás en su mente sentía un poco de culpabilidad por echar a una joven familia a la calle. Pero juzgando su insistencia telefónica no podía decir eso con seguridad.

La noche antes de que saliéramos, llamó una vez más y preguntó, “¿Ya encontraron un lugar?”

Cuando le dije que no se puso lívida y comenzó a gritarme en el teléfono. Le dije, “Señora, nos vamos a mudar mañana tal y como se lo prometí.”

Una familia en la iglesia fue tan bondadosa que nos permitieron guardar nuestros muebles en su garaje. Por el momento, me llevé a mi embarazada esposa y mis dos hijos a Santa Ana donde pensé vivir con mis padres hasta que algo surgiera. No era el mejor plan, pero estábamos preparados para hacer lo que fuera para continuar nuestro servicio en la iglesia de Corona.

La misma noche que nos fuimos a vivir en casa de mis padres, el teléfono sonó cuando cenábamos. Las personas donde habíamos guardado nuestros muebles nos llamaron con buenas noticias. Una camioneta de mudanzas llegó a la casa de al lado y se enteraron por los dueños que la familia que había estado rentándola se estaba mudando. Y al momento, no tenían quien la rentara. No sólo eso, también la renta mensual estaba dentro de nuestro presupuesto.

¿Qué les parece eso? Dios esperó hasta el último día que teníamos para cambiarnos antes de proveernos con una nueva casa. Dios

quería mostrarnos que conoce nuestras necesidades y está en control. Y todavía otro recordatorio y garantía de que podíamos confiar en Él para todo. Aunque yo todavía no tenía éxito en la iglesia, estaba aprendiendo sobre la fidelidad de Dios.

\* \* \* \* \*

Cuando la mamá de Kay murió, le pedí al gerente de la tienda un tiempo libre para ir al funeral y pasar tiempo con EC la hermana de Kay.

“No hay problema,” me aseguró el gerente. Yo sabía que le caía bien y apreciaba mi trabajo. De hecho, vicepresidentes de las oficinas regionales me habían ofrecido posiciones como gerente, que eran muy tentadoras a la luz de mi fallida experiencia con la iglesia. Pero las rechacé siempre porque una carrera como gerente me alejaría del trabajo al que había sido llamado.

Cuando regresamos de Phoenix, fui a la tienda para ver mi horario de la semana. Cuando no encontré mi nombre en la lista, fui a ver al gerente para ver si habían cometido un error. Con mucha pena me informó que mientras no estaba, alguien en la Unión llamó para decirle que mis pagos estaban atrasados. No se me permitiría regresar a trabajar hasta que liquidara mis deudas. Cuando fui a la oficina de la Unión para revisar mis pagos, me asignaron una infracción por pagos tardíos. Les expliqué sobre la muerte en la familia pero no cedieron. Hasta que pagara totalmente mi multa, no podía regresar a la tienda, simplemente no tenía el dinero extra y no había forma de reunir esa cantidad sin trabajar.

Dando la vuelta para salir de las oficinas, la última onza de esperanza escapó de mi corazón. Habíamos venido a Corona llenos



## CAPÍTULO CUATRO

de sueños y entusiasmo, pero todo eso me había sido robado. Corona era un desastre. En toda mi vida nunca había renunciado a nada. Si me proponía hacer un trabajo o proyecto, siempre lo hacía hasta terminarlo. Rendirme no era mi descripción o carácter. Pero habíamos fracasado en la iglesia, a pesar de hacer todo lo que sabíamos hacer, todo para lo que habíamos sido entrenados. Y ahora, ni siquiera podía mantener un trabajo regular.

Con hombros caídos y la cabeza agachada, renuncié en la iglesia y abandoné el ministerio. Me regresaría a Santa Ana y encontraría cualquier trabajo que pudiera encontrar hasta que encontrara una nueva carrera que perseguir. Había intentado hacer el trabajo al que creía que Dios me había llamado, pero terminó-no con un estruendo, sino con un quejido. Ahora tenía que olvidar las pérdidas y encontrar un verdadero trabajo.

Por supuesto, la única pieza del rompecabezas que me era visible era ese particular momento. El plan de Dios para la radical revelación que iba a darme, la nueva dirección en que me llevaría en el ministerio, y la profunda confirmación que me enviaría estaba escondida en el futuro. Todo lo que conocía en ese entonces era la amarga desilusión, el fracaso, y el dolor.

Ahora entiendo que puede ser bueno sentarse en el fracaso y llegar al final de ti mismo. A través de sueños destrozados y planes frustrados uno aprende humildad y dependencia total de Dios. Si sólo hubiera sabido entonces lo que ahora sé, hubiera con mucho gusto manejado silbando cuando viajamos de Corona. En pasos-y pasos lentos, con todo en consideración-Dios me sacó de una situación donde nunca hubiera podido hacer mi mejor trabajo en

mi propio esfuerzo y me llevó a un campo más grande listo para ser cosechado mejor que el que tenía en mi imaginación.

No lo sabía en ese entonces, pero ahora veo que haber sido ordenado después del Instituto creó una ilusión en mí. Asumí que con mi educación terminada, estaba preparado para el ministerio. Pero la verdad es, los años entre mis cumpleaños veintiuno y treinta y ocho fueron de una educación constante en el salón de Dios. De hecho, no he abandonado ese salón todavía, aunque encuentro gran gozo estar ahí hoy más que en mis años anteriores. Si Dios me hubiera dicho de camino a Prescott que pasaría los siguientes diecisiete años en Su escuela, me hubiera rendido en frustración en ese entonces. Sería años más tarde cuando llegué al pasaje en Zacarías donde Dios exclama, “Porque los que menospreciaron los días de las pequeñeces se alegrarán,” pero estaba aprendiendo su significado a través de mis experiencias personales.

De regreso en Santa Ana, conseguí un trabajo haciendo entregas para una compañía de uniformes. Aunque mis pensamientos me seguían diciendo, *fracasé en el ministerio*, una persistente sensación de mi llamado siguió molestándome. Había intentado una obra para el Señor, pero en la siguiente fase de mi vida aprendería que “somos hechura suya, creados en Cristo Jesús, para buenas obras, las cuáles Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10).



## CAPÍTULO CINCO



“EL PREDICADOR TIENE EL más alto llamado y la más noble de las artes. Su trabajo se lleva a cabo para alterar la voluntad humana y transformar el carácter, cosa que él no hace, por supuesto, sin la ayuda del Espíritu de Dios; pero como socio de Dios, la tarea del predicador es merecedora de toda cultivación y perfección que se le pueda dar...si mi predicación va a tener solamente una mínima parte en los resultados que siguen, creo que mi Maestro quiere que haga esa parte con mi mejor capacidad posible; sólo que le dé toda la gloria al Maestro, porque “lo que soy, lo soy por la gracia de Dios.”

..... *Handbook of Preaching* by Dr. Nathaniel M. Van Cleave <sup>1</sup>

Enciende el motor, acelera, gira el volante, y frena. Toma la Calle Cuarta hacia Main y da vuelta a la izquierda. Cada semana seguí la misma ruta con la camioneta de repartos hasta que pareció que era más un hábito que un trabajo. No quise hacer una carrera de entregar uniformes, pero era una forma de ganar dinero durante

nuestra transición. El monótono patrón de mis viajes regulares me daban mucho tiempo para pensar en el futuro. Hice un inventario de mi experiencia en la vida, sueños, educación, y habilidades que había adquirido y las pesé contra las responsabilidades que tenía con mi familia. Traté de verme en varias ocupaciones, pero ninguna era tan atractiva ni me podía imaginar sentirme satisfecho en una carrera a la que llegué por opción y no por llamado. Me encantó haber estado en el ministerio y quizá el dolor de haber perdido esa oportunidad había empañado mi visión de forma que nada parecía atractivo o ni siquiera interesante.

Aunque se sentía como si hubiese estado manejando esa camioneta por años, había sido sólo tres meses. Durante ese tiempo, mientras comía con mis padres, el teléfono sonó y el que llamaba quería hablar conmigo. Cuando levanté el auricular, el Dr. Van Cleave estaba en el otro lado de la línea.

“Nate” Van Cleave a quien mencioné antes, había sido uno de mis héroes en el Instituto Bíblico. Por alguna razón, se había interesado en mí y en Kay y había estado siguiendo nuestro progreso en el ministerio desde lejos. Un poco antes de graduarme, él se mudó a Santa Ana para servir como Supervisor del distrito del Condado de Orange con la Iglesia Cuadrangular. Sin saberlo, cuando supo que había renunciado en Corona y dejé el ministerio, comenzó a buscar una iglesia que fuera compatible con nosotros. A pesar de haberle fallado a la iglesia en Corona, Van Cleave no perdió su confianza en mí. Sabía que el camino del servicio exitoso al Señor estaba plagado de fracasos. Hasta que llegamos al fin de nosotros mismos, no podemos conocer la plenitud de lo que Dios desea para nuestras vidas.

## CAPÍTULO CINCO

El Dr. Van Cleave me habló sobre una iglesia que estaba buscando un nuevo pastor y me pidió que hiciera una solicitud como candidato para el trabajo. Si quería tratar, él podía hacer arreglos para que predicara un domingo en esa iglesia. Mi corazón estaba listo para ese llamado. Me tomó muy poco darme cuenta que Dios me estaba dando una segunda oportunidad. Cuando le dije al Dr. Van Cleave que lo intentaría, comenzó a platicarme sobre la iglesia en Huntington Beach-una iglesia a menos de veinte minutos de la casa de mis padres en Santa Ana.

A Kay y a mí nos encantó la iglesia inmediatamente y la gente era igualmente genuina hacia nosotros. A mediados de los años 50 Huntington Beach era como la comunidad costera de Ventura donde yo había crecido, así que en algunas formas se sentía como si regresáramos a casa. Hicimos amigos rápidamente, en la iglesia y en la comunidad, y nos instalamos en la mejor experiencia que tuvimos en el ministerio.

Esos maravillosos años en Huntington Beach requerirían varios volúmenes en lugar de aun capítulo. Nuestros hijos estaban creciendo y cuando cada uno cumplía cinco años, comenzaba su educación primaria en la Escuela Primaria de Huntington Beach, tomaron clases de natación en el verano, aprendieron a andar en bicicleta, y más. Mis padres iban a la iglesia constantemente y siempre estaban cerca cuando los necesitábamos. Mi papá y hermano, Bill, me ayudaron a construir otro cuarto en la casa al lado de la iglesia. Creo que Kay y yo fácilmente nos hubiésemos quedado en esa iglesia y comunidad por el resto de nuestra vida.

Estábamos muy bendecidos con un buen porcentaje de los miembros de la iglesia de nuestra edad. Después de llegar e integrarnos en el

ministerio, otras familias con hijos pequeños comenzaron a llegar. Un buen número de gente joven también se hicieron miembros activos en la iglesia. Muchos de estos jóvenes venían de hogares sin ningún trasfondo religioso o educación religiosa. Pero estos chicos hallaban vida en Jesús y en la energía de su amor por Dios atraían a otros como ellos.

También teníamos un contingente de hombres y mujeres mayores que recordaban los días de gloria de la iglesia Cuadrangular. Pero a diferencia de Corona, no insistían en regresar el reloj y congelar el tiempo. Se gozaban de ver la iglesia rejuvenecida con la adición de nuevos miembros. Para nuestra ventaja, los ancianos devotos proveían al ministerio con el muy necesario apoyo de oración. De hecho, las oraciones de estos ancianos siempre ha sido la columna vertebral de nuestros ministerios. Su insistencia de que la continua obra del Espíritu Santo fuera siempre central en la vida de la iglesia ayudó a mantener el ministerio espiritualmente vivo sin volverse excesivamente emocional o demostrativo.

En general, habíamos entrado en una situación que era tan ideal más de lo que nos habíamos imaginado. El crecimiento de la iglesia desde que llegamos era notable, pero no impresionante. Estábamos contentos con lo que Dios estaba haciendo y me mantenía ocupado preparando sermones, visitando, actividades juveniles, y las cientos de cosas pequeñas que un pastor hace y que nadie sabe. Kay hacía lo que fuera necesario-enseñaba escuela dominical, ayudaba con la alabanza y organizaba varios eventos. Por supuesto, yo todavía tenía que trabajar para mantenernos a flote, y Kay también hacía diferentes trabajos en la denominación Cuadrangular y las oficinas locales. Sus excelentes habilidades de oficina incluían,

## CAPÍTULO CINCO

taquigrafía, y una gramática y escritura impecables. Parecía que este ministerio en la pequeña iglesia era perfecto para nosotros y todo se daba sin complicaciones.

Sin embargo, algo faltaba. Cuando ese “algo” finalmente salió, causó que la obra de Dios en nuestra vida tomara un giro mayor. No teníamos idea que nuestro ministerio estuviera incompleto, y si nos lo hubieran dicho, creo que no hubiéramos adivinado que nos faltaba. Y todavía, al acercarnos a nuestro segundo año en Huntington Beach, podía ver las nubes negras formándose en el horizonte. A pesar del hecho que la iglesia estaba funcionando bien y toda la familia disfrutaba de un crecimiento estable y saludable, tenía una sensación de extraña e inexplicable ansiedad.

\* \* \* \* \*

En las oficinas principales de la iglesia Cuadrangular, los líderes tomaron decisiones estratégicas referente a las iglesias que estaban creciendo, las que estaban estancadas, o que iban en descenso. Y no era inusual que un ministro fuera transferido de una iglesia a otra de vez en cuando. Esperando encontrar “la pareja perfecta,” los supervisores evaluaban las habilidades del pastor y las necesidades de la iglesia. Los ministros y sus familias debían mudarse a una nueva iglesia si parecía que tendrían mejor éxito en otra congregación o si alguna iglesia en particular necesitaba de sus talentos específicos.

Al principio esta vida nómada fue favorable. Eso porque tenía suficiente material para producir dos años de sermones. Si servía la misma iglesia por más de dos años, tendría que repetir mis sermones otra vez. Podría salirme con la mía por algún tiempo sin que nadie lo notara, pero mi corazón no me dejaría en paz por comprometer mi integridad.

El dilema que enfrentaba era el hecho que había llegado a una posición maravillosa. Como dijo el Salmista, “Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado” (Salmos 16:6). Éramos felices en Huntington Beach, pero se me estaban terminando los sermones y eso creaba una gran crisis que necesitaba solucionarse. Cinco décadas más tarde, habiendo desarrollado un mayor entendimiento de la anchura y profundidad de la Biblia me parece cómico que me preocupara por que se me terminaran los sermones. Pero mi apuro en ese entonces señala la insuficiencia de entrenamiento que recibí para el ministerio continuo y de la renovación personal en la Palabra de Dios.

En el curso de mis estudios bíblicos había obtenido un libro llamado *El Apóstol Juan* de W. H. Griffith Thomas.<sup>2</sup> Comencé a leerlo al mismo tiempo que me preocupaba por la disminución de mi suministro de sermones. En su estudio sobre la vida de Juan, el Dr. Thomas incluía bosquejos de estudios de la Epístola de 1 Juan. Por alguna razón, esos bosquejos me cautivaron. Hasta entonces, la práctica de predicación que seguía era la que había visto y escuchado en mis primeros años en la iglesia y en mis años en el Instituto Bíblico. El predicador escogía un texto de la Biblia al azar, quizá daba información sobre el contexto (o quizá no) y después desarrollaba un mensaje basado en lo que podía verse en un versículo o corto pasaje. El tema central del sermón estaba basado en un tema como, la salvación, el arrepentimiento, la fe-en lugar de desarrollar el tema que contiene el texto. Mencionaba muchos versículos, y en ese sentido mis sermones eran doctrinalmente correctos, pero no nos acercaban más a lo que la Biblia decía en el texto que usé para mi sermón.



## CAPÍTULO CINCO

El Dr. Thomas, sin embargo, había estudiado cuidadosamente y analizó todo el libro de 1 Juan, vio las cosas importantes del libro, y desarrolló bosquejos que no sólo exploraban las profundidades de este extraordinario documento, pero también ofrecía una útil aplicación para la vida diaria del cristiano. De repente se me ocurrió que podía usar sus bosquejos de 1 Juan como la base de una serie de sermones y tener suficiente material para continuar predicando por lo menos otro año más. Y eso es lo que comencé a hacer en nuestro tercer año en Huntington Beach,

No puedo tomar crédito por haber predicho lo que sucedería cuando prediqué a través de 1 Juan. A diferencia de otros ministros, nunca he sido alguien que elabore un “Plan de Cinco Años” para ninguna de mis iglesias. No soy el tipo de persona que sueñe, implemente, y después maneje un programa estratégico y logre una conclusión exitosa. Así que cuando nuestra iglesia había tenido un crecimiento significativo para finales del tercer año, yo estaba tan sorprendido como los demás.

La iglesia no sólo había crecido (la asistencia literalmente se duplicó), sino que la gente también había crecido más firme en su relación con Dios y más profundo en su amor y fe. También se volvieron más gozosos. Al considerar su nueva actitud, se me ocurrió que Juan tenía este objetivo en mente cuando escribió su epístola, “estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido” (1 Juan 1:4). Su gozo era la cosecha de lo que la Palabra de Dios había plantado en sus corazones.

Vimos a mucha gente venir a la fe y más bautizos ese año que en todos los años previos. La gente estaba siendo llevada a Jesús, no a través de mis sermones-no estaba dando sermones evangelísticos-sino por medio de la vidas de los miembros de la iglesia.

El libro de Hebreos fue escrito probablemente a una segunda generación de Cristianos y reconoció que la vida espiritual de los creyentes estaba en peligro de estancarse si se quedaban en el lado menos profundo de la piscina. Habían estado en la fe lo suficiente que ahora podían ser maestros, pero tristemente todavía eran infantes. Así que el escritor los animó abandonar “los primeros rudimentos de Cristo;” que es, repasar lo básico una y otra vez y “(Hebreos 6:1). Hasta que empecé a enseñar 1 Juan, había fallado a la congregación en este aspecto. No los había llevado a la madurez con mis sermones por temas evangelísticos. A través del tiempo he visto y experimentado la verdad y valoro lo que Pablo quiso decir cuando dijo que Dios dio a la iglesia líderes capaces, incluyendo “pastores y maestros; para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4:11-13)

No hice la conexión inmediatamente entre mi enseñanza a través de un libro de la Biblia y todos los resultados positivos que siguieron. Sin saberlo, había identificado una verdadera necesidad en el corazón de muchos creyentes. Miles de creyentes iban a la iglesia, pero sentían que no aprendían nada. Poseían Biblias, pero leerla toda era una frustración para ellos. Era similar al eunuco Etiope leyendo el rollo de Isaías. Cuando Felipe le preguntó si entendía lo que leían, el eunuco respondió, “¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? (Hechos 8:31). La gente quería leer la Biblia, pero necesitaban un guía.

\* \* \* \* \*

En los siguientes años, Dios desarrolló y refinó mi llamado y servicio a Su gente. Era alguien que tenía el privilegio de aprender

## CAPÍTULO CINCO

sobre Dios y la Biblia a los pies de pocos grandes pensadores. Sin ser un intelectual, no había peligro de volverme un seminarista. Pero estando entre gigantes intelectuales y el creyente promedio, era capaz de traducir las riquezas y la profundidad de las Escrituras a un lenguaje ordinario. O para explicar mi papel en una imagen visual, Dios me permitió estar en una escalera y alcanzar los entrepaños más altos para bajar los artículos a la gente de a pie en el nivel del piso.

Por supuesto, enseñando cada uno de los bosquejos de Thomas Griffith de 1 Juan se acabarían, así que tuve que buscar otra fuente de material de sermones para cuando concluyéramos la serie. Había descubierto que llevando a la congregación a través de un libro de la Biblia me daba suficiente material para sermones. Los animé a estudiar la Biblia y comenzaron a hacer muchas preguntas. Parecíamos haber tomado velocidad así que decidí que lo mejor que podía hacer era escoger otro libro y predicar de ahí de principio a fin. Pero ¿Cuál tomar de los sesenta y cinco libros restantes? Estaba seguro que no sería Levítico. ¿Cuál sería el mejor para tomar ese viaje-y cómo escoger?

Ese fue el momento cuando la declaración del profesor Gottschalk del Instituto Bíblico vino a mi mente: “EL libro de Romanos revolucionará a cualquier iglesia que lo estudie en su totalidad.” *¡Por supuesto, el libro de Romanos!* Éste era el documento central de la teología cristiana-el libro que empujó a Martín Lutero hacia la Reforma Protestante, llenó el corazón de John Wesley, sentando las bases de la doctrina de “la justificación por fe.” Consideré que era un poco atrevido de mi parte pensar que podía tomar esta profunda epístola con menos de una década de ministerio. Sin embargo, Romanos resultó ser un desafío importante en mi

educación de pos-grado y una revelación personal que transformó mi relación con Dios, mi opinión sobre mi mismo, y mi ministerio al pueblo de Dios.

Mientras estudiaba el comentario de William Newell sobre Romanos, encontré un ensayo sobre la gracia. Ahora, entiendo que yo crecí con un modelo de la vida cristiana de obras y recompensas. Si me lo enseñaron, o se me ocurrió a mí, estaba implícito en mi entendimiento de cómo vivía en relación con Dios. Batallaba pensando que el amor de Dios por mí era condicional. Si yo creía que Dios era generoso con Sus bendiciones, también estaba convencido que una persona tenía que ser buena para ganar esas bendiciones. Por mi parte, pocas veces me sentí merecedor de alcanzar el estándar puesto delante de mí en la santidad tradicional que precedió al Pentecostalismo. Por eso, no tenía altas expectativas de merecer la bendición de Dios en mi vida y trabajo.

El desarrollo de Newell sobre la naturaleza de la gracia de Dios cambió radicalmente mi forma de pensar. Hasta ese momento, nada de lo que había aprendido llegó tan rápida y profundamente hasta lo más profundo de mi ser. Si la bendición de Dios parecía ausente en mi vida, no era porque yo había fallado en dar suficiente tiempo a mis devocionales diarios, o al ir de puerta en puerta con el evangelio semana a semana, o por no traer suficiente sinceridad a mi alabanza. Cualquier falta de bendición era simple y claramente una consecuencia de no creer que está en el corazón de Dios bendecirme si hago o no suficiente mérito.

Newell repetidamente enfatizaba el hecho de que la gracia no tiene causa o razón para la persona que la recibe. Me di cuenta que la gracia era la bendición de Dios cuando no la merecía-gozarme en

## CAPÍTULO CINCO

Su favor todo el tiempo, y estar absolutamente seguro que la gracia me guiaría y apoyaría en el futuro. No puedo decir por qué, pero mi corazón abrazó completamente la realidad de la gracia de Dios y desde que leí esas palabras por primera vez he creído que Dios me dará una bendición cada día. Hasta hoy, no me ha decepcionado.

\* \* \* \* \*

Sin duda alguna, soy un hombre bendecido y he disfrutado de una vida maravillosa. Le doy gracias a Dios cada día por su bondad, y por el hecho de que me ha usado para el desarrollo espiritual de Su gente, Iglesia y Reino. Pero fue en ese entonces cuando tomé el libro de Romanos y la iglesia entró en una velocidad más alta, cuando la tragedia más enorme de mi vida sucedió.

Regresando una cuántas páginas de cuando vivíamos en Tucson, el papá de Kay falleció seis semanas antes de que Chuck jr. naciera. Aunque sabía lo que su papá era para ella, no pude sentir la pérdida tan profundamente como la sintió su alma. Dos años antes de la muerte de su padre, la mamá de Kay sufrió un infarto. Y cuando su papá murió, su mamá tuvo que mudarse a Phoenix a vivir con EC la hermana de Kay, hasta que ella también falleció. Kay, que había sido adoptada por sus padres a la hora de nacer, ahora estaba verdaderamente sola en el mundo. Pero mis padres tenían buena salud y estaban bien. Hasta ese momento, yo había sido protegido del agonizante sufrimiento de perder a alguien cercano a mí, tal como una madre o un padre.

No voy a compartir detalles sobre la tragedia que inundó a mi familia como un diluvio. Eso es personal y no te ayudaría en nada a entender los aspectos más significativos de la obra de Dios en mi vida. En lugar, simplemente reporto que una tormenta

excepcionalmente tenebrosa pasó por todo el sur de California una noche, y los vientos contrarios hicieron caer a tierra el avión monomotor sobre Camp Pendleton, arrebatando las vidas del piloto y el pasajero-mi hermano menor, Bill, y mi padre.

Antes de que el sol saliera el domingo en la mañana, recibí la noticia de que el destrozado avión había sido hallado y no había sobrevivientes. Pocas horas después estuve de pie en el púlpito con el Libro de libros abierto delante de mí y hablé sobre la verdad eterna que trasciende la vida y la muerte. Al siguiente día se me pidió que identificara los cuerpos de mi padre y hermano, y ese fin de semana la capilla de la Funeraria Blower estaba llena de gente que conocía y amaba a Papá y a Bill.

Comparto esto contigo para clarificar la realidad de la gracia de Dios. Si, hay una bendición divina escondida en cada día, gratis disponible y no está condicionada con causa y efecto moral. Pero la gracia no nos protege de las crudas realidades de un mundo dañado por la caída. Todavía no estamos en el cielo y Dios no nos evita los duros golpes que a todos nos vienen. Perdemos a la gente que amamos, sufrimos, y continuamos. Pero aún en las noches más oscuras cuando despertamos con el ruido estruendoso del viento de la tormenta golpeando la ventana, no estamos solos. A través del viento y sobre el turbulento mar, la gracia viene a nosotros con el consuelo del cielo, el apoyo del Espíritu Santo, y la fuerza para inhalar el siguiente respiro y tomar el siguiente paso. La esperanza nos empuja hacia delante.

Esto es todo lo que me interesa decir sobre ése episodio y el impacto que tuvo en Mamá, mi hermana Virginia, mi hermano Paul, y en mi mismo. Cualquiera que ha escuchado cuidadosamente

## CAPÍTULO CINCO

mis sermones reconoce que todo lo que he predicado ha sido enviado desde la sombra de la cruz, que cubre y abarca el dolor y sufrimiento más profundo que pueda alcanzar al corazón humano. Somos hijos de las bendiciones de Dios, si. Pero aún así, no somos extraños al dolor.

\* \* \* \* \*

Predicar a través de Romanos abrió mis ojos a la importancia de proveer a la gente con un conocimiento auténtico de la Biblia. En lugar de andar de aquí por allá en la Biblia de un texto a otro cada domingo, trabajar a través de un libro y presentar cada pasaje en su contexto provee al creyente con el trasfondo necesario para estudiar la Biblia por sí solo. Uno de los resultados naturales al presentar la Biblia en esta forma es el hambre que crea en el oyente. Quieren aprender más. La gente comenzó a preguntarme los recursos o referencias que podían usar para estudiar más las Escrituras al buscar profundizar su entendimiento de la Palabra de Dios.

Algo más pasó durante nuestro caminar por Romanos. El cambio fue tan sutil que no me di cuenta cuando sucedió. Más tarde, sin embargo, me di cuenta que mi presentación de la Palabra de Dios había sufrido una transformación significativa. El estilo de comunicación que había adoptado de los predicadores de mi niñez y que mis profesores modelaron en el Instituto Bíblico era entusiasta, intensa, y usualmente alta. Su predicación, de hecho, era una forma de oratoria muy usada en discursos públicos hasta 1970 cuando la televisión trajo la cara del orador muy cerca del televidente y el estilo más conversacional vino a ser la norma. Hasta ese entonces, los oradores públicos parecían y sonaban casi como predicadores, como se veía en los noticiarios de discursos de

políticos como Grover Cleveland, Franklin Roosevelt (“El Día de la Infamia”), y John F. Kennedy, quien “golpeó el púlpito” en su ceremonia inaugural en 1961.

Dicho de otra forma, desde el principio de mi ministerio había predicado sermones temáticos, tópicos, pero para cuando terminé el libro de Romanos cambié a la forma expositiva de la Biblia. La transformación contenía tres partes: pasé de predicar a enseñar; el sermón pasó de ser por temas a expositivo, y el contenido del mensaje pasó de ser mi propio desarrollo de un texto a la Biblia misma.

Para apreciar esos cambios importantes, explicaré brevemente el significado de estos términos.

En el Nuevo Testamento, predicar era para hacer anuncios públicos, y la misma palabra Griega puede ser traducida como “predicar” y “proclamar.” El objetivo de predicar es motivar a la gente a la acción. Por ejemplo, “en aquellos días vino Juan el bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentios, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 3:1-2). La predicación de Juan era para motivar a la gente a arrepentirse. Predicar intenta inspirar, convencer y animar por medio de la exhortación, advertencia, y promesa. Enseñar difiere de predicar en que su objetivo es interpretar, informar, instruir, explicar, clarificar, y hacer una aplicación.

Según el Dr. Van Cleave, los sermones por tema “toman del texto sólo un tópico o tema. Las divisiones son inventadas por el predicador según las posibilidades retóricas del tema y el conocimiento del predicador sobre el tema de la forma en que se aborda en toda la Biblia.” Desde que me gradué del Instituto Bíblico hasta nuestros primeros años en Huntington Beach, hice sermones basados en uno



## CAPÍTULO CINCO

o dos versículos. Pero cuando comencé a enseñar a través de 1 Juan, ya no lo hice en temas. En lugar de eso, expliqué las Escrituras. Esto es enseñanza expositiva, que quiere decir examinar y desarrollar el significado de un texto bíblico. Puedes tener una mejor idea de lo que la enseñanza expositiva es si lees Nehemías 8:8 donde los Levitas “leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.” el objetivo de esta forma de enseñar es poner el significado de las Escrituras en manos de los escuchas tan claro y simple como sea posible.

Así que, en lugar de usar versículos de la Biblia para predicar mis propias (educadas) ideas sobre Dios y la vida cristiana, dejo que las Escrituras hablen por sí solas. Al hacer estos cambios-o podría decir que al enseñar a través de Romanos hizo estos cambios en mí-la gente se volvió más interesada en la Biblia. Ya no eran solo una audiencia-ahora eran activos estudiantes o discípulos de la Palabra de Dios. En cuanto a mí, me di cuenta que estaba más cómodo en el papel de maestro y que iba mejor con mi personalidad que tratar de ser predicador.

Como consecuencia de aplicarme a la enseñanza, mi biblioteca creció. Más que antes, me hallé precisado a usar materiales de referencia y comentarios para llegar al corazón del pasaje o para probar mi propia interpretación contra la de algún erudito bíblico. También recopilé varias obras que proveían un panorama general de toda la Biblia, y de esos, quizá mi favorito era el Manual Bíblico Halleys. Este pequeño recurso me ha sido tan auxiliar que cuando algún miembro de la iglesia mostraba interés en ser estudiante de la Biblia, era lo primero que yo recomendaba. Muchas veces regalé mi propia copia a alguien más y constantemente necesitaba reemplazarlo.

Una vez, después de haber regalado una copia más, me di cuenta que los editores habían sacado una nueva edición. Al obtener mi nueva copia, leí la recomendación inscrita en la parte posterior que decía que la página más importante en el libro era la 814. Busqué la página y decía así: “cada iglesia debería tener un método para sistemáticamente animar a su congregación a leer toda la Biblia.” Dios me había preparado para este momento. Si no hubiera descubierto ya el valor espiritual de estudiar las Escrituras, no hubiera puesto tanta atención a estas palabras. Pero habiendo sido testigo de la forma en que Dios obró en nuestras vidas por medio de 1 Juan y Romanos, estaba listo para profundizar más en nuestro estudio bíblico.

Hasta que leí ese párrafo en Halley’s, no recuerdo haber leído la Biblia en su totalidad. Ahora me parece extraño que a pesar de todo el temprano entrenamiento en la Biblia, toda una vida en la iglesia, una temprana conversión, años de servicio activo, y el graduarme del instituto Bíblico, nunca había leído toda la Biblia de principio a fin. Ni siquiera estoy seguro de haber reconocido la importancia de hacerlo. Por eso, la sugerencia de Halley’s fue de alguna manera como una epifanía para mí. Lo que es más, continuó diciendo que idealmente “el sermón del pastor los domingos debe salir de la lectura de la semana previa.”

De esa simple observación salió la innovadora forma en que estructuramos el boletín semanal de la iglesia-el cual he seguido desde entonces. Decidí hacer lo siguiente:

1. Cambiar la escuela dominical para adultos a la noche. Previamente, teníamos escuela dominical para todos los miembros de la iglesia antes de nuestro servicio de alabanza normal.

## CAPÍTULO CINCO

2. Enseñar un panorama de toda la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, a un ritmo de cinco a diez capítulos a la semana.
3. Animar a cada miembro de la iglesia a leer esos capítulos en preparación para el estudio del domingo por la noche.
4. Sacar el texto para el sermón del domingo de algún lugar dentro de los mismos diez capítulos.

Estudiar toda la Biblia es de gran valor. El Antiguo Testamento provee el fundamento necesario para entender la vida, la enseñanza y la muerte y resurrección de Jesucristo. Querer descifrar cualquiera de los libros del Nuevo Testamento requiere un trasfondo del Antiguo Testamento-y el libro de los Hebreos es inaccesible separado del conocimiento de la historia de Israel y su religión. La Biblia consiste de un número de partes relacionadas y concatenadas. Tomadas por separado, la gente naturalmente malinterpretará lo que lee. Pero vistas en unidad, una parte explica la otra y todas juntas explican la Biblia.

Piensa en un rompecabezas. Si estudias sólo una pieza sin tener ninguna idea de cómo se ve el panorama completo, nunca podrás descifrarlo. Viendo todo el panorama, sin embargo, puedes ver donde va cada pieza. Por sí solo, el libro de Levítico es un documento raro, hasta extravagante. Pero cuando se lee como uno de los Libros de la Ley Mosaica del período de Israel en el desierto, su mensaje y significado es más claro. Mientras más veas hacia atrás para ver todo el panorama, se te aclarará aún más cuando investigas las piezas individuales.

Avanzar por toda la Biblia cada dos años dio a la gente en la iglesia un panorama que los ayudó a entender cada libro. Personalmente,

una vez que nos embarcamos en nuestro primer viaje por al Biblia, dejé de preocuparme porque se me terminara el material para sermones. Con toda la Escritura delante de nosotros, podíamos ir por la toda la Biblia una y otra vez, encontrando nuevas perspectivas y desarrollando un mejor conocimiento con cada viaje. Podía continuar con este programa a través de la Biblia los domingos por la noche mientras predicaba en textos sacados de nuestra lectura los domingos por la mañana por el resto de mi vida. Y así lo he hecho.

\* \* \* \* \*

Toma un momento o una época de tu vida, analízala, y de esa experiencia determina el significado de tu vida. No puedes hacerlo. Las experiencias discretas de la vida no llevan en sí su propio significado-no contienen el ADN de la totalidad. Algunos cristianos cometen el error de perderse en el momento, de malinterpretar sus circunstancias, de evaluar si Dios los ama o no, basados en una situación inmediata.

Como la Biblia, no puedes entender el propósito o el valor de tu vida basado en una experiencia o evento. Los momentos de tu vida separados-los buenos y los malos, los éxitos y fracasos, pérdidas y ganancias-por sí solos, no tienen sentido. Interpretar un momento aislado de otro momento es como tratar de entender Levítico sin antes saber nada de Éxodo, Números o Deuteronomio. Las partes deben verse a la luz de la totalidad.

Por supuesto, nadie puede ver el fin de su vida, lo que quiere decir que no podemos interpretar eventos momentáneos viendo directamente nuestra vida desde el principio. En lugar, necesitamos tener una visión de toda la Biblia, que nos da un panorama completo

## CAPÍTULO CINCO

de lo que Dios tiene en mente para cada uno. En un momento, mis circunstancias pueden llevarme a decir, “O, Señor, ¿por qué has escondido tu rostro de mí?” pero el siguiente puede traerme buenas noticias que me hacen gritar, “¡Alabaré tu nombre y me gozaré en Tu bondad por siempre!” no puedo siempre discernir el amor de Dios por mí mismo, tratando de encontrarlo en mis circunstancias. Puedo aprender de las Escrituras que me ama y después puedo interpretar mis circunstancias a la luz de ese divino amor.

Por esta razón, permítame ir rápidamente a Tucson y el apoyo y ánimo que Kay y yo recibimos de Glen York, mi amigo del campamento de verano. Aún si nunca hubiera visto a Glen después de dejar Arizona, hubiéramos estado muy agradecidos de que Dios lo estacionó en esa base de la Fuerza Aérea cerca de la iglesia donde Él nos había “estacionado”. Si alguien me hubiera preguntado, “¿Por qué crees que Dios quiso que te hicieras amigo de Glen York mientras jugaban béisbol en el Campamento Radford?” Yo hubiera contestado, “Para que por medio de nuestra amistad renovada en Tucson, Kay y yo tuviéramos el apoyo emocional y espiritual para mantener nuestro corazón fuerte.”

Hubiera estado parcialmente en lo correcto, pero significativamente equivocado.

Un domingo por la mañana, Glen entró a nuestra iglesia en Huntington Beach. La última vez que lo vimos, él y su familia se habían mudado a Costa Mesa, no muy lejos de la iglesia. Naturalmente, estábamos contentos de ver a Glen y ansiosos por renovar nuestra amistad. Glen comenzó a ir a nuestra iglesia y poco después trajo a su hermano, Floyd, y su familia. Con el tiempo, Floyd vino a ser un gran amigo mío. Floyd y Diane no sólo iban a la

iglesia, también trajeron a varias familias cuya respuesta entusiasta a los continuos estudios de las Escrituras nos animaba y abrió puertas para el ministerio.

Durante el tiempo que vivimos en Huntington Beach, Dios estaba realizando el propósito para el cuál me había estado preparando desde la infancia. Pero también nos había estado preparando para una obra futura que sería tan fantástica como inexplicable. Es así como la voluntad de Dios se desarrolla en nuestra vida, como avanzamos, y como nuestro progreso nos lleva de una época a otra. Todo es preparación para algo más. Cada historia es parte de una historia mayor. Cada evento, sin importar si parece malo o bueno, es una semilla plantada, regada, que brota, y se alista para ser cosechada.

Aunque la iglesia era saludable y crecía, y habíamos echado raíces y desarrollado amistades cercanas a través de los cinco años que estuvimos en Huntington Beach, cuando Dios decidió que era tiempo de movernos le obedecemos. Habíamos descubierto las formas en que nos había preparado para la obra maravillosa que quería hacer por medio de nosotros ahí y creíamos que iría con nosotros a la siguiente estación.

Es posible que si Dios hubiera concedido el deseo de nuestro corazón y nos hubiésemos quedado en Huntington Beach, nunca hubiéramos tenido el corazón abierto a la mayor obra que Él nos tenía reservada. Debajo de los deseos superficiales que nos llevan y empujan hacia nuestra voluntad, está el deseo más profundo de estar donde Él quiere que estemos, haciendo aquello para lo que nos ha equipado. Pronto estaríamos empacando la casa otra vez y moviéndonos hacia el siguiente punto en el mapa de Dios para la familia Smith.

## CAPÍTULO CINCO

---

<sup>1</sup> *Manual de la Predicación* por Nathaniel M. Van Cleave, Foursquare Comunicaciones ICFG, 1943. Editorial LIFE Instituto Bíblico, 1938 (nueva edición).

<sup>2</sup> *El Apóstol Juan, Su Vida y Escritos* por W. H. Griffith Thoman, Michigan: Editorial Kregel, 1984 (nueva edición)

<sup>3</sup> *Romanos Versículo por Versículo* por William R. Newell, pp 245-247, Moody Press, Chicago, IL 1970 (nueva edición)

<sup>4</sup> *Manual Bíblico Halleys* por Henry H. Halley, p. 814, Michigan: Zondervan Publishing House, 1957 (revisada)

<sup>5</sup> Ibid

Ensayo del Capítulo Seis: "Algunas Palabras Sobre la Gracia"

### *I. La Naturaleza de la Gracia*

5. Gracia es Dios actuando libremente, según Su propia naturaleza de amor; sin promesas u obligaciones que cumplir; y actuando por supuesto; justamente-con la cruz en mente.

6. Por lo tanto, la gracia, no es causada por el que la recibe: su causa está solamente en *QUIEN* la da, en *DIOS*.

7. La gracia, también es *soberana*. No tiene deudas que pagar, o condiciones que cumplir por las que el hombre debe esperar, puede actuar hacia quien quiera, y como quiera, cuando quiera. Puede, y muchas veces lo hace, poner a quien menos se lo merece en la más alta posición.

8. La gracia no puede actuar cuando hay capacidad o *habilidad*: La gracia no *ayuda-es absoluta, lo hace todo*.

9. No habiendo causa en la criatura por la cuál mostrar gracia, la criatura debe ser llevada a *dejar de tratar* de darle a Dios motivo para Su gracia.

10. El descubrimiento de la criatura de que es realmente el objeto de Divina Gracia, produce infinita humildad: porque el que recibe la gracia es llevado a conocer su absoluta indignidad, y su incapacidad completa de obtener esa dignidad: sin embargo se encuentra bendecido-basado en otro principio, ¡que no tiene nada que ver con él!

11. Por eso, la carne no tiene lugar en el plan de Gracia de Dios. Ésta es la gran razón por la que la gracia es odiada por la mente natural del hombre. Pero por esta misma razón, ¡el creyente se goza! Porque sabe que "en él, esto es en la carne, no mora el bien;" y todavía encuentra que Dios lo bendice, ¡tal y como es!

## II. El Lugar del Hombre Bajo la Gracia

1. Ha sido aceptado en Cristo, ¡Quién es su seguridad!
2. No está “en período de prueba”
3. En cuanto a su vida pasada, ésta no existe delante de Dios: ha *muerto* en la cruz, y *Cristo es su vida*.
4. La gracia, una vez otorgada, *no se reclama*: porque Dios sabía todas exigencias del hombre desde antes: Su acción era independiente de estas, no dependiente.
5. El fracaso de la devoción no causa el reclamo de la gracia otorgada (como lo sería bajo la ley). Por ejemplo: el hombre de 1 Corintios 5:1-5; y también los de 11:30-32, que no “juzgaron” así mismos, fueron “juzgados por el Señor-para no ser condenados con el mundo!”

## III. La Actitud Correcta del Hombre bajo la Gracia

1. Creer, y consentir ser amado cuando no es digno, es el gran secreto.
2. Negarse a hacer “resoluciones” y “votos;” pues eso es confiar en la carne.
3. Esperar ser bendecido, y al mismo tiempo darse cuenta de no merecerlo.
4. Testificar de la bondad de Dios, siempre.
5. Para estar seguro del futuro favor de Dios; y al mismo tiempo estar más consciente de Él.
6. Contar con la disciplinaria mano de Dios como señal de bondad.
7. Un hombre bajo la gracia, aún como Pablo, no tiene cargas con respecto así mismo, pero muchas con respecto a otros.

## IV. Cosas que las Almas Afables Descubren

1. “Esperar ser mejor” no es verse uno mismo *sólo en Cristo*.
2. Sentirse *defraudado* de uno mismo es haber creído en uno mismo.
3. Estar desanimado es *incredulidad* hacia el propósito y plan de Dios para bendecirte.
4. ¡Ser *orgullosos* es estar *ciego*! Pues en nosotros mismos, no podemos estar delante de Dios.
5. La falta de bendición Divina, por lo tanto, viene de la *incredulidad*, y no *por falta de devoción*.
6. La verdadera *devoción* hacia Dios nace, no de la *voluntad del hombre*, sino del descubrimiento de la bendición de Dios mientras *no lo merecíamos*.
7. Predicar sobre la devoción primero, la bendición después, es invertir el orden de Dios y predicar la ley, no gracia. La ley hizo la bendición del hombre dependiente de su devoción: la gracia *confiere bendición incondicional e inmerecida*: la devoción le sigue, pero no siempre-en la debida proporción.



# 6



## CAPÍTULO SEIS



MIENTRAS SERVÍAMOS FELIZMENTE EN una iglesia saludable y en crecimiento en Huntington Beach, la iglesia Cuadrangular en Los Serranos había sufrido una seria y traumática calamidad. Las consecuencias dejaron a los miembros sin pastor. La crisis era lo suficiente seria como la para amenazar la existencia de la iglesia, que hubiera sido una tragedia porque había sido una de las iglesias Cuadrangulares más grande. Por eso, cuando los líderes de las oficinas principales discutieron el desafío de encontrar un nuevo pastor, su objetivo era sanar a los individuos mientras recuperaban y reedificaban la vida de la iglesia. La responsabilidad de tomar la decisión final respecto a quien sería el nuevo pastor le fue otorgada al Dr. Van Cleave.

Desde el punto de vista del Dr. Van Cleave, dos señales apuntaban hacia mí como el sucesor del previo pastor de la Iglesia Los Serranos. Primero, las estadísticas halladas contenían el crecimiento de nuestra iglesia a través de los últimos tres años. Segundo, el ministro que

había servido a la congregación había sido un pastor maestro. El Dr. Van Cleave creía que la transición sería más fácil si la persona nueva fuera también un maestro. No puedo decir que me había visto como maestro antes de recibir la llamada urgente del Dr. Van Cleave para considerar el cambio a Los Serranos.

No había ninguna buena razón por la que Kay y yo consideráramos seriamente mudarnos. Huntington Beach y el Condado de Orange crecía rápidamente. Los Serranos, por otro lado, no. Estaba lejos. Pero yo respetaba al Dr. Van Cleave y me sentía en deuda con él, entonces como favor personal accedí a ir a Los Serranos y predicar en los servicios del domingo. Otros candidatos estaban siendo considerados al mismo tiempo, así que me sentía relativamente seguro.

Que esto sirva como advertencia en considerar cuidadosamente la forma en que pones tus decisiones en manos de Dios. Sabía que no era bueno acceder a la petición del Dr. Van Cleave si no tenía la intención de mudarme. Y creyendo que Dios me había dotado con cierto nivel de habilidad, hice un plan que me haría rendirme a la voluntad de Dios, y al mismo tiempo me garantizaba prácticamente que la respuesta divina sería, “No.” Mi plan no sólo era genial, también era bíblico...o a caso. ¿No había probado Gedeón a Dios con un vellón? Desde ese entonces se me ocurrió que Gedeón no quería realmente hacer las instrucciones de Dios, razón por la que le presentó a Dios el desafío hallado en Jueces 6:36-40. Esta experiencia me dio una idea totalmente nueva de lo que quiere decir “probar a Dios”- o quizá deba decir, “taparle los ojos.”

“O Señor,” oré, “si es tu voluntad que nos mudemos a Los Serranos y asumamos la responsabilidad del ministerio, entonces haz que cuando la congregación tenga sus primeras elecciones, voten por

## CAPÍTULO SEIS

nosotros, y que sea unánime. Entonces sabremos que ciertamente es Tu voluntad.” Ahora teníamos la salida perfecta. Cuando el Dr. Van Cleave llamara para preguntar por qué no habíamos tomado esta iglesia, podría honestamente decirle, “señor, puse el asunto en manos de Dios y Su respuesta fue negativa.”

Pero cuando la llamada legó uno días después, no fue del Dr. Van Cleave. La voz al otro lado de la línea era de un extraño que se identificó como el representante de la mesa directiva de la iglesia Cuadrangular Los Serranos.

“¿Bueno?” dije.

Quien llamaba me informó que la congregación de la iglesia había votado y el voto era unánime. Querían que fuera su pastor.

Estaba atónito al escuchar a este extraño usando las mismas palabras que había hablado en oración. Lo siguiente fue una pausa incómoda.

“¿Reverendo Smith?”

“¿Si?”

“Entonces, ¿tiene una respuesta? ¿Acepta el cargo?”

¿Qué podía decir? Dios me había ganado en mi propio juego.

¿Sabías que la palabra “humilde” se deriva de la misma palabra en latín “humor”? El sentido del humor de Dios es humillante. Nos regresa al lugar de donde venimos (la tierra o polvo). Cuando ponemos nuestra vida en manos de Dios, debemos movernos cuando Él nos lo dice, ir a donde nos envíe, y quedarnos donde nos plante. En ningún lugar del contrato dice que Dios escogerá los destinos y

actividades que mejor nos gusten. Por otro lado, si caminamos en humildad, veremos el sentido del humor de Su gracia que está en la promesa de una vida productiva: “produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno” (Mateo 13:23). De cualquier forma, podemos estar seguros de que nunca vamos a ganarle al Todopoderoso. Somos sólo humanos después de todo.

Lamentamos tanto mudarnos de Huntington Beach-Kay, especialmente, porque había desarrollado muchas amistades significativas. Nuestro lamento era empeorado con el hecho que los miembros de nuestra iglesia no entendían porque habíamos escogido irnos tan lejos. Era difícil explicarles que tampoco nosotros sabíamos y que no había sido nuestra decisión, sino la de Dios. Él había escogido cambiarnos. Dejar Huntington Beach y la hermosa obra de Dios, fue la despedida más difícil.

A diferencia de previas experiencias cambiándonos a una nueva iglesia, llegamos a Los Serranos con un plan. En nuestro primer servicio de domingo, anuncié que íbamos a ir a través de la Biblia los domingos por la noche, y comenzaríamos el siguiente domingo. Para estar preparados, todos debían leer los primeros diez capítulos de Génesis. Una vez que comenzáramos, leeríamos diez capítulos a la semana. Cuando llegáramos al Nuevo Testamento, disminuiríamos a cinco capítulos. Saqué el texto para mi siguiente sermón de los diez capítulos que habíamos leído la semana previa. Esto me dio oportunidad de abordar temas importantes y textos de gran profundidad.

La respuesta fue muy entusiasta y rápidamente nos dimos cuenta que la Iglesia Los Serranos estaba tan ansiosa de conocer la Palabra de Dios como la de Huntington Beach. El descubrimiento de esta

desatendida necesidad en la comunidad cristiana revolucionó todo mi concepto del ministerio. Hasta ese entonces, mi perspectiva de la iglesia había sido que éramos un puesto de avanzada en un mundo en tinieblas donde la gente venía a ser salva y llena del Espíritu de Dios. Pero ahora había descubierto que el crecimiento espiritual que sucedió en la gente fue simplemente el resultado de leer a través de la Biblia y enseñar lo que Dios había inspirado. El conocimiento de verdades bíblicas no sólo resultó en mayor madurez en los miembros de la iglesia, sino también en crecimiento para la iglesia. La gente comenzó a viajar desde otras comunidades para asistir a nuestra iglesia y así poder aprender la Biblia.

Esta simple estrategia de enseñar a través de toda la Biblia constituyó desprenderme de todo lo que previamente había aprendido en la iglesia, en el Instituto Bíblico, y lo que había practicado en el ministerio. El evangelismo en la Cuadrangular es diferente en la manera como presenta a Jesucristo, pero el énfasis principal ha estado siempre en el evangelismo. En nuestra conferencia anual oradores importantes como Oswald J. Smith repetidamente nos recordaban que “el principal propósito de la iglesia es evangelizar al mundo.” Este tema fue grabado en mi cabeza mientras fui estudiante en el instituto y como joven ministro, tanto que cuando entré al ministerio todos mis primeros sermones eran para inspirar a la gente a dejar su vida de pecado, creer en Jesús, convertirse, y recibir el don de vida eterna.

Es difícil describir la decepción y frustración de trabajar por horas en un sermón con la meta de salvar pecadores, creyendo que ni el corazón más endurecido podría resistirse a la invitación de venir a Jesús-y después tomar mi lugar en el púlpito, abrir mi Biblia, y darme cuenta de que no hay ni un sólo “pecador” en el lugar. ¿Qué

hace un pastor cuando sucede esto? La mayoría arremete contra los santos por no haber traído pecadores. Con ligeras modificaciones, el tema del sermón cambia de incitar a los incrédulos a arrepentirse, a avergonzar a los creyentes por no hacer más por ganar a los perdidos. Quizá no están *realmente* comprometidos con Jesús. Ciertamente Dios debe estar decepcionado de ellos.

Nada bueno puede resultar de este tipo de predicación- o mejor dicho regaño. Los miembros de la iglesia adoptan una actitud de derrota sobre su relación con Dios. Vienen a la iglesia no a ser edificados-sino a ser absueltos de vivir otra semana con poco compromiso. La autoridad del predicador es exactamente lo opuesto de la autoridad de Pablo, que dijo que debía ser “para edificación y no para destrucción” (2 Corintios 10:8, 13:10). Alterar mis sermones evangelísticos no resultó en la salvación de pecadores. En lugar, los creyentes que debieron ser edificados eran destruidos. Si tomamos la instrucción de Jesús para Pedro como lección para todos los pastores, alimentaremos Sus ovejas. Pero yo había estado golpeándolas.

A través de mi “otro instituto”-el seminario de la vida dura-había aprendido que no importa que tan duro las golpees, las ovejas enfermas no se reproducen. Mientras ayudaba a la gente en la iglesia a obtener mejor entendimiento de la Biblia, crecían en su conocimiento de Dios, en fe, amor, y en todas las maneras en que Dios quiere formar la vida cristiana a través de Su gracia. Ellos, a su vez, comenzaron a influenciar a otros por medio de la vitalidad de su vida en Jesucristo. Compartir con amigos y compañeros sobre Jesús vino a ser su segunda naturaleza. Juntos descubrimos que ser un testigo no es algo que hacemos, es lo que nos volvemos cuando

## CAPÍTULO SEIS

Dios obra Su verdad en nuestras vidas. Y como resultado, la iglesia sólo crece, aún si es un crecimiento modesto.

\* \* \* \* \*

Los Serranos estaban a una buena distancia de Huntington Beach, pero no tanto de Corona. John Ezell, quien nunca había visitado nuestra iglesia en Corona, comenzó a manejar a Los Serranos para ir a los servicios. Él y Velma también trajeron a otras dos parejas y sus familias desde Corona, Glen y Betty Hathaway, y Russ y Doris Gozlan-junto con sus padres, el Sr. Y la Sra. Kindred. Su amistad, tanto como su presencia y participación en el ministerio, resultaron ser una gran contribución a la iglesia y también un gran consuelo para mí y Kay.

Fue entonces que comencé a conectar los puntos en mi vida. El ministerio frustrado en Corona me había causado perder la esperanza y renunciar. Sin embargo, conocimos a la Sra. Ezell mientras vivimos en Corona y por medio de ella, John y Velma. Aunque nuestra amistad no ayudó nuestro ministerio en Corona, era obvio que Dios quería poner esos dos contactos en uso en la iglesia Los Serranos. Que hermoso era ver crecer el fruto de lo que había sido una época de sequía.

Además de las familias que John y Velma nos mandaron, la iglesia era bendecida con gente maravillosa de la comunidad local. Mucho antes de llegar, los miembros fundamentales de la iglesia se dedicaban a mantener a Jesús en el centro de sus vidas. Ansiaban ser estudiantes de la Biblia y conocer la voluntad de Dios y como vivirla. Así que cuando comencé mi régimen a través de la Biblia, su respuesta fue inmediata y entusiasta.

Viviendo en Los Serranos tuvimos oportunidades de involucrarnos en la comunidad lo cual no era posible en Huntington Beach. Descubrimos que la gente en nuestro vecindario y cerca de Chino sabía de nosotros antes de que los conociéramos. La comunidad nos recibió cordialmente y rápidamente nos incorporaron a sus vidas. Encontramos que no podíamos salir a caminar en la comunidad sin encontrarnos a alguien que ya nos conocía.

Unos meses después de llegar, decidí que unirme a Toastmasters me ayudaría a mejorar mis habilidades de comunicación. Una vez involucrado, varios hombres de negocios me animaron a unirme también al Club de Leones. Con cada nuevo contacto nuestra red de amistades creció. Puertas de oportunidad que nunca hubiéramos visto de habernos quedado en Huntington Beach se nos abrieron.

Desde nuestro punto de vista, podía ver que la línea iba de un punto a otro hacia el final en Los Serranos. Lo que no podía ver, sin embargo, era el siguiente punto al que la línea iría en pocos años. Las relaciones que habíamos hecho en Los Serranos serían clave para uno de los cambios más importantes que tendríamos que tomar en el ministerio.

\* \* \* \* \*

La década de 1960 vino a formar una línea divisoria en la historia de la iglesia en América. En los cuarentas y cincuentas, una nueva fuerza religiosa vino cuando jóvenes líderes buscaban nuevas formas de explotar la tecnología y movilizar a los cristianos a promover el evangelismo. Los “evangélicos” llegaron y comenzaron a armar puestos en toda la nación para influenciar la cultura, iglesias e individuos. Los Navegantes, La Asociación Religiosa Billy Graham,



## CAPÍTULO SEIS

la *Revista Cristianismo Hoy* y el Seminario Fuller se levantaron. Bautistas, Pentecostales, y las nuevas iglesias evangélicas-bajo nombres como “independiente,” “sin denominación,” o “interdenominacional”- comenzaron a florecer, mientras al mismo tiempo las iglesias tradicionales experimentaban una caída en espiral en la asistencia.

El Movimiento Pentecostal salió del famoso Avivamiento de la Calle Azusa en los inicios del siglo veinte y estaba confiando a la clase más baja principalmente. Esto no es ninguna sorpresa pues sus raíces venían desde el Sur donde los predicadores tenían la valentía de creer que Dios todavía hacía milagros y que todos los dones del Espíritu Santo estaban disponibles para los fieles. La música viva, y resonante del Pentecostalismo se derivaba de los iglesias Afro-Americanas que le daban un arreglo a sus alabanzas para hacerlas muy propias, cánticos como la Canciones de Zion que mantuvieron Jerusalén en su corazón mientras estuvieron en el exilio.

El pentecostalismo continuó como un movimiento de la clase baja hasta mediados del siglo. De repente, los creyentes del lado opuesto de la escala social tomaron un especial interés en lo que había estado ocurriendo entre los Pentecostales. Los líderes Episcopales como Dennis Bennett y Joan Baker introdujeron la vida del Espíritu a otros dentro de su denominación. Mientras el Pentecostalismo se esparcía en la clase alta, se transformó en el movimiento carismático-identificado como *carismata* o dones del Espíritu (1 Corintios 12:8-10)-en lugar del ruido y estruendo asociado con el día de Pentecostés (Hechos 2:1-4).

En el primer período del movimiento carismático, no tenía la aprobación o apoyo de la iglesia Episcopal, Católica Romana,

o las iglesias populares denominacionales. La mayor parte de su crecimiento se dio en casas donde la gente se reunía a escuchar sermones grabados sobre el Espíritu Santo y los dones espirituales. Después pasaban tiempo esperando a que Dios hiciera señales y milagros. En muchas ocasiones, la calidad bíblica de la enseñanza que recibían no era la mejor. Algunos de estos grupos pequeños se daban a la tarea de buscar a los maestros de la Biblia tanto locales o visitantes para invitarlos a venir a sus casas a enseñarles, haciéndoles preguntas e indagando sobre uno de los aspectos más confusos de su experiencia carismática. Muchos grupos de estos se reunían en Upland y Claremont-comunidades rurales no muy lejos de Los Serranos.

El rumor de que un pastor en una iglesia Pentecostal en Los Serranos era maestro de la Biblia se extendió rápidamente. Así que un día recibí una llamada de Bob Lewis, quien se presentó como Carismático Episcopal que quería saber lo que la Biblia enseñaba sobre el Espíritu Santo. Me habló del grupo de creyentes que se reunía en su casa y preguntó si podía enseñarles y contestar sus preguntas. La invitación presentaba una oportunidad emocionante fuera de las paredes de nuestra denominación y cultura religiosa.

Acepté la invitación. Y de pronto comencé a reunirme con esta gente maravillosa, me di cuenta que el hambre por las Escrituras era más grande que su deseo por experimentar este fenómeno sobrenatural. Así que los llevé a través de la Biblia en estudios profundos de varios libros. Juntos descubrimos la riqueza teológica y espiritual en la carta de Pablo a los Efesios y sentí avanzar hacia la experiencia dinámica de compañerismo espiritual que describe. De alguna forma, como los creyentes en muchas iglesias por todo el país, esta gente pasó muchos años en la fe sin antes haber leído Efesios. De hecho, casi

## CAPÍTULO SEIS

nunca habían abierto la Biblia. Pero ahora estaban desarrollando un voraz apetito por la Palabra de Dios.

Una oportunidad llevó a otrayantes desaberlo me encontré enseñando estudios bíblicos en casa en un perímetro de 80 kilómetros, dos o tres veces a la semana. Viendo la rápida expansión del ministerio durante esos años, ahora parece que junto con el crecimiento del movimiento carismático, había un crecimiento paralelo de estudios en casa al que podemos referirnos como el movimiento expositivo. Las iglesias por todo California que enseñaban la Biblia comenzaron a dejar su marca-desde la Iglesia Bíblica Península en Palo Alto donde Ray Stedman enseñaba, hasta la Iglesia Comunitaria Gracia en Los Ángeles donde John MacArthur era el pastor en 1969.

\* \* \* \* \*

La Conferencia para Pastores organizada por la Iglesia Cuadrangular, siempre había sido el evento más importante del año para mí y para Kay. Esas conferencias nos proveían con ánimo a través de los mensajes de dotados oradores y la oportunidad de ponernos al corriente con nuestros colegas en otros lugares-y hasta en otros países. La actividad favorita, sin embargo, era poder pasar tiempo con la hermana de Kay, EC, quien había fundado la Primera Iglesia Cuadrangular en Phoenix, Arizona. Junto con su mejor amiga, Mary Jane May, EC hacían las conferencias tanto divertidas y refrescantes como inspiradoras.

Habíamos estado en Los Serranos casi dos años cuando recibimos la invitación de la Conferencia Bíblica en Phoenix. Afortunadamente para nosotros, podíamos quedarnos en casa de EC y no nos preocupábamos por los gastos de hotel. Nuestra hija menor, Cheryl,

todavía era una bebé, así que pensamos que sería mejor si la traíamos con nosotros. Hicimos los arreglos y comenzamos a anhelar otra gran experiencia con familiares, amigos y colegas. Todo marchó tan bien que no fue posible imaginar el desastre que nos esperaba en la conferencia-un desastre que fue la consecuencia de cambios en la filosofía de la iglesia y ministerio. Me encontraba en un lado de la encrucijada, considerando las alteraciones que Dios había hecho en mi ministerio en los últimos cinco años y como eso influenciaría la manera como continuaría ejecutando el ministerio. En el otro lado de la encrucijada, un significativo cambio de guardia había tomado lugar en el liderazgo local de nuestra denominación.

Muchos meses antes de la conferencia pensé que el nombre Cuadrangular era un problema. La denominación en sí no era el problema, ni tenía serios conflictos con sus líderes o creencias. Creí que iba a servir junto con toda esta maravillosa gente de la Iglesia Cuadrangular por el resto de mi vida. Mi malestar tenía que ver con el nombre. Al incrementar el contacto con la comunidad de afuera, me encontré frecuentemente tratando de explicar lo que la palabra “Cuadrangular” significaba. Algunos asumían que era un tipo de secta, mientras otros decían cosas como, “¿Son súper santos, verdad?”

Mi idea del propósito de Dios para la iglesia y el ministerio había sufrido un cambio significativo desde mis días en el Instituto Bíblico. Al examinar las Escrituras otra vez, se hizo obvio que la iglesia era para la gente de Dios. El ministerio es para edificar a los miembros-y las vidas y la adoración de los miembros eran para glorificar a Dios. Aunque la iglesia todavía tiene un papel evangelístico en la actualidad, ya no creía que el propósito primario era la evangelización del mundo sino la “edificación de los santos.”

## CAPÍTULO SEIS

También pensé que Dios proclamaba el evangelio a través de las vidas de los cristianos en crecimiento y que más gente se acercaba a Jesús por medio de estos “miembros promedio” que por medio de un brillante sermón del predicador.

Mi perspectiva del ministerio también estaba siendo alterada por el real acercamiento a la gracia que había empezado mientras enseñaba el libro de Romanos en Huntington Beach. Tratar de instigar culpa en la gente para hacerlos que se involucraran más en el servicio activo a Dios no armonizaba con la gracia. Una dieta constante de culpa es desmoralizante, pero la naturaleza de la gracia es inspiradora y energizante. Entonces aunque no estaba interesado en hacer cambios en la filosofía y política de la Cuadrangular, si sentía la necesidad de más libertad para seguir el camino que Dios me había estado revelando. Pero no se me había ocurrido dejar la denominación; solamente quería más libertad dentro de ésta.

Mientras estas preocupaciones daban vueltas en mi cabeza camino a la conferencia-es decir, el nombre Cuadrangular, el propósito de la iglesia, usar la culpa en lugar de la gracia para motivarlos-un importante cambio había tomado lugar en la estrategia, objetivo y contenido de la conferencia misma. Por muchos años, el Dr. Van Cleave había sido responsable del tema de las conferencias. Él escogía a los oradores y los temas que sentía serían de gran valor para los que habíamos dedicado nuestras vidas a servir a Dios en las iglesias locales. Él sabía las dificultades y problemas que muchos de nosotros enfrentábamos. También entendía la importancia de la renovación espiritual y la constante educación. Pero el Dr. Van Cleave había sido reemplazado por un nuevo superintendente que tenía una agenda radicalmente diferente.

\* \* \* \* \*

Con sólo unas cuantas excepciones, las congregaciones Cuadrangulares eran pequeñas. Desde una perspectiva sociológica, no es sorprendente. El Pentecostalismo nunca había sido una corriente principal en Norte América. El don espiritual que era la marca del Pentecostalismo, “hablar en lenguas,” era lo suficientemente extraño para los oídos modernos que los alejaba más en lugar de acercarlos. Las familias de la clase trabajadora que habían encontrado abrigo y sanidad en las iglesias pentecostales usualmente no tenían mucha influencia en sus comunidades. Por eso cualquier iglesia Cuadrangular que presumía de una congregación de cien o doscientos era algo así como un milagro.

Pero cuando la gente está convencida de poseer un aspecto de la verdad de Dios que todas las otras iglesias no tienen-especialmente si esta gente cree que Dios hace asombrosos milagros frecuentemente para exaltar a Su pueblo y confundir a Sus enemigos-esperan que su iglesia sea la más grande y la mejor. Después de todo, miles de personas entraban en el Ángelus Temple en los días en que la Hermana Aimee proclamaba el evangelio Cuadrangular. Lo que es más, si el fenómeno pentecostal era el derramamiento del Espíritu de Dios quería decir que estábamos viviendo los últimos días, entonces podíamos esperar limpiar la nación como en uno de los Grandes Despertares del pasado. La lógica sugería que las iglesias crecerían y acelerarían el regreso de nuestro Señor Jesús-esto es, a menos que Dios hubiere sacado su Espíritu de entre nosotros. Por eso, algunos de los líderes de la denominación Cuadrangular consideraron que los problemas de las iglesias pequeñas necesitaban solucionarse.

Una solución era que las iglesias crearan programas y eventos que atrajeran pecadores. No era inusual que las oficinas regionales principales crearan competencia entre las iglesias. Hacían concursos

## CAPÍTULO SEIS

para determinar cuál produciría más incremento en asistencia en un período de tres meses. Cuando el concurso terminaba, el perdedor tenía que hacer algún servicio para el ganador. Está por demás decir, que no todos los programas lanzados por nuestras iglesias para ganar los concursos reflejaban ideales bíblicos. Los eventos públicamente anunciados iban desde lo tramposo hasta lo horripilante. Un pastor puso un aviso en el periódico donde anunció que si la asistencia en su iglesia incrementaba a doscientas personas, se pararía de cabeza en el techo de su iglesia con pantalones rojos. Nunca supe si logró su meta o no, pero dudo que tal estratagema hubiera tenido un final feliz.

Antes de cambiar a la enseñanza expositiva, tome el acercamiento más moderado en cuanto a crecimiento en la iglesia al darles la carga de traer a la iglesia las ovejas perdidas de sus vecindarios, escuelas, y lugares de trabajo. La hipótesis era que traer a alguien a la iglesia era la parte fácil. Una vez adentro, era trabajo del predicador usar su unción y habilidad espiritual para convencer a la gente de ser salvos.

Pero cuando comencé a enseñar a través de la Biblia, las mismas Escrituras obraron maravillosamente al influenciar a la gente en la comunidad. Traían gente a Jesús porque a través de la enseñanza de a Palabra de Dios estaban siendo “perfeccionados para la obra del ministerio” (Efesios 4:11-16).

\* \* \* \* \*

Una vez que el Dr. Van Cleave ya no estaba encargado de la conferencia anual, su visión fue inmediatamente descartada. En lugar de ser diseñada para la renovación espiritual, la conferencia se

volvió agresivamente motivadora. Por primera vez, sentíamos que estamos en una convención de ventas en lugar de una conferencia Bíblica. El mensaje claro de cada reunión era regresar a casa y producir más miembros de la iglesia.

Nuestro nuevo superintendente había sido ministro en Oregon antes de ser llamado a ser uno de los líderes denominacionales en el Sur de California. Fue anunciado que en la sesión principal de la conferencia, el título de la presentación sería, “El ‘Secreto’ de cómo Mi Iglesia Ganó el Concurso Nacional de Escuela Dominical.” En esa sesión, nos dio su filosofía para incrementar la asistencia en la iglesia, que el llamó, “Crecimiento por Estrategia.” En su plática nos dijo que la competencia era un “gran motivador.” Además dijo, “Reconocemos que la competencia es una motivación “carnal” (es decir, comportamiento que es espiritualmente o moralmente corrupto), pero funciona porque la mayoría de los miembros de la iglesia son carnales.”

Después nos dio las siguientes instrucciones:

1. Cada pastor debía escoger y desafiar a otro pastor a una competencia antes de la Pascua.
2. Debíamos poner dos grandes termómetros en el santuario, uno para ilustrar la asistencia de la iglesia, y el otra para indicar la asistencia de la iglesia rival (la temperatura se elevaría conformela asistencia incrementara). Cada domingo los termómetros estarían visibles para la congregación como recordatorio de estar ocupados cada semana invitando gente a la iglesia.



## CAPÍTULO SEIS

3. Debíamos poner un teléfono en la plataforma para comunicarnos con la iglesia rival.

4. Cada semana de la competencia, deberíamos dejar saber a la congregación como iban avanzando en la competencia.

5. se nos dijo que durante el servicio del domingo el teléfono sonaría. La iglesia rival nos informaría sobre la asistencia al servicio esa mañana. Si la nuestra era mayor, deberíamos recordarle a la gente qué tan duro la otra iglesia iba a trabajar para sobrepasarnos. Por eso debíamos trabajar más duro. Si nuestra asistencia era más baja que la de la otra iglesia, deberíamos dar un discurso para motivarlos.

6. Al final de la competencia, la iglesia perdedora tenía que comprar u otorgar algo para la iglesia ganadora.

Desde que estuve en el Instituto Bíblico, donde los estudiantes se dividían en equipos rivales-hasta la conferencia anual-la competencia había sido usada para motivar a estudiantes, pastores, y miembros de la iglesia. Habían incitado a los estudiantes del turno matutino a vencer a los del vespertino en concursos bíblicos, y ahora era promovido como la fuerza motivadora detrás del crecimiento de la iglesia.

Cuando el superintendente terminó su presentación, un pastor en el auditorio se puso de pie y exclamó, “¡Es un gran idea! Pero propongo que expandamos la competencia. En lugar de relegarla a nuestras iglesias, retemos a los superintendentes de otros distritos y ¡compitamos con ellos!” reconocí al pastor que había sugerido eso e inmediatamente discerní que aunque su impulso debía parecer

espontáneo, había sido planeado antes de la sesión general. Antes de sentarse, otro se levantó y exclamó, “¡Apoyo la idea!” en ese momento el superintendente inmediatamente sugirió, “Todos los que estén de acuerdo, pónganse de pie.” Por todo el auditorio, los ministros dieron su voto por la idea.

Durante la plática del superintendente, yo sostenía a mi hija Cheryl, quien dormía plácidamente en mis brazos. La presentación no se me hizo correcta, así que asumí que tener a Cheryl en mis brazos era una buena razón para permanecer sentado. Dios ya me había estado guiando en otra dirección y no vi la necesidad de unirme a la gente de pie a mi alrededor. Además, todo estaba obviamente planeado y probablemente me hubiera sentido como un tonto si me hubiera levantado.

Unos de mis amigos se dieron cuenta que permanecí en mi silla, y quizá cuestionándose ellos mismos por qué estaban de pie, comenzaron a sentarse. Antes que los organizadores pudieran gozar su victoria, notaron la esquina en el edificio donde todos los ministros se abstenían o votaban “no.” Esto no sólo presentaba una dificultad-necesitaban la participación de cada iglesia en nuestro distrito- pero lo tomaron como una bofetada en el rostro. Porque habían basado sus proyecciones y planes para la competencia el siguiente trimestre, habiendo cuidadosamente planeado la conferencia para obtener apoyo unánime, interpretaron nuestra respuesta como insubordinación. Y de inmediato, en su mente, yo era el líder.

Mientras la gente salía del auditorio después de la reunión, el superintendente se me acercó. Antes de poder cambiar a mi hija a mi otro brazo para poder saludarlo, me informó que era culpable

del “pecado de rebelión y hechicería.” Agregó que con mi ejemplo, otros habían sido descarriados.

Escuchando las acusaciones, de pronto se me aclaró por qué no había estado completamente cómodo con su presentación. “Bueno, para ser honesto,” comencé, “cuando presenté la idea del concurso, admitió que estaba basado en la competencia, que es una motivación carnal. También dijo que la mayoría de nuestros miembros son carnales, y fue ahí donde perdió mi voto. Después, cuando los dos ministros en el público hablaron, me di cuenta de que había sido arreglado. Como usted reconoce la apelación de competencia a la mente carnal, entonces debe creer que todos nosotros-los que estamos en la conferencia-somos carnales, porque está usando la competencia para motivarnos. Debo confesar que soy más carnal de lo que quiero ser, pero es mi convicción que nuestro trabajo es alejar a la gente de su comportamiento carnal e inspirarlos a andar en santidad y en el temor de Dios.

El superintendente me hizo saber con términos muy claros que no le había hecho cambiar de idea y que a menos que me uniera, estaría viviendo en rebelión a la voluntad de Dios. A pesar de mis aprensiones, tenía que respetar a este líder cristiano, porque otros a quien yo respetaba lo habían puesto en mi región. Cuando tomó el lugar que el Dr. Van Cleave había ocupado, se volvió mi pastor como él lo había sido. Así que cuando regresé a la casa de EC esa noche, me fui a mi cuarto, me puse de rodillas, y ore, “Señor, conoces mi corazón. No creo estar en rebelión contra Ti. Siento que toda la competencia y la razón detrás de ella está mal. Sólo me rebelo contra lo que está mal. Tu sabes que no es mi deseo rebelarme contra Ti.”

Mientras oraba, un versículo del libro de los Hechos vino a mi mente, “Y el Señor, añadía los que debían ser salvos” (Hechos 2:47). La relevancia de este versículo a mi situación era muy obvio como para no verlo. Me era necesario ir a Dios, buscar en mi corazón, y poner mis acciones delante de Él porque había sido acusado de un pecado muy serio. Si fuera culpable, sería necesario arrepentirme delante de Dios, el superintendente, y toda la gente que era influenciada por mis acciones. Pero lo que recibí esa noche en oración fue una puesta en libertad de Dios y el permiso de seguir mi conciencia.

Kay y yo regresamos a Los Serranos y nos dedicamos a la obra que habíamos comenzado sin el termómetro, ni el teléfono en la plataforma, o la animosa competencia. Cada mes, tal y como lo habíamos hecho antes, fielmente llenamos las listas de asistencia y de finanzas con la oficina principal de la denominación. Unos meses pasaron y una tarde recibí un telegrama del superintendente. “¡Felicidades!” decía, “Tu iglesia ha ganado el primer lugar en el concurso regional de asistencia.”

Poco después, llegó una carta del superintendente informándonos que se estaba organizando un rally para las iglesias de ambos distritos en que la competencia se había llevado a cabo. Escribió, “hemos apartado veinte minutos para que hables y expliques como organizaste y motivaste a tu gente para ganar la competencia.” Le contesté y expliqué que los miembros de la iglesia ni siquiera supieron de la competencia. No necesitaba veinte minutos para explicar que el Señor había añadido a la iglesia diariamente los que debían ser salvos.

## CAPÍTULO SEIS

Mientras tanto, había estado aprendiendo el protocolo oficial para conducir reuniones de negocios en el Club Leones. En ese entonces, casi cada miembro de la mesa de directores en organizaciones sin y con fines de lucro seguían el procedimiento señalado en *El Orden de Reglas de Robert*. Para cuando llegó el tiempo de nuestra siguiente conferencia general, hice la propuesta que a cada Iglesia Cuadrangular le fuera permitido cambiar su nombre si lo deseaba. Los directores, parecieron tomados por sorpresa, votaron hacer esperar la discusión para la siguiente reunión. Acepté el voto y me senté. Pero habiéndome familiarizado con el protocolo, también sabía que la decisión sería a mi favor.

Quando comenzaron la siguiente reunión general y estaban por abordar la agenda, me levanté e interrumpí el orden. “Señores,” dije, “en nuestra reunión pasada hice una propuesta y fue puesta en espera. Según el libro de procedimientos, el asunto debe ser discutido antes que cualquier otro.” Repetí la sugerencia de dar a nuestros pastores la libertad de cambiar el nombre de sus iglesias. Alguien más apoyó la propuesta, se discutió, y cuando llegó el momento de votar, la propuesta no pasó. Sin embargo, muchos años más tarde las iglesias Cuadrangulares adoptaron la práctica de cambiar el nombre denominacional de sus letreros.

Era claro para nosotros que “Iglesia Comunitaria Los Serranos” era menos confuso y amenazante que tener el “Cuadrangular” en el nombre. Pero en perspectiva ahora me doy cuenta que el beneficio verdadero para mi fue el descubrimiento de lo que podría hacer si dirigía una iglesia sin denominación sin tener que arrastrar el peso de ese nombre. Comencé a soñar del ministerio en el que pudiera

escuchar a Dios y hacer lo que me dirigiera a hacer sin tener que conformarme a las limitaciones, expectativas, y estipulaciones puestas por la gente de las oficinas centrales cuyas salas de conferencias diferían en mucho de donde la gente y yo servíamos, vivíamos, y trabajábamos.



## CAPÍTULO SIETE



.....  
**E**N DOMINGO DE RESURRECCIÓN de 1963, más gente asistió a la Iglesia Comunitaria Los Serranos que en ningún otro fin de semana. Ése era el último domingo que estaríamos con esta gente hermosa en Los Serranos. La siguiente semana estaríamos sirviendo en la nueva congregación en el Condado de Orange, listos para nuestra siguiente aventura.

En retrospectiva, vemos que esos tres años en Los Serranos fueron formativos de parte de Dios en el desarrollo de nuestro ministerio. Durante ese tiempo, edificamos en el fundamento que Él había puesto en nuestra vida en Huntington Beach. Ahora que habíamos descubierto que tan desesperados estaban los creyentes por conocer y entender las Escrituras, reestructuramos nuestros servicios semanales para darle más atención a la enseñanza de la Biblia.

Tradicionalmente en Los Serranos, la rutina del domingo generalmente consistía de dos servicios separados en la mañana y una reunión en la noche. En la mañana, primero nos reuníamos

para la Escuela Dominical y Clase Bíblica para adultos. Durante este tiempo, las familias se dividían según su nivel para mandarlos a sus respectivas clases donde seguían un plan de estudios adquirido en una editorial reconocida. Después, teníamos un descanso corto y todos nos íbamos al santuario para el servicio de alabanza. Los niños por lo general se sentaban en las primeras bancas y estaban involucrados en el servicio. Después se los llevan a la clase para niños o se iban con sus papás por el resto del servicio.

Supongo que el tema de los domingos por la noche puede describirse como avivamiento. Las raíces del pentecostalismo pueden ser halladas en el movimiento de santidad y reuniones de avivamiento en la carpa del siglo diecinueve y los inicios del veinte. El doble propósito del avivamiento era la salvación de pecadores y animar a Sus Santos a una devoción mayor hacia Dios. Por eso la noche del domingo predicábamos para salvar al perdido y motivar a los rescatados.

El sistema contenía errores obvios de diseño. Por ejemplo, algunas familias escogieron asistir sólo a una reunión los domingos, aunque el propósito explícito era que fueran a los dos. Algunos padres dejaban a sus hijos en la Escuela Dominical, pero ellos no se quedaban a la reunión. Y estaban las dificultades-y distracciones-de los niños pequeños que halaban era imposible sentarse en silencio durante el sermón diseñado para un público adulto.

Durante 1950 y 1960, los negocios comenzaron a cambiar su antigua política de cerrar los domingos. Inicialmente, por respeto a los clientes que deseaban ir a la iglesia antes de iniciar el día, las tiendas habían decidido abrir los domingos solo por las tardes. Pero las políticas respecto a la iglesia en la vida Americana



## CAPÍTULO SIETE

desaparecieron rápidamente. Y cuando el parque de diversiones Disneylandia debutó en Anaheim, California en 1955, lo hizo el domingo desde la mañana. No pasó mucho tiempo, cuando los creyentes descubrieron que simplemente no tenían tiempo para pasar tantas horas en la iglesia el domingo. La iglesia perdió su monopolio en el “día nacional de descanso.” De pronto las familias hallaron eventos deportivos, centros comerciales, y fuentes de entretenimiento compitiendo por su “tiempo libre” los domingos. Decidieron que ya no querían pasar su mañana completa sentados en sillas escuchando lecciones y sermones bíblicos.

Decidí hacer unos cambios. Mi meta no era reinventar la iglesia, sino simplemente organizar nuestro horario para acomodar mi nuevo énfasis en la enseñanza de la Biblia. En lugar de tener ambas clases para adultos y el servicio dominical en la mañana, cambiamos la clase al domingo en la noche y dejamos el currículum. En lugar, enseñé a través de la Biblia. Continuamos ofreciendo Escuela Dominical para los niños, pero sus clases eran en el servicio de la mañana. De esa forma no estarían inquietos durante el servicio con sus padres. Con esos simples cambios, no sólo agregamos una hora más al domingo para todos, sino que también pudimos regresar a los padres que antes sólo dejaban a sus hijos para la escuela dominical y se iban.

\* \* \* \* \*

Todo el tiempo en Los Serranos, mi madre manejaba para los servicios del domingo y muchas veces pasaba el fin de semana con nosotros. Además de su cabello emblanquecido y unas pocas arrugas, no mostraba ninguna señal de envejecimiento. Estaba emocionada de ver a Dios bendiciendo y expandiendo nuestro

ministerio, y siempre estaba dispuesta a unirse con cualquiera en la iglesia que necesitara oración o ánimo. Su fe en Dios era la roca que la mantenía cerca de Él a través de los desafíos y problemas en su vida.

Estábamos ya en el tercer año en Los Serranos, cuando por primera vez que yo recuerde, Mamá comenzó a debilitarse y a quejarse de dolores en el estómago. Cuando su doctor encontró un tumor en su abdomen, decidí que necesitábamos vivir más cerca de ella para poderla cuidar. Después de algunas investigaciones, me enteré que la Iglesia Cuadrangular en Costa Mesa estaba sin pastor, así que hice mi solicitud con las oficinas principales y rápidamente recibí la noticia de haber obtenido el puesto. Comencé a manejar los domingos con mi familia a Costa Mesa, pero esperábamos hasta el verano antes de movernos para que nuestros tres hijos mayores no tuvieran que cambiar escuelas a medio semestre.

Una vez instalados en nuestra casa en Costa Mesa, Mamá fue operada. Porque la condición la había debilitado, sentimos que era mejor que se quedara con nosotros hasta que pudiera valerse por sí misma. Gradualmente mejoró, se regresó a su casa, y a algunas de sus actividades de rutina. Mientras tanto, nos hallamos ocupados con resistencia y desafíos inesperados en nuestro nuevo puesto.

Cuando me cambié a Costa Mesa, el mismo superintendente con quien había tenido el percance en la Conferencia Bíblica de Phoenix me llamó para advertirme, “¡No cambies el nombre de la iglesia!” Su advertencia resultó ser indicador de algunos problemas que surgieron casi inmediatamente después de mi llegada. No sólo sentí que el superintendente estaba constantemente observándome,

## CAPÍTULO SIETE

sino que había un buen número en la congregación haciendo lo mismo. Quizá la mejor forma de describir la tensión que sentí en Costa Mesa es con la analogía de Jesús de echar vino nuevo en odres viejos (Mateo 2:21-22). Si Dios me hubiera forzado a quedarme ahí, eventualmente el contenedor hubiera explotado y el vino se hubiera desperdiciado.

Dios me había llevado en un viaje a través de tiempos difíciles y logros increíbles. Y a través de eso, aprendí muchas lecciones importantes sobre mí mismo como hombre de Dios y sobre el ministerio. Dios me había mostrado la importancia de enseñar Su Palabra y abrió puertas de oportunidad entre las diversas comunidades de Cristianos fuera de nuestra tradición. La iglesia que había servido previamente había crecido y era la más grande de nuestro distrito, y la había dejado para asumir la responsabilidad de una congregación achacosa. No vine a Costa Mesa con grandes expectativas, pero sí asumí que habiéndome aceptado como su pastor, la congregación estaría abierta a este tipo de cambios que yo creía Dios quería hacer en la organización del ministerio.

Lo que me esperaba, sin embargo, era un número de gente dentro de la iglesia que estaban decididos a preservar su herencia y cultura. Se habían unido a la iglesia Cuadrangular, porque querían ver la evidencia sobrenatural de la presencia y actividad del Espíritu Santo en sus servicios-milagros, sanidad divina, y gente hablando en lenguas y hablando profecías inspiradoras. Querían un pastor que “estuviera emocionado por Dios,” que se paseara en la plataforma en fingidas batallas con el diablo, y con gritos clamara el poder de Dios.

Mi método de enseñanza se había vuelto expositivo y mi estilo de enseñar era conversacional. Nunca había superado la exhuberancia sin límite de mis predecesores o mentores anteriores que habían movido mi alma de tal forma hacia Jesús. Aún más descubrí un calmado poder en la enseñanza de las Escrituras, el don de profecía que sucedía durante el curso normal de explicar el texto, y la presencia del Espíritu obrando en el corazón de la gente al familiarizarse con la Palabra de Dios. Para mí, esto era una revolución. Ciertos miembros de la iglesia, sin embargo, no estaban interesados en la revolución, sino en la lealtad a su tradición y la forma del Cuadrangularismo de hacer las cosas.

Siendo justo con ellos, tenían todo el derecho de mantener la iglesia de la misma forma que siempre había sido. Era su iglesia y yo era el nuevo. Estaban contentos con su forma de alabar y con la predicación ungida que evocaba a responder “¡Amén!” y “¡Así se dice hermano!” Aunque a mí me parecía que estaban atorados en su tradición, la verdad es que en las luchas entre nosotros, ninguno estaba equivocado. Simplemente no cabíamos ahí.

Dios me había dado una probada de libertad fuera de mi denominación. En Los Serranos descubrí como me había preparado Dios para el ministerio cuando no estuviera atado al nombre “Cuadrangular” y algunos de los atavíos que traía con ello. Hasta ahora, había creído que podría traer esta libertad conmigo a la iglesia Cuadrangular y con eso, una renovación para mi denominación. Pero me equivoqué en asumir que ellos querían o necesitaban lo que yo ofrecía. Traje algo que no habían pedido y fracasé no dándoles lo que estaban acostumbrados a recibir y más deseaban.

## CAPÍTULO SIETE

Se aclaraba que el camino que Dios preparaba para mí me separaría de mi denominación. Mientras tanto, me instalé en la iglesia de Costa Mesa porque el corazón de mi madre estaba ahí. Nunca olvidó que Dios había rescatado a su hija del puño de la muerte en una iglesia Cuadrangular y que en el mismo lugar su esposo e hijos habían dado sus vidas al Señor. Conocía a mucha gente maravillosa en la denominación y había disfrutado trabajar con el Dr. Van Cleave como su asistente personal cuando sirvió como superintendente de distrito. Creía que Dios continuaba haciendo en la actualidad todo lo que hizo en las Escrituras, y que la Iglesia Cuadrangular defendía esta posición contra los que negaban las obras milagrosas de Dios en nuestros tiempos. Junto con Mamá permanecí devoto a sus raíces Cuadrangulares, y sentí la responsabilidad de estar ahí.

Eventualmente, mi ministerio y la iglesia en Costa Mesa habían llegado a un nivel que no podía sobrepasar. Supongo que todos pasamos por una época en la vida donde sentimos que estamos perdiendo el tiempo. Aún así, Dios está activamente obrando y no hay un momento en que Dios no obre y siempre podemos alabarlo por ello. Podemos sentirnos atorados, pero todo es preparación para algo más. Y en el transcurso, la gracia de Dios nos sustenta.

\* \* \* \* \*

Una maravillosa pareja que se nos unió en Los Serranos decidió seguirnos a Costa Mesa. Eno y su esposa Lynn, habían estado en la industria del entretenimiento, presentándose en clubes nocturnos. Eno era un dotado pianista y Lynn tenía una voz hermosa. Ambos habían experimentado una conversión radical hacia el cristianismo, y después, Lynn se propuso que desde ese momento cantarían sólo

para Dios. Descubriendo que tenían tantos dones espirituales como talento excepcional, comenzaron a usar su música para ministrar a otros. Verdaderamente, su cercana amistad nos proveía ánimo y apoyo constante.

Otra pareja que aprendimos a amar era Bill y Nancy Younger. Apenas se habían cambiado a su nueva casa en Newport Beach cuando la abrieron para un estudio bíblico semanal. De hecho, una de las ironías de permanecer en Costa Mesa es que mientras la iglesia languidecía, cada uno de los estudios en casa florecía. Bill y Nancy se volvieron los anfitriones perfectos. No sólo eran hospitalarios, sino que siempre estaban preparados para pasar tiempo con individuos que necesitaban dirección espiritual, oración, o el amor de Jesús.

Además de nuestra creciente red de nuevos amigos y socios, todavía teníamos lazos fuertes con otros pastores de la Cuadrangular y disfrutamos reunirnos con ellos para platicar sobre lo que Dios nos estaba enseñando y haciendo en nuestras iglesias. También seguimos conociendo a otras personas del círculo Cuadrangular que nos enseñaban e inspiraban. En una ocasión fuimos anfitriones de unos misioneros que regresaban a los Estados Unidos para descansar y recaudar fondos para su obra. También estábamos en el circuito de predicadores y evangelistas que pasaban por el Sur de California. Nuestra oficina de distrito nos informaba cuando un evangelista pasaría por el lugar y nos daba la opción de tenerlo como invitado especial en nuestra iglesia.

Uno de los invitados de quien desarrollamos una profunda admiración y amor era Claude Cooper. Un narrador consumado con acento Británico, el Reverendo Cooper le daba vida a la Biblia con lenguaje vívido y descriptivo que nos ponía en el huerto de

## CAPÍTULO SIETE

Getsemaní con Jesús, en la barca con los discípulos en el mar de Galilea, y en la celda de la prisión con Pablo mientras escribía su carta a la iglesia de Filipos.

El Reverendo Cooper estuvo con nosotros por una semana de reuniones de avivamiento. Aunque no vimos nada de renovación espiritual en nuestra comunidad en estas reuniones, sirvieron para despertar a la congregación y refrescar nuestro anhelo por conocer a Dios. En una de esas noches el Reverendo Cooper estaba predicando, recibió lo que creyó ser una palabra de profecía para mi y Kay. Mi posición en tales cosas siempre ha sido tomarlas con un pizca de duda, para “no apagar el espíritu y no menospreciar las profecías, examinándolo todo, reteniendo lo bueno, absteniéndose de toda especie de mal” (1 Tesalonicenses 5:19-22). Para ser honesto, recuerdo que ambos sentimos sus palabras como algo imposible en ese tiempo.

El Reverendo Cooper dijo que Dios iba a bendecir nuestro ministerio. Profetizó que nuestra obra sería conocida por todo el mundo y atraería la atención de líderes cristianos como Billy Graham. Entiendo completamente por qué los ancianos Abraham y Sara se rieron de la promesa de Dios de que iban a concebir y dar a luz un hijo. Kay y yo nos sentimos halagados, pero también impresionados. ¿De qué forma un dotado evangelista como Billy Graham-que aconsejaba Presidentes-se enteraría de este hombre y su esposa con una pequeña iglesia y unos pocos estudios en casa?

Una de las bendiciones que nos dio Dios en Costa Mesa no fue espiritual, pero fue muy importante para nosotros ese entonces y tuvo un papel importante en el cambio que íbamos a hacer uno o dos años más tarde. La casa que rentamos en Costa Mesa no

era lo suficientemente grande para nuestra familia en crecimiento. Janette estaba en la Secundaria, Chuck estaba iniciando su ciclo básico, con Jeff siguiéndole de cerca, y Cheryl estaba por comenzar su educación pre- escolar. Necesitando más espacio, Kay comenzó a buscar una casa con la intención de comprarla. Hasta entonces habíamos vivido en casas alquiladas o en cuartos otorgados por la iglesia.

Escogimos un área general donde pensábamos que nos gustaría vivir y que fuera un buen vecindario para los niños. Por supuesto, nuestro reducido presupuesto limitaba nuestras opciones, pero habiendo experimentado la fidelidad de Dios una y otra vez, sabíamos que proveería algo económico. Eventualmente encontramos una casa antigua en Newport Beach, que necesitaba algunas reparaciones, pero entraba en nuestro presupuesto mensual. Para cuando comenzamos a negociar con el agente, Kay recibió una carta de su hermana, EC. Antes de que la mamá de Kay falleciera, había creado una pequeña cuenta de ahorros, y les había dejado \$5.000.00 dólares para cada una. Eso fue el pago inicial para nuestra nueva casa en la Calle St. James, la primera que compramos.

Al año de la recuperación de mi madre de su primer ataque de cáncer, se enfermó otra vez. Esta vez, ya no se recuperaría. Kay y yo arreglamos un cuarto para mamá en la casa, alquilamos una cama de hospital, y la cuidamos durante la etapa final de su enfermedad. Le agradezco a Dios cada día por mi compañera de por vida. En todo nuestro matrimonio Kay ha estado ahí para cada desafío de familia y ministerio, abordándolos con duro trabajo y oración ferviente. Sin su ferviente y devota atención a mamá, no hubiera podido estar con nosotros en esos últimos días.



## CAPÍTULO SIETE

Muchos ministros en la Iglesia Cuadrangular conocían a mamá por su posición en las oficinas principales. Por eso, ocasionalmente uno de los pastores que la conocía y amaba venía a la casa a orar por ella. A veces dos o tres varones se reunían en su cuarto para pedirle a Dios sanidad. Después de irse, Mamá me confiaba, “Pedían que Dios me sanara, pero yo no estaba de acuerdo con su oración.” Mamá educó a sus tres hijos mayores y los vio establecerse y educar sus propias familias. También había perdido a su marido e hijo menor. Por eso en su mente su obra en la tierra había terminado. Estaba preparada para dejar este mundo y reunirse con Papá y Bill en la presencia de Jesucristo. Su Señor y Salvador.

Encontré que tener a Mamá en casa durante esos días difíciles me mantuvo alerta como con un bebé que duerme junto a la cama. Escuché cada tosido, cada respiro, o queja que salía de su cuarto. Era difícil dormir toda la noche porque despertaba con cada sonido, imaginando si se estaba ahogando o necesitaba atención, y frecuentemente iba a su cuarto a verla.

Una mañana muy temprano me senté al pie de la cama sintiendo dolor por tener que verla sufrir, sabiéndome totalmente incapaz de hacer nada para aliviarla de su miseria. Vi sus manos, inertes y frágiles, y mi mente inmediatamente viajó en mi historia con esas manos. Cuando niño tomé esas manos para cruzar la calle o salir a caminar. Creciendo, pasé mucho tiempo en la cocina con ella, viendo sus capaces manos mientras limpiaba, cortaba y cocinaba vegetales, o mezclaba, enrollaba y formaba el molde perfecto para un pastel. Pero lo que más recordé fueron los tiempos cuando estaba enfermo en la cama y ponía su fría mano sobre mi frente, su voz calmada pero intensa con fe de un santo que oraba a un Dios que me sanaría.

Del todo estaba abrumado por la enormidad de la pérdida que estaba experimentado. Escuchar el laborioso respirar de mamá y saber que la vida de esta maravillosa mujer se estaba escapando, oré, “Señor, sabes que no soy ningún héroe, pero apreciaría mucho, si por sólo un día, quitaras el dolor y sufrimiento de su cuerpo y me dejes llevarlo.” Por favor, Padre, dale un día sin dolor. Puedo hacerlo, Señor, puedo llevar su dolor por sólo un día.”

Inmediatamente sentí la impresión de que Jesús estaba a mi lado, y en mi corazón lo escuché decir, “Es una petición sin sentido. Su pecado y sufrimiento fueron puestos en mí. En la cruz, tomé su dolor.”

“Gracias, Señor,” dije secándome los ojos. De alguna manera ese hecho fundamental de nuestra fe cristiana me trajo gran consuelo. En ese mismo instante, con un hondo respiro, Mamá abrió sus ojos, me miró y me dijo, “Corazón, no hay dolor.” El resto del día Mamá durmió profundamente, despertando sonriendo y diciendo, “o, es maravilloso no tener dolor.”

En una de nuestras últimas pláticas, mi madre compartió el testimonio de la sanidad milagroso de Virginia, meses antes de mi nacimiento. Ahora, después de muchos años en el ministerio, era la primera vez que escuchaba la emocionante y dramática escena en el piso del santuario de la iglesia, y sobre la promesa que mi madre hizo mientras atendía el cuerpo inerte de Virginia. Me habló también sobre el voto que agregó el día de mi nacimiento, cuando me ofreció al Señor y prometió cumplir su voto a través de mi vida. En esa preciosa conversación, obtuve una nueva perspectiva sobre mi pasado. Vi más claramente la mano de Dios obrando a través

## CAPÍTULO SIETE

del dolor y la lucha para hacerme el hombre que Él quería hacerme- el hombre que mi madre había ofrecido en su fe.

Poco después entró en estado de coma. Unos días después dejó su frágil cuerpo y entró al gozo eterno del Señor.

\* \* \* \* \*

La muerte de mamá marcó no sólo su partida de este mundo, sino también el momento en que pudimos desprendernos de las tradiciones, expectativas, y constricciones de una denominación donde no cabíamos. No habíamos disfrutado la misma libertad en Costa Mesa que disfrutamos en Huntington Beach y en Los Serranos. Habíamos visto la frescura que Dios podía traer a una iglesia y tratamos de traer esa frescura a Costa Mesa. Pero la iglesia no estaba interesada. Con la intención de mantener su herencia, el grupo básico quería mantener la iglesia en su lugar. Ahora que mamá había fallecido ya no nos sentíamos obligados a quedarnos en la Iglesia Cuadrangular por ella, éramos libres para empezar a buscar una oportunidad e ir tras la visión que Dios nos había dado fuera de nuestra denominación.

Durante el tiempo que servimos la iglesia en Costa Mesa, varios de nuestros amigos nos llamaban para decirnos cuanto extrañaban la enseñanza bíblica que habían recibido de nosotros. Uno de esos amigos que vivía en Corona, John ezell, nos contactó y nos preguntó si estábamos o no interesados en enseñar un estudio bíblico en su casa. Esta oportunidad era muy buena para dejarla pasar, porque conocíamos y amábamos a la gente que John y su esposa, Velma, representaban. Eran cristianos dedicados al crecimiento espiritual y proveían ministerio para otros. Aceptamos la invitación y comenzamos a manejar a Corona a enseñar la Palabra de Dios.

Mientras luchábamos con la iglesia en Costa Mesa, el estudio en casa crecía consistentemente. De hecho, la vida de la comunidad en casa de John y Velma era vibrante y emocionante. Como lo habíamos visto en Huntington Beach, los creyentes estaban ansiosos para estudiar las Escrituras como ellos, y crecieron en conocimiento de Dios y su amor por Él y por otros. Emocionados con lo que Dios estaba haciendo en sus vidas, comenzaron a hablar con sus vecinos y compañeros de trabajo sobre el estudio. Gente nueva comenzó a venir cada semana, alguno que nunca habían estado involucrados en ninguna iglesia. Pero gradualmente lo hicieron en este estudio, encontraron a Dios a través de Su palabra y la vida Su gente. Yendo a Cristo en fe, cambiaban sus vidas.

John Ezell y el equipo original que había estado involucrado en nuestro ministerio en Los Serranos pensaron que si teníamos un fondo pequeño, podían mejorar y expandir el ministerio que comenzaba a florecer. Entonces formaron una organización no lucrativa, llenaron las formas necesarias, y crearon la Asociación Cristiana de Corona. Esto les permitió hacer contribuciones libres de impuestos a la nueva comunidad.

Mientras eso sucedía, uno de los varones que asistía al estudio pensó que sería buena idea grabar la enseñanza de cada semana. Comenzó a traer su propia grabadora y capturó la lección de cada semana en casete. En esos días, los casetes de cinta y sus respectivas grabadoras, eran lo más fácil de obtener. Las organizaciones cristianas por todo el país comenzaban a hacer y a distribuir sermones en casetes, pero se necesitaba una grabadora para poder oírlos. Pocos tenían acceso a reproductores de estos casetes de cinta, pero los que poseían tendrían estudios en sus casas. De esta forma, la gente podía reunirse y escuchar los mensajes grabados de oradores reconocidos.

## CAPÍTULO SIETE

Los varones que formaron el equipo de liderazgo de la Asociación Cristiana de Corona encontraron que podían compartir nuestros estudios bíblicos con otros grupos cristianos. Pero entonces a alguien más se le ocurrió otra idea. Ahí en Corona había una pequeña estación de radio con una torre cerca de la autopista que era visible desde cualquier lugar en la comunidad. ¿Por qué no ver si podíamos poner los estudios en el aire? En pocas semanas el primer programa de la Asociación Cristiana de Corona salió al aire. Desafortunadamente, nadie calculó lo que le sucedería al estudio en casa una vez que el estudio saliera al aire. Para cuando el programa terminó, los oyentes que querían obtener más informes debían escribir, y la dirección que se dio era la de la casa de John. La siguiente semana no había suficiente espacio para acomodar a la gente que vino. Los vecinos de John estaban furiosos porque no había espacio donde estacionarse en las calles aledañas.

Era tiempo para que la Asociación Cristiana de Corona llevara sus reuniones al siguiente nivel y comenzaran una iglesia. Me preguntaron si me gustaría ayudarles a plantar una iglesia en Corona. Se me estaba otorgando la posibilidad de regresar al mismo lugar donde, hacía menos de una década, había miserablemente fracasado. Pero estaría entrando en una situación completamente diferente, equipado con una forma totalmente diferente de hacer ministerio. Por supuesto, Kay y yo oramos, pero también reconocimos que esta oportunidad era la respuesta a muchas oraciones.

Cuando anuncié mi renuncia al superintendente de nuestro distrito, me dio una seria advertencia sobre “independizarme.” No sería sabio descartar sus preocupaciones, pero también podía ver que si me quedaba, estaría siempre luchando contra la institución. Si hubiese continuado con esa organización por temor de fallarle-dejándome

sin una red de seguridad en que apoyarme-hubiera estado atrapado de por vida. Mi trabajo por Dios nunca hubiera podido crecer más allá de la dimensión de los contenedores en que estaba. Si hubiera pasado de iglesia a iglesia dentro de mi denominación, mi ministerio de enseñanza siempre hubiera sido el mismo. En mi espíritu, sabía que tenía que dar el paso y tomar el riesgo.

Tan pronto como tomé la decisión de mudarnos a Corona, todo comenzó a marchar bien. Un varón y su esposa en la iglesia de Costa Mesa querían comprar nuestra casa, pero tenían que esperar el proceso de negociación de la suya. Así que arreglamos un contrato de alquiler de nuestra casa por un año y después se la venderíamos. Esto nos permitió comprar una casa en Corona, y fuimos afortunados en encontrar una casa nueva en un vecindario nuevo dentro de nuestro presupuesto. Esta casa fue una bendición definitiva para nuestra familia y los niños inmediatamente escogieron sus cuartos.

El Centro Cristiano de Corona tuvo su primer servicio en una sala de reuniones que pertenecía a la Legión Americana. El lugar, sin embargo, resultó ser muy pequeño y nos mudamos al Club Femenil. Todos estaban complacidos con el crecimiento de la iglesia y parecía que con el tiempo podríamos construir o comprar un edificio propio. Hasta ese entonces, estábamos satisfechos con lo que Dios estaba haciendo entre nosotros y disfrutábamos la bendición de servir a la congregación más grande que habíamos tenido.

Mientras la iglesia avanzaba, su infraestructura comenzó a formarse y desarrollarse. Este era un fenómeno interesante de observar. Todos nuestros líderes venían de trasfondos de iglesia fuertes y

## CAPÍTULO SIETE

traían consigo su propio equipaje cultural. Aunque éramos una iglesia nueva, a veces nos enfrentábamos a ideas antiguas. Pero durante la temprana etapa de romance de esta nueva obra, Kay y yo nos encontrábamos en la mejor posición que nos hubiéramos imaginado. Ni nos imaginábamos que tan corta sería esta experiencia. Todavía no habíamos llegado al campo de servicio que Dios había escogido para nosotros.

El regreso a Corona era un momento crítico en nuestra vida. Habíamos estado en la misma denominación por diecisiete años, tuvimos éxito, y desarrollamos un ministerio en Los Serranos que llegó a ser una de las iglesias Cuadrangulares más grandes en el área. Estábamos dejando la seguridad de la denominación para entrar a un nuevo y no reconocido ministerio donde no había garantías, retiro, jubilación o un plan B si la iglesia fracasaba. Hubiéramos podido concluir que el rotundo fracaso en Corona que ya habíamos experimentado no era buena señal, pero teníamos un llamado de parte de Dios y sabíamos que Él es fiel siempre. Corona había sido el bautismo por donde pasamos del “ministerio según otros” a “ministerio en el que Dios haría un nuevo molde con nuestras vidas.” El cambio acarrea riesgos significantes, pero dejamos la institución estable de principios de nuestro ministerio y marchamos adelante sin opción de mirar atrás.

CHUCK SMITH: BIOGRAFÍA DE GRACIA





## CAPÍTULO OCHO



HE ESTADO ENSEÑANDO LA BIBLIA por más de cincuenta años, y he encontrado que se hace más y más fascinante cada vez que la leo. Desde temprano, era impactado por ciertas historias, declaraciones, o metáforas que, años después, continúan en mi mente. Algunos pasajes me mueven con su profundidad, otros me emocionan con la generosidad de las promesas de Dios, y otros me inspiran con su belleza. Algunos, Dios los ha usado para mantenerme continuamente alerta. Uno de esos es un pasaje en Jeremías, donde Dios usa una poderosa metáfora:

Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado, y no fue vaciado de vasija en vasija, ni nunca estuvo en cautiverio, por tanto, quedó su sabor en él, y su olor no se ha cambiado” (Jeremías 48:11).

Los sedimentos se forman en el fondo de un recipiente para vino, si el vino no ha sido filtrado. El vino que está asentado por mucho tiempo en sus sedimentos, absorbe el sabor amargo de la piel

de las uvas de lo que no se ha filtrado. Para evitar que el vino se amargue, todo menos los residuos se vacían cuidadosamente en otro recipiente. Dios usa este proceso como analogía de la nación de Moab que al vivir por mucho tiempo en prosperidad se había vuelto indiferente.

Es posible volverse indiferente, especialmente cuando parece que todo finalmente marcha bien. Los cambios importantes que voluntariamente hacemos son resultado de la desesperación. ¿Por qué hacer olas, si el agua está tranquila? Lo que nos empuja a lograr y mantener un estado estable está en la biología de nuestro cuerpo. Nuestra mente también prefiere la seguridad de estar en un lugar donde hay pocas amenazas y desafíos mínimos. No el espíritu, esta es la razón por la cual Dios agita nuestro espíritu hasta que nos tiene haciendo Su voluntad, puede ser en comodidad y tranquilidad o dura labor y dificultades.

Dios nos había plantado en una nueva casa y bendijo los inicios de la iglesia con un crecimiento rápido. Espiritual y físicamente nos hubiésemos instalado muy fácilmente por muchos años. Nuestros primeros meses en Corona fueron llenos de grandes bendiciones que nunca hubiéramos imaginado que muy pronto íbamos a ser “vaciados de un recipiente a otro.”

\* \* \* \* \*

Porque nos reuníamos en un edificio alquilado, teníamos que preparar todo antes del servicio. Un domingo llegamos temprano para preparar el lugar para el servicio de la noche. Mientras pensaba en el éxito y la emoción de los estudios en casa, se me ocurrió que su fuerza era la intimidad que compartíamos. Así que decidí experimentar con la forma de arreglar las sillas en el auditorio para

## CAPÍTULO OCHO

ver si capturaba algo de la energía de los estudios en casa. En lugar de poner las sillas en una sola dirección, las puse en un círculo. En lugar de pararme al frente para enseñar, planeé sentarme en el círculo al igual que todos.

Estuve muy contento con el estudio esa noche. El grupo estuvo definitivamente más alegre y más interconectado. Un varón en particular, que nunca antes había hablado en la iglesia, oró en voz alta durante un tiempo informal de oración. Juzgando por la respuesta y comentarios de los otros, la forma de arreglar las sillas era mucho mejor para crear el tipo de dinámica de grupo que animaba a involucrarse.

Casi todos estaban entusiasmados con el cambio. Una persona, sin embargo, definitivamente no estaba contento-este era, nuestro líder de alabanza. Siempre había amado y respetado a este varón y a su familia, y entiendo su reacción y los pasos que tomó para prevenir cualquier intento futuro de creatividad con las sillas. La alteración de los asientos hizo más difícil para él comunicarse con el pianista del grupo. La gente no podía ver sus movimientos tan bien como cuando estaba frente a nosotros. Para su beneficio, era un dotado líder de música y frecuentemente modificaba las canciones e himnos sobre la marcha para enfatizar algún elemento importante en la letra o el tono. Por eso era muy importante que la gente y el pianista lo vieran durante sus cantos, de otra forma perderían su señal y continuarían cantando en su improvisación.

Está por demás decir que, se enojó mucho con el nuevo arreglo. Sin darme cuenta había invadido su ministerio. Si me hubiera abordado con su agravio, estoy seguro que hubiéramos podido llegar a un arreglo para acomodar ambas metas. Pero sucedió que era uno de esos líderes de influencia en la iglesia y escogió, ir con

esto a la mesa de directores. Ahí hizo una propuesta por el bien de la alabanza de la congregación, la configuración de las sillas los domingos por la mañana no podría cambiarse. Los directores, a quienes no les importaba quien obtenía el voto positivo, aceptaron la propuesta. Desde ese momento, las sillas permanecerían en hileras viendo hacia el frente.

Tan pronto como supe la decisión de la mesa, supe que nuestro tiempo en Corona había llegado al término. Hasta ese momento, había sido un viaje maravilloso. Kay y yo habíamos descubierto la libertad de trabajar fuera de nuestra denominación y seguíamos a Dios adondequiera que nos guiaba. Como resultado, tuvimos éxito en la misma ciudad donde previamente habíamos fracasado. Nuestra primera experiencia supervisando una iglesia en Corona nos había echado del ministerio. En esta segunda experiencia, fuimos introducidos a una forma totalmente nueva de hacer ministerio. Sin embargo, no podía continuar ahí, sabiendo que cambios tan simples podían ser bloqueados con un quejido de nuestros líderes. Esto era especialmente duro dado que el cambio había comprobado tener efectos espirituales positivos.

Sabía que era tiempo de mudarnos. ¿Pero, a dónde? Y poco después de un año en Corona, ¿cómo justificarle a Kay y a los niños otro cambio?

\* \* \* \* \*

Una vez más me maravillaba de la forma en que Dios pone las piezas de nuestra vida, para que un evento durante una época importante venga a ser factor crítico después. En capítulos previos describí mi amistad con Glen York, como nos conocimos en el campamento, nos conocimos mejor en Tucson, y después nos encontramos en

## CAPÍTULO OCHO

el Condado de Orange. Como mencioné, Glen me presentó a su hermano, Floyd, quien junto con su esposa e hijo crecieron junto a mi familia. Dios estaba por agregar otra pieza en la esquina del rompecabezas “York”.

Floyd llamó un día por sorpresa para decirme que estaba construyendo un hotel en Idyllwild, una comunidad pequeña en las Montañas de San Jacinto. Sabía que necesitaba el dinero extra y me preguntó si quería ir a la montaña unos días durante la semana para ayudarlo en la construcción. Me imaginé que el viaje sería de hora y media y que clavar clavos sería un buen descanso de mis obligaciones ministeriales regulares. Así que acepté trabajar con él, frecuentemente llevando a mis hijos conmigo para que exploraran el bosque mientras Floyd y yo poníamos postes, levantábamos paredes, y construíamos el hotel.

Cuando no estaba en las montañas, Floyd y su esposa, Diane, todavía vivían en Costa Mesa y asistían a una pequeña iglesia en la esquina de Walnut y Church Street. Su pastor, el Reverendo Nelson, no había querido iniciar una iglesia, pero una cosa llevó a otra y de pronto se encontró como encargado de una pequeña congregación. Inicialmente, el Reverendo Nelson y su esposa iban a un parque de casas rodantes los domingos por la mañana a dar un servicio semanal a algunas mujeres ancianas a quienes se les dificultaba ir a la iglesia. Gradualmente, varias parejas jóvenes se les unieron cada semana para ayudarles a preparar el servicio. Primero el parque les permitía usar la casa club, pero cuando esa opción terminó, comenzaron a buscar un lugar más apropiado. Se enteraron que una pequeña capilla en Church Street estaba disponible. Afortunadamente, estaba cerca del parque para proveer transporte para los ancianos residentes allí.

Después nos enteramos de parte de algunas personas que estaban involucradas en la iglesia de Costa Mesa, en ese entonces se habían dado dos profecías antes de que yo llegara. Una, un varón que había estado caminando con el Señor sólo algunas semanas se levantó y dijo que veía un océano vacío de agua y lleno de gente. Dijo que Dios estaba por llenar Calvary Chapel hasta desbordarse, y que las paredes de la iglesia no iban a poder contener a todos.

En otra profecía, doce personas estaban reunidas en una junta de oración cuando una de ellas se levantó y profetizó que Dios pondría en el corazón de Chuck Smith venir y ser el pastor de la iglesia-y cuando viniera, inmediatamente la remodelaría. Después de eso la iglesia eventualmente se cambiaría a un lugar con vista a la bahía para acomodar a toda la gente. Y un día tendría un programa de radio nacional, y Calvary Chapel sería conocida por todo el mundo.

Naturalmente, en una iglesia tan pequeña como la de ellos, la gente dudaba de las probabilidades de que las profecías se cumplieran, así como habíamos dudado de la palabra de profecía de Claude Cooper de que tendríamos un ministerio conocido a nivel mundial. Tales cosas eran ridículamente grandiosas comparadas con su humilde visión para la iglesia.

Durante el tiempo que Floyd y yo trabajamos juntos en Idyllwild, me dijo que su pastor anterior se había retirado un tiempo para poder sostenerse financieramente. Pero resultó que, le fue tan bien en su nueva carrera y eventualmente él y la iglesia se dieron cuenta que no podría continuar en su servicio pastoral. Tendrían que buscar otro pastor. Cuando la mesa directiva comenzó a discutir la búsqueda pastoral, el antiguo pastor sugirió que buscaran a un maestro de la Palabra.

## CAPÍTULO OCHO

Uno de los candidatos que consideraban para la posición era mi hermano, Paul. Me enteré que había dejado una buena impresión, pero no estaba seguro de dejar su iglesia en Victorville donde había servido por muchos años. Alguien le comentó a la mesa directiva que Paul tenía un hermano que también era maestro de la Biblia, y fue entonces cuando mi nombre surgió. Por eso cuando recibí la invitación de ir y predicar en la iglesia, ya sabía algo acerca de ellos por medio de Floyd y ellos sabían algo acerca de mí.

\* \* \* \* \*

No estoy seguro por qué la iglesia de Costa Mesa me atraía tanto o por qué me emocionaba la posibilidad de servir ahí. Las personas que asistían a la iglesia eran pocas equivalían como a una décima parte de la iglesia de Corona. De hecho, su membresía consistía en su mayoría de una familia extensa. Pero era independiente y las parejas jóvenes que se habían comprometido a su futuro eran activas, energéticas, y ansiosas por crecer en su conocimiento de Dios. Sentí una afinidad con los miembros y líderes desde la primera vez que prediqué ahí y aun más, cuando más tarde me reuní con ellos.

Cuando le dije a Kay que me habían pedido compartir en la iglesia de Costa Mesa y que me estaban considerando para la posición pastoral, no creía que estuviera hablando en serio. Los niños pensaron que estaba loco y ni siquiera querían saber nada del asunto. Todo estaba bien en corona, ¿por qué considerar irnos? Teníamos una nueva casa en un hermoso vecindario, habíamos hecho muchos amigos, y la iglesia-que estaba todavía en su primer año-iba muy bien. Tenía que admitir que tomar una iglesia pequeña y la incertidumbre que conlleva el cambio no tenía mucho sentido.

Pero mientras más compañerismo tenía con la gente en Costa Mesa, más crecía mi confianza de que era la voluntad de Dios aceptar la posición. La mesa directiva de la iglesia tenía que decidir si me pagaban \$125.00 a la semana o los \$150 que yo había sugerido, pero finalmente acordamos \$135.00. Aunque el cambio significaba una pérdida personal significativa para Kay, se me unió y me hizo saber que tenía todo su apoyo en cualquier dirección que Dios nos llevara. No se había sentido así inicialmente, pero después de pasar algunos días en oración, me dijo que Dios le había hablado. “Entiendo,” me dijo, “que Su voluntad viene antes de cualquier otra consideración.” Con Kay a mi lado, entregué mi renuncia al Centro Cristiano de Corona y acepté mi nueva posición. En Diciembre de 1965 me convertí en el Pastor Titular de Calvary Chapel de Costa Mesa.

Fuimos amablemente recibidos el primer domingo que compartí en Calvary Chapel como el nuevo pastor. Después de los servicios de la mañana, tres o cuatro familias que usualmente iban a comer a un restaurante local nos invitaron a que los acompañáramos. Mientras comíamos casualmente mencioné que el santuario necesitaba una renovación. La iglesia no estaba en mala condición, pero el interior tenía una apariencia no muy agradable. En cuanto mencioné lo de la renovación, todos en la mesa se emocionaron y me preguntaron que tipo de ideas tenía en mente. En una servilleta de papel comencé a dibujar el diseño de una plataforma y el interior de lo que pensé sería un modelo atractivo para nuestro tiempo de alabanza. Inmediatamente, los otros comenzaron a hacer sugerencias y a decir que ayudarían. Uno de ellos dijo que sabía hacer trabajo de electricidad y de pronto pareció que teníamos todo menos el material para lograrlo.



## CAPÍTULO OCHO

Ese momento en la mesa fue tal el contraste comparado con lo que había sucedido cuando moví las sillas en Corona, que sentí que Dios nos sonreía. Estaba donde debía estar. Si estaban dispuestos a unirse para renovar el edificio físico en el que nos reuníamos a estudiar las Escrituras, alabar y orar, sabía que me apoyarían en cualquier cambio espiritual que Dios nos llevara a hacer. Y aunque no lo sabíamos en ese momento, estar de mi lado demandaría gran costo de parte de todos los que estaban en la mesa. Su iglesia sería invadida por extraños, sus casas serían llenas con gente que querría estudiar la Biblia, y tendrían que entregar muchas horas-a veces cada minuto que tuvieran libre para ellos mismos-al ministerio en los meses y años por venir.

Por supuesto, todavía había muchos detalles de nuestra mudanza a Costa Mesa que tenían que ser atendidos. Por ejemplo, necesitábamos un lugar donde vivir. Yo necesitaba un salario fijo fuera de la iglesia, y los niños tendrían que cambiar escuelas otra vez-esta vez, a medio año. Pero para Kay y para mí, lo más importante estaba resuelto: Dios nos quería en Calvary Chapel. Estábamos confiados en que Dios estaría con nosotros con los demás detalles.

Sucedió, que Dios nos guardó nuestra casa en la Calle St. James. La habíamos alquilado a una pareja que esperaba comprarla, pero después del año de renta, la hipoteca en su anterior casa había fallado y no había podido venderla. Ya querían que regresáramos, para desprenderlos del contrato de renta, y nosotros estábamos listos para regresar a vivir a la casa que era perfecta para nuestra familia. Hasta en algo tan terrenal como en donde viviríamos, Dios ya había hecho los arreglos necesarios en preparación para lo que ahora estaba tomando lugar.

La iglesia disfrutó de dos años de paz y tranquilidad en los que vimos un crecimiento moderado. En 1967, sin embargo, algo sucedió que sorprendió al mundo y, en nuestra pequeña esquina, Dios le dio a nuestra iglesia una inyección de dinámica relevancia de la cultura que buscaba respuestas. Cuando el mal armado, y poco numeroso ejército de defensa de Israel fue atacado por la alianza de naciones comprometidas en destruir la nación de Israel, quienes los pusieron en retirada en la famosa Guerra de los Seis Días.

La Biblia-y especialmente la interpretación dispensacional de las Escrituras-inmediatamente tomó una nueva relevancia. Dios había una vez más obrado milagros a favor de los Israelitas-milagros que eran tan impresionantes como cuando dividió el Mar Rojo y los llevó hacia la libertad. La antigua nación que naturalmente todos asociaban con la Biblia fue llevada a los titulares de los periódicos y a los noticieros nocturnos.

Cuando los eventos actuales toman un giro que los alinea con las Escrituras, la gente está lista para escuchar de nuevo lo que la Biblia tiene que decir. Inmediatamente fui a mi biblioteca y a mis apuntes en mi Biblia de Scofield para investigar todo lo que pudiera encontrar sobre las profecías bíblicas relacionadas con Israel en los últimos tiempos. Comencé a encontrar pasaje tras pasaje que conectaba al periódico con profecías bíblicas. Cada domingo cuando abría mi Biblia apuntaba hacia eventos predichos por Dios que se estaban cumpliendo en nuestra época.

La gente en nuestra iglesia capturó instantáneamente mi emoción y en pocas semanas nuestra pequeña iglesia era muy chica para las multitudes que se nos unieron. Supe de por lo menos un oficial en el Departamento de Policía de Costa Mesa y un par de bomberos

## CAPÍTULO OCHO

que oraban cada semana que el Departamento de Bomberos no se presentara mientras los pasillos los llenábamos con sillas plegables y dejábamos que la gente se sentara o quedara de pie donde encontraran espacio disponible.

Me di cuenta que había un significado espiritual valioso en enseñar sobre los últimos tiempos. Tres consecuencias en particular sobresalen.

Primero, los creyentes obtienen una perspectiva propia en cuando al materialismo. Cuando el fin de todas las cosas y el regreso de Jesús están a la puerta, la pregunta obvia es, “¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir?” (2 Pedro 3:11). Cuando es obvio que el mundo pasa, es mucho más fácil obedecer el mandamiento que nos dice, “No améis al mundo, ni las cosas de este mundo” (1 Juan 2:15).

Segundo, darse cuenta de que vivimos en los últimos días agrega urgencia al mensaje. Cuando los creyentes descubren que “nuestra salvación, está más cerca que cuando creímos,” se dan cuenta de la importancia de redimir el tiempo que nos queda (Romanos 13:11-14, Efesios 5:15-18). Podemos conocer la importancia de ser disciplinados en llevar todo a Dios en oración, pero cuando vemos que “el fin de todas las cosas se acerca,” es cuando mostramos más diligencia en llevar estas cosas a la práctica (1 Pedro 4:7).

Tercero, darse cuenta que las profecías de los últimos tiempos se están cumpliendo tiene un efecto purificante en nuestra vida cristiana. No necesitamos saber exactamente cuando vendrá el fin del mundo, de qué forma nos llevará Jesús con Él, o lo que seremos, pero si sabemos que “cuando Cristo se manifieste, seremos semejantes a

Él, porque lo veremos como Él es.” Cuando una persona tiene esta esperanza “se purifica, así como Él es puro” (1 Juan 3:2-3).

Los eventos que se llevaban a cabo a finales de los años 60 revelaron que ciertamente estábamos en una era apocalíptica y toda la nación estaba al pendiente. La sociedad que se había edificado en el racionalismo, la ciencia y la tecnología había llegado a su fin. Su visión del universo era una gran máquina cósmica que no necesitaba a los humanos. La despersonalización de la humanidad eventualmente causó una revolución estudiantil que surgió en las instalaciones educativas por todo el país. Habiendo renunciado a la sociedad plástica (con el plástico siendo el nuevo producto maravilla que podía moldearse en cualquier figura, de forma que una mesa de plástico podía verse como si fuese de madera real), miles de jóvenes dejaron sus hogares y abandonaron el sueño Americano para merodear las calles y buscar ser iluminados a través de las drogas y religiones Orientales.

Ciertamente no puedo tomar el crédito por el conocimiento anticipado que tenía. Nunca fui lo suficiente listo como para desarrollar un plan de cinco años. Simplemente respondí a la Palabra de Dios y me emocionaba cuando uno de Sus misterios comenzaba a desarrollarse. Pero el tema de mi predicación era el mismo mensaje que una generación perdida estaba buscando, pero no tenía nada que ver con mi visión para la iglesia. Dios, quien ya había estado preparando a Su instrumento humano, me empujó hacia un despertar inesperado sin precedentes en la juventud de América.

El Movimiento de Jesús estaba sobre nosotros.



## CAPÍTULO NUEVE



JANETTE ESTABA EN LA UNIVERSIDAD. Chuck Jr. estaba a un año de graduarse de la secundaria. Jeff estaba comenzando y Cheryl estaba en la primaria-cuando de pronto California fue invadida por jóvenes de toda la nación. Desprendiéndose de sus hogares y comunidades, estos chicos viajaron a California a unirse a la revolución. Se enteraron que unas comunidades de jóvenes iluminados daban la bienvenida a un nuevo mundo de paz y amor y que el horizonte de un nuevo amanecer podía verse desde la Costa Oeste.

Para apreciar completamente el desafío que Dios había arrojado sobre Calvary Chapel, necesitamos remontarnos en la historia de América a la década conocida como “los sesentas.” No habían pasado ni dos décadas después de la Segunda Guerra Mundial y la amenaza de ser arrastrados a la Tercera Guerra Mundial era muy real. Rusia emergía de la Segunda Guerra Mundial como un factor principal en los asuntos Europeos y rápidamente tomó el

control de Europa Oriental, creando la Cortina de Hierro. Pero el comunismo sólo podía funcionar si todo el mundo estaba bajo su sistema. Esto puso a Rusia en conflicto directo con los Estados Unidos-los reconocidos liberadores de los trabajadores contra los defensores del mundo libre.

Desde nuestro punto de vista, hoy es difícil apreciar cuan inminente sentíamos el peligro de que bombas Rusas cayeran en territorio Americano. Anuncios públicos operados por el Gobierno instruían a los Americanos a inicios de los años sesentas a que encontraran el refugio más cercano -donde fueran protegidos de estallidos atómicos y derrames de radiación. Como práctica para dichos ataques, los niños en la escuela, eran rutinariamente instruidos en ejercicios donde aprendían a protegerse debajo de los escritorios.

El peor susto vino con la Crisis de los Misiles en Cuba. Cuba había le había permitido a Rusia comenzar a construir bases de lanzamiento de misiles en su isla. El Presidente John F. Kennedy resolvió el conflicto amenazando con un ataque nuclear contra Rusia por algún misil lanzado desde allí contra cualquier nación del Hemisferio del Oeste. Fuimos guardados de un desastre, pero la retórica de la guerra continuaba siendo proclamada desde Moscú y Washington.

La amenaza comunista puso a los Estados Unidos en una Guerra Fría de política y tecnológica con Rusia. En 1961, la URSS vino a ser la primera nación en poner un humano en el espacio, pero para finales de la década América había pasado a ser la primera nación en aterrizar a un humano en la luna. Los Americanos siempre han comprobado ser buenos competidores.

\* \* \* \* \*

## CAPÍTULO NUEVE

Inicialmente, Kay y yo observábamos la migración de la juventud hacia California con gran fascinación. Estos chicos raros parecían totalmente extraños para la cultura Americana, pero eran los hijos e hijas de nuestra nación. ¿Cómo es que se habían alejado tanto de casa? Parecía algo como una regresión en masa-como si por voluntad propia se hubiesen regresado a los días de antaño en apariencia y a los cuentos mágicos en sus mentes.

La sociedad de hoy es tan diversa que es difícil imaginarse el efecto que la juventud de la contracultura tuvo en la gente común y corriente, especialmente en los adultos que todavía apreciaban el valor del dólar. Habíamos pagado un precio por los privilegios que disfrutábamos-casas, autos, y aparatos electrodomésticos. Muchos recordaban las dificultades de la Gran Depresión que puso en peligro nuestra propia supervivencia. Pero ahora estos chicos, mostraban su rechazo contra las mismas cosas por las que habíamos trabajado tan duro para obtenerlas. Su comportamiento era increíble. Escandaloso.

\* \* \* \* \*

Después de la Segunda Guerra Mundial, casi cada industria tecnológica, desde aeronáutica hasta comunicaciones e investigación biológica, tenía departamentos de investigación auspiciados por el gobierno. La presente influencia de la vida bajo condiciones militares resultó en nuevas corrientes. Por primera vez, las mujeres usaban pantalones en público, como lo habían hecho cuando la falta de fuerza masculina las envió a trabajar en las fábricas. La imagen corporativa masculina emergió en la apariencia limpia y pulcra de trajes profesionales y cabello corto. La mayoría de los negocios y escuelas tenían un código de vestido que prohibía a los

hombres dejarse crecer las patillas o que el cabello detrás de sus cabezas creciera tan largo que tocara su cuello.

En general, los Estados Unidos disfrutaban una gran prosperidad en los años de la post-guerra que en la previa mitad del siglo. Los soldados Americanos que regresaban eran necesarios en cada sector del mercado. Con esta nueva afluencia, las parejas casadas compraron casas suburbanas y comenzaron a criar familias. En 1946, una explosión se llevó a cabo en el número de nacimientos que continuó hasta 1964 dándole a una generación un aumento cuyo tamaño era mayor que el de cualquier otra en los dos siglos anteriores.

Pero no todos prosperaban. El conflicto interno de la nación nació en revueltas raciales que eran reportadas en los noticieros nocturnos. Mientras unas familias hablaban sobre la buena vida y vivían el Sueño Americano, escuchando su música favorita en sus estéreos en el carro o conectados a sus estéreos de alta fidelidad en sus casas, otros sentían una revolución fomentarse en sus corazones.

\* \* \* \* \*

Para ser honesto, cuando la bandada de jóvenes comenzó a pedir aventones por toda la Autopista de la Costa del Pacífico y a reunirse en grandes masas en Huntington Beach y Laguna Beach, yo sacudía la cabeza confuso y los veía como locos-así les llamaban en los medios de comunicación. Sin embargo, Kay, comenzó a experimentar una creciente compasión por ellos. Primero le preocupaba la seguridad de nuestros hijos. Después comenzó a pensar en estos jóvenes sin casa que merodeaban las calles como niños sin hogar. La carga en su corazón crecía diariamente y por su influencia yo comencé a sentirla también.



## CAPÍTULO NUEVE

Gradualmente nuestra fascinación se volvió compasión y la compasión evocaba curiosidad. Dejamos de preguntar por qué estos jóvenes actuaban y se comportaban de forma extraña. Y en lugar, comenzamos a preguntar, ¿quiénes son? ¿En qué creen? ¿Qué tipo de relación tienen con sus padres? ¿Por qué se perdieron así?

\* \* \* \* \*

En la época de los sesentas, los Estados Unidos entraron en la guerra menos popular que nuestro gobierno haya enfrentado. Tratando de proteger Asia para que no cayera en manos de los comunistas, muchos jóvenes fueron enviados a Vietnam a defender un sistema político del que muy poca gente sabía. Mientras más duraba el conflicto, con cifras de muertos y heridos inimaginables y un progreso insignificante, la gente más dudaba si debíamos o no estar ahí. Los jóvenes protestaban contra la guerra públicamente quemando sus tarjetas de servicio. Numerosas demostraciones y marchas de paz tomaron lugar en las calles de las ciudades y sedes Universitarias.

Para los Americanos Patriotas, estos rallies parecían en apoyo al comunismo. De hecho, muchos socialistas y grupos Marxistas durante mediados y a finales de los sesentas, atrajeron multitudes en sedes universitarias y promovieron el activismo político, a veces incitando revueltas. Pero a su tiempo, la mayoría de los Americanos se dio cuenta que estaba mal continuar el aumento de esta interminable guerra.

Para mediados y finales de los sesentas, los asuntos ambientales y ecológicos se habían vuelto populares. Los jóvenes que estaban madurando en este mundo disfrutaban de un progreso mayor que cualquier otra generación en toda la historia de la humanidad.

Pero también crecían bajo la amenaza de que sus vidas tan frágiles podían ser eliminadas en un holocausto nuclear. Si la sociedad humana no se volaba en pedazos por sí sola, lo más seguro era que se extinguiría al envenenar el planeta, terminando con sus recursos, y sobrecalentando su superficie.

Si los jóvenes se preguntaban si había alguna esperanza para ellos en Dios, nunca recibieron ánimo de las instituciones educativas ni de los medios de comunicación. En Abril de 1966, la portada de la *Revista Time* decía, “¿ESTÁ DIOS MUERTO?” en un artículo relacionado, los teólogos liberales Protestantes anunciaron que de hecho lo estaba. La visión vacía de los filósofos existenciales encontró un público receptivo entre los estudiantes universitarios.

El mundo que esperaba a estos chicos no se veía como en el que ellos deseaban habitar. La sociedad funcionaba con una eficacia impersonal y mecánica que dejaba muy poco espacio para lo personal. Los administradores de la universidad trataban a los estudiantes como ganado mientras sus profesores les advertían de un desastre ecológico, les enseñaban a que no confiaran en nadie mayor de treinta años-mucho menos en los fundadores de la nación- y representaban el mundo como un basurero postmoderno. El gobierno los mandó a la guerra y las corporaciones los explotaban por su cantidad y obra de mano. La juventud tenía tres opciones: arreglar el mundo, destruirlo y rehacerlo otra vez, o escapar a los planos exóticos de la trascendencia a través de la meditación Oriental o las drogas.

\* \* \* \* \*

Con nuestros corazones ardiendo por la juventud flotante en el Condado de Orange y nuestro interés en su condición espiritual,

## CAPÍTULO NUEVE

Kay y yo comenzamos a poner más atención a los medios de comunicación que rodeaba a la contra cultura. Escuchábamos a los expertos que eran entrevistados en la televisión, hablábamos con los de la fuerza policial local, y leíamos lo que los psicólogos decían en varios artículos. Resultó que la fuente más directa de perspectiva e información vino a través de mi hija mayor, Janette, cuyo mundo social incluía gente que había dejado su hogar, abandonado la escuela, y escapado a las calles.

Todavía, esta información no era suficiente para satisfacernos. Sabíamos que el corazón de este fenómeno en estos chicos estaba todavía oculto para nosotros. Hasta ese entonces no habíamos pensado en llevar a Cristo a la contra cultura, pero ciertamente estábamos dispuestos a orar por la gente que serían llamados a esta tarea. Quizá Dios levantaría a un evangelista para llevarles el Evangelio así como usó a David Wilkerson en las calles de Nueva York. En lo que a nosotros tocaba, sabíamos que nuestro trabajo era orar-pero necesitábamos saber más.

\* \* \* \* \*

La “locura por las drogas” vino de la noche a la mañana. De pronto la marihuana pasó de los basureros de la ciudad a lo vecindarios afluentes. Timothy Leary, quien soñaba en “encender” una generación, llevó el LSD (siglas en inglés) del laboratorio de investigación de Harvard a la esquina de las calles de Haight y Ashbury en San Francisco. Como una plaga, el LSD y la “hierba” se regó entre esta generación.

Los primeros defensores del LSD no fueron los vendedores de drogas que buscaban hacer más dinero explotando la adicción y miseria de otros, sino fueron gente que creían predicar un mensaje

de esperanza. Su intención era recuperar la inocencia perdida de la humanidad a través de la química. El mensaje que predicaban era que la guerra, la ambición, la explotación del humano y el planeta podían terminar, si sólo el mundo entero se encendía. El conocimiento hacia niveles de conciencia más altos resultaría en una paz y amor universal.

Asombrosamente, no sólo cientos o miles, sino decenas de miles de jóvenes respondían a este mensaje al aparecer en libros, películas, mensajes en colegios-y su medio de comunicación favorito, el rock-n-roll. Pero encenderse era sólo un lado de la moneda. Apagarse era otra cosa. Pero tenían que rebelarse contra el estatus, para hacer un show de su inconformidad con el mundo social de los años sesentas. Para disgusto de sus padres, maestros y jefes, estos jóvenes dejaron el aseo personal, dejándose crecer el cabello-incluyendo barba, en piernas y axilas-y comprando su ropa en las tiendas de donaciones. En lugar de tratar de estar presentables delante de los adultos, parecía que su intención era escandalizarlos y ofenderlos.

Para la juventud de la contracultura, la sociedad-que incluía toda institución corporativa, de gobierno, educacional, o religiosa-parecía una gran y opresiva máquina a la que ellos se referían como “el establecimiento.” Siguiendo las pisadas de los no conformistas, los consumidores de drogas-“los bacanes”- la juventud desubicada y anti establecimiento de los años sesentas fueron llamados los “hippies”.

\* \* \* \* \*

Por lo menos una vez a la semana, Kay y yo nos subíamos al carro y manejábamos a las diferentes playas y parques donde los jóvenes se reunían. No importaba cuanto los estudiábamos desde la distancia,

## CAPÍTULO NUEVE

no los entendíamos. Pudimos haber catalogado su comportamiento extraño debido a las drogas, pero había algo más en su cultura que drogarse. Después de todo, no se veían como las muchas imágenes que habíamos visto de los adictos a la heroína. Se oponían a la violencia y apoyaban la paz. Trataban de crear un nuevo mundo para ellos mismos mientras era obvio que rechazaban el nuestro. Sabíamos tan poco sobre estos chicos. La falta de información y entendimiento nos frustraba y nos hacía sentir incompetentes. ¿Cómo podríamos penetrar su cultura?

Un día, mientras manejábamos en la Autopista Pacific Coast y la Calle Main en Huntington Beach, Kay dijo con una clara determinación en su voz, “¡Tenemos que conocer a un hippie!”

\* \* \* \* \*

A finales de los años cincuentas leí la interesante historia de Jim Elliot y sus cuatro compañeros que fueron atacados y asesinados mientras trataban de establecer una amistad con la gente de una tribu que vivía en una remota área al Este de Ecuador. Recuerdo sentirme electrificado con lo que Jim Elliot escribió en su diario el 28 de Octubre de 1949, “No es tonto el que da lo que no puede retener, para ganar lo que no puede perder.” La dedicación y sacrificio de los misioneros siempre ha sido presentada como un noble llamado, y estos cinco hombres que dieron sus vidas por causa del evangelio realmente demostraron esa nobleza.

De todos los misioneros que pasaron por mi casa, habíamos aprendido la importancia de tener una conexión, generalmente conocido como un “informante.” El informante es un miembro de la comunidad a la que los misioneros esperan entrar. Del

informante, el misionero aprende el idioma, costumbres, creencias, estilo de vida de la gente, estructura social, papel de las familias, y los líderes importantes en la comunidad.

Quizá fue porque conocimos a los misioneros y las cosas que nos enseñaron lo que llevó a Kay a esa conclusión. Si queríamos entender las ideas, valores y costumbres de esta tribu extraña, necesitábamos un informante.

\* \* \* \* \*

Mientras trabajaba tiempo completo y tomaba cursos en una universidad cercana, nuestra hija, Janette, conoció a un joven que era estudiante en el Colegio Cristiano del Sur de California, conocida ahora como Universidad Vanguard. Una tarde, mientras se preparaba para salir con él, John llegó temprano. Lo invité a pasar y nos sentamos en la sala a platicar. John había experimentado con marihuana antes de darle su vida a Dios y tenía respuestas a las muchas preguntas que Kay y yo habíamos estado teniendo.

En un momento en nuestra conversación, Kay le dijo, “John, si se presenta la oportunidad, ¿nos puedes presentar a un hippie?”

“Claro,” contestó John.

En dos semanas, John iba por la Calle de Fairview en Costa Mesa cuando vio a un hippie esperando un aventón y se dio cuenta que también llevaba una Biblia. John se estacionó al lado del camino, lo recogió y le dijo, “Hay alguien a quien me gustaría que conocieras.” John manejó a nuestra casa y nos presentó a Lonnie Frisbee. Cuando lo conocimos, su cabello llegaba a sus hombros. Usaba una camisa suelta de lino con mangas amplias y unos jeans

## CAPÍTULO NUEVE

con puntadas a los lados y campanas cocidas en el dobladillo y sus puños. Aunque su tupida barba cubría su cara, no podías ignorar los penetrantes ojos de Lonnie.

Lonnie creció en el Condado de Orange, pero migró a San Francisco para estar cerca del centro del movimiento hippie. Había venido a ser la casa de toda mezcla imaginable de religión, filosofías de salud holística, e incluyendo el Satanismo. Después de haber ambulado por Haight-Ashbury por un tiempo, Lonnie encontró a otros hippies que como él, estaban yendo a la Biblia y a Jesucristo en busca del conocimiento. Lonnie se encontró viviendo en una comunidad llamada La Casa de los Hechos en Novato, California a unas millas al norte de San Francisco. Lonnie había regresado a Costa Mesa a visitar a su familia cuando John lo vio esperando un aventón.

Lonnie era el informante perfecto. Nos sentamos en nuestra sala por muchas horas mientras contestaba nuestras preguntas y explicaba la filosofía política y religiosa de la cultura hippie. Pero lo que encontramos especialmente fascinante fue la profundidad de percepción y perspectiva espiritual de Lonnie. Constantemente citaba las Escrituras y nos contó historias de lo que había visto al Espíritu Santo hacer en las vidas de otros. Con su cabello largo lo mismo que su barba y ropas bohemias, parecía haber salido de una de las páginas de la Biblia.

Kay y yo estábamos impresionados con Lonnie. Tenía una presencia carismática que se percibía tierna y bondadosa, pero firme. La forma en que hablaba de Jesús era como si hubiera apenas tenido una reunión con Él-no como algunos creyentes que tienden a atrapar a Jesús en la historia o conceptos doctrinales. Lonnie era un

estudiante de los Evangelios y vivía en el mismo ambiente espiritual donde los demonios dominaban a los humanos y los ángeles venían a su rescate.

Queríamos que todos en la iglesia conocieran a Lonnie. Creíamos que él no sólo podía ayudarnos a entender a los hippies y su cultura, sino que también su vida y mensaje podía hablarles la verdad de Jesús en formas que nosotros no podíamos. Lonnie inmediatamente aceptó nuestra invitación, pero antes de visitar nuestra iglesia quería regresar a Novato para traer a su esposa Connie, para que estuviera con él cuando llevaran su testimonio a nuestra iglesia “establecimiento”.

En ese entonces, muchos cristianos habían descartado a los hippies. El mensaje que la mayoría predicaba a la contra cultura era, “si quieres venir a nuestra iglesia y alabar a nuestro Dios tienes que lucir como nosotros.” Esta actitud era entendible. Si una forma de vestir en particular representaba rebelión, irreverencia y rechazo a las normas sociales, entonces las iglesias querían evitar dar apoyo a ese estilo. Pero creo que sería más apropiado decir que las iglesias no estaban interesadas en recibir a esos “sucios hippies” en sus servicios, creando distracción con el espectáculo de su apariencia y haciendo que los miembros de la iglesia se sintieran nerviosos o incómodos.

Antes de presentar a Lonnie y a Connie a nuestra iglesia, animamos a todos a evitar fijarse en su apariencia, mas si a escuchar lo que tenían que decir. Hubo quizá algunas cejas fruncidas, pero cuando Lonnie dio su testimonio, la mayoría de inmediato abrió sus corazones como nosotros lo hicimos. Pero de por sí, a Lonnie y Connie se les podía amar con facilidad-no sólo porque eran abiertos



## CAPÍTULO NUEVE

y accesibles, sino por su amor por Dios, porque eran seguidores de Jesús, conocían las Escrituras y habiendo caminado fuera de la cultura materialista en la que la mayoría de nosotros vivía, eran menos mundanos que el cristiano promedio. El verdadero desafío vendría después.

Lonnie y Connie se quedaron con nosotros una semana o dos antes de regresar a San Francisco. Por un tiempo continuaron yendo y viniendo por la costa visitando amigos, compartiendo su fe con otros hippies y fortaleciendo a nuevos creyentes en Cristo. Dejaron su huella en nuestra vida y en las personas de la iglesia. Por medio de su expresión de genuina fe bíblica en el lenguaje de su contra cultura, aprendimos un vocabulario nuevo que representaba verdades eternas del Evangelio con palabras que los hippies entendían.

Aunque el animarlos a “prenderse” con Jesús sonaba a los oídos ancianos como una conversión trivial, los hippies escuchaban en esas palabras un mensaje de esperanza que no tenía nada que ver con el LSD, sino con Jesucristo nuestro Señor. La paz y amor que anhelaban se encuentra sólo en Dios, y conocerlo es una experiencia “fuera de serie.” Desafortunadamente, la gente no conocía a Dios porque estaban “atorados” en el pecado y necesitaban “ponerse bien” entregando sus vidas a Él. Para muchos hippies, el momento de perspectiva crucial vino cuando “leyeron” el sufrimiento de Jesús en la cruz y fueron iluminados por la magnitud de Su amor por ellos.

A través del testimonio de Lonnie y Connie, Calvary Chapel descubrió el potencial de llevar el mensaje de Jesús a los hippies-y los hippies a Jesús. Como resultado, los miembros de la iglesia se sintieron animados a tener conversaciones con los jóvenes

en sus vecindarios, en el trabajo, y hasta en la calle. Una de las familias en la iglesia invitó a un desaliñado hippie a un estudio en casa. Cuando los otros vieron su cabello y barba rebelde, que apuntaba en todas direcciones, hubo un momento de malestar. Pero cuando John Higgins abrió su boca nos dimos cuenta de que su fe era tan genuina como la nuestra. En cuanto a John, desde esa primera noche la enseñanza de la Palabra de Dios lo cautivó y comenzó a ir cada semana.

John era otro hippie que había venido a la fe en Jesús y había estado estudiando la Biblia por sí mismo. Habiendo sido educado en la iglesia católica Romana, John le preguntó a un sacerdote a que clase podía ir para aprender a estudiar la Biblia. El sacerdote no lo pudo ayudar, entonces cuando se enteró del Estudio Bíblico, gustosamente aceptó la invitación a venir. El estudio era exacto lo que había querido encontrar. Pero nos clarificó, que era Católico Romano y que nunca abandonaría su iglesia.

Mientras más John iba a los estudios Bíblicos, más emocionado estaba con las Escrituras y compartía con otros lo que aprendía. Las conversaciones con John estaban llenas del tipo de entusiasmo que movían a otras personas a querer la misma experiencia espiritual. La casa donde se llevaba a cabo el Estudio Bíblico pronto se llenó de hippies, que se sentaban en las escaleras y llenaban todo espacio vacío en el piso. Tanta gente iba al estudio que los vecinos comenzaron a quejarse por todos los carros estacionados en su calle.

John pasaba la mayoría de su tiempo presentando a Jesús a otros hippies que casi no tenía tiempo para nada más. Todos los días estaba en los parques, en la playa, y en la calle contando a otros que lo que buscaban estaba disponible para ellos en Jesucristo-no en las

## CAPÍTULO NUEVE

drogas y su estilo de vida alternativo. Traía a sus nuevos conversos al estudio en casa y más tarde comenzó a traerlos a la iglesia los domingos por la mañana. Pronto se hizo obvio que John y su esposa necesitaban un centro a donde mudarse a la comunidad para que pudiera continuar su ministerio de tiempo completo.

Una mujer en la iglesia había estado observando la afluencia de hippies y la devoción que mostraban por su recién hallada fe. Ella ofreció alquilar una casa para John, para que tuviera un lugar donde hacer su ministerio. Y la Casa de los Milagros en la Calle Diecinueve en Costa Mesa vino a ser el centro de actividades. Por medio de evangelismo en las calles y los Estudios Bíblicos nocturnos, más y más hippies venían a la fe cada día. A veces tantas... como treinta personas dormían en la casa a la vez. Pero después de estar ahí una semana, John les informaba que su capacitación terminaba y que necesitaban mudarse y continuar su ministerio en otro lado.

En ese entonces, Lonnie y Connie regresaron a Costa Mesa e inmediatamente se unieron a la obra con John. Cuando el número de personas y la cantidad de continua actividad fue demasiado para la pequeña casa, un agente de bienes raíces en la iglesia propuso una solución. Él había comprado el Motel Blue Top en el Boulevard Newport con la intención de destruirlo y construir en el terreno. Hasta entonces, dijo, que los hippies podían vivir ahí y continuar su ministerio desde ese local. Lonnie y Connie se mudaron y vinieron a ser los líderes espirituales de la comunidad que se formó rápidamente ahí.

\* \* \* \* \*

Cuando la primera ola de hippies llegó a San Francisco, la gente regalaba marihuana y LSD. Con el tiempo, el crimen organizado

entró y acaparó el mercado, y las drogas no sólo ya costaban dinero, sino que los consumidores eran presionados para usar cocaína y heroína. Los chicos de la flor comenzaron a desaparecer y eran reemplazados por una cultura de violencia.

Para finales de 1969 el optimismo que caracterizó al movimiento hippie ya no existía. Varios jóvenes habían muerto de sobredosis o habían dañado permanentemente con alucinógenos sus cerebros que nadie pretendía más que el uso de las drogas era paz y amor. Sólo se trataba de “encenderse.” La cortina se cerró en la cultura hippie en Diciembre de 1969 cuando un joven se suicidó a cuchilladas en un concierto en Altamont, California. Y en el período de dos años desde ese evento, tres de las estrellas más populares de la contra cultura habían muerto de sobredosis.

Miles de jóvenes que habían dejado todo y abandonado la sociedad ahora se encontraban varados en un desierto cultural. No querían darle la espalda a los valores que habían abrazado-el estilo de vida no materialista, la importancia de la persona, tratar a la gente con amor, y a la tierra con bondad, y cosas así-ya no hallaban apoyo para sus valores en su inocente creencia de que todo lo que debían hacer era hacer que todo el mundo se “encendiera.” Necesitaban encontrar una puerta de entrada a la sociedad que les permitiera traer con ellos sus sueños de un mundo mejor.

Raramente ha habido un tiempo en la historia cuando la cultura haya alcanzado tal condensación crítica en la que está perfectamente preparada para descubrir la persona y enseñanza de Jesucristo. La iglesia cristiana, que desde su fundación ha tenido un lugar al margen de la sociedad, proveía el ambiente ideal para que los hippies se reconciliaran con Dios y regresaran a la cultura popular,

## CAPÍTULO NUEVE

pero sin soltar sus creencias de que la paz y el amor debe prevalecer en el mundo. Una vez que escuchaban el mensaje y encontraban una iglesia cuyas puertas estaban abiertas para ellos, entraban cientos y miles de ellos.

\* \* \* \* \*

La oleada de conversiones a Cristo afectaba a la iglesia pues batallábamos en acomodar a toda la gente nueva que venía cada semana. El número de hippies que se entregaba a Jesús se elevó a un grado exponencial. Habíamos procurado comprar una propiedad en el centro de Costa Mesa, pero el consejo de la Ciudad lo impidió. Después nos enteramos que una iglesia Luterana el doble de nuestro tamaño se preparaba para mudarse de su edificio. Negociamos alquilar su propiedad cuando ellos se mudaran y poner la nuestra en el mercado. Para cuando comenzamos el periodo de alquilarla, la iglesia Luterana no estaba lista para ser ocupada y nuestra iglesia ya se había vendido.

La otra iglesia muy amablemente nos permitió usar sus instalaciones los domingos por la tarde. Muchos líderes de Calvary Chapel pensaron que ser forzados a tener servicios los domingos en las tardes resolvería nuestro problema de crecimiento y predijeron una reducción en la asistencia. Pero sucedió lo opuesto. Pronto nos dimos cuenta que la iglesia luterana no iba a funcionar para nosotros porque seguíamos llenándola hasta desbordarse.

Recibíamos el desborde de vidas humanas que Dios se complacía en traer a Su reino. Todo lo que teníamos que hacer era abrir las puertas y dejarlos entrar, aceptarlos en el amor de Cristo, y cuidarlos con la Gracia de Dios. Esto no quiere decir que aceptar a los

hippies en nuestro santuario y comunidad espiritual no presentaba un desafío considerable. Un gran número de iglesias en el área nos criticaba duramente con comentarios como, “Si Dios en verdad los ha limpiado en el interior entonces deben mostrarlo en lo exterior.” Aún entre nuestros miembros había aprehensión y momentos de duda. Pero llegamos a ver que los desafíos más grandes eran sociales y no espirituales. Por eso, llevados por el amor de Jesús, los recibimos como nuestros hijos e hijas pródigos y prodigas, regresando a casa de un país lejano.

Mientras tanto, más y más hippies se convertían a Cristo y las casas comunales nacieron por todos lados de los Condados de Orange y Riverside.

\* \* \* \* \*

Uno de los miembros de nuestra iglesia encontró una vieja escuela abandonada en el límite de Costa Mesa y Santa Ana. Después de investigar un poco, hicimos una oferta por el edificio. Sabíamos que era demasiado para la iglesia, porque en ese entonces no teníamos el capital para tomar un proyecto de construcción. Pero necesitábamos el espacio para acomodar a toda la gente que Dios estaba trayéndonos, así que decidimos avanzar.

Por primera vez en el ministerio, tuve la oportunidad de diseñar un edificio de iglesia desde el principio. Tenía tres preocupaciones primarias cuando discutimos el plan con el arquitecto. Primero, queríamos que estas instalaciones suplieran la demanda de un espacio adecuado para nuestra congregación en crecimiento. Segundo, el edificio tenía que ser simple en su diseño y construcción. Era imperativo que gastáramos lo menos posible en materiales y mano de obra. Y resultó que la mayor parte de la mano de obra

## CAPÍTULO NUEVE

fue proporcionada por los hippies que ofrecieron sus servicios voluntariamente. Tercero, quería que la iglesia proyectara la belleza de cosas vivas. Por eso diseñamos las paredes del santuario para que fueran en su mayoría de vidrio y afuera macetas llenas de flores, árboles, y arbustos.

El primer domingo que nos reunimos en el Nuevo edificio, nos vimos sin espacio. Afortunadamente, los hippies no tenían ningún problema sentándose en el piso frente al santuario, incluyendo las escaleras que llevaban a la plataforma. Decidimos que si teníamos dos servicios dominicales habría espacio para todos. Pero mientras más espacio creábamos, más gente asistía. Ahora veíamos no sólo a los hippies entrando a la iglesia, sino a sus padres y oficiales de custodia también. Querían ver lo que había pasado a estos jóvenes que causó tan repentino y positivo cambio en sus vidas. La noticia de la “iglesia hippie” se regó y la gente comenzó a venir para ver de qué se trataba todo. La mayoría de los que vinieron a ver la iglesia terminaron quedándose.

Decidimos agregar un tercer servicio dominical, pero todavía no había suficiente espacio para todos. Sin mucha dificultad, pudimos expandir el edificio removiendo las paredes de vidrio y alejándolas unos metros hacia atrás en cada lado. Pero aún así no teníamos espacio en los tres servicios.

Mientras tanto, cambiamos casi todos los estudios en casa a la Iglesia, lo que quiere decir que teníamos un servicio cada noche de la semana. Los hippies continuaban teniendo sus estudios Bíblicos en cada una de las casas comunales, que también estaban volviéndose más estructuradas, casi como Institutos Bíblicos pequeños. Además de los domingos por la mañana, continué el estudio por toda la

Biblia los domingos por la noche, enseñé un estudio a media semana los miércoles en la noche, y comencé un estudio los lunes por la noche para los hippies. Enseñaba mayormente profecía bíblica, porque tocaba asuntos que estaban en sus mentes. Lonnie también tenía una reunión los miércoles por la noche, que era mayormente evangelismo y el ministerio del Espíritu Santo. Muchas veces yo ministraba junto con Lonnie, John Higgins, Randy Morich, Ken Gulliksen, o algún otro joven que se encontraba en liderazgo y entre los que enseñaban.

Durante este tiempo, uno de nuestros miembros que trabajaba en la industria electrónica me preguntó si podía grabar las enseñanzas y ofrecerlas a los creyentes. A inicios de los años setentas, los casetes habían reemplazado las grabadoras antiguas con sistemas caseros para música portátil. Cuando nos dimos cuenta, docenas de casetes eran comprados y enviados desde la iglesia cada semana. La popularidad del ministerio de los casetes fue otro factor de nuestro continuo crecimiento.

Una de las innovaciones más maravillosas del Movimiento de Jesús fue la música. Cuando los hippies llegaron a la iglesia a adorar a Dios, trajeron su propia música con ellos. Parecía que toda persona podía tocar la guitarra, y muchos de ellos comenzaron a escribir canciones sobre su nueva vida en Cristo. Casi cada lunes por la noche un joven se presentaba con su guitarra y una nueva canción. Pasábamos los primeros treinta o cuarenta minutos cantando coros y escuchando a varias personas presentar sus canciones. Muchas de las canciones eran baladas que describían la conversión del escritor o algún aspecto de la vida Cristiana-batallando con la tentación, escogiendo la luz sobre las tinieblas, y así por el estilo. Eventualmente todos teníamos nuestro artista favorito a quien ansiábamos escuchar.



## CAPÍTULO NUEVE

Algunos de estos hallaron su carrera en la industria de la música, usando su talento musical para servir a Dios.

Cuatro jóvenes que asistían a la reunión de los miércoles por la noche habían formado una banda, llamada Love Song -Canción de Amor- y comenzaron a escribir canciones. Una noche me preguntaron si podían cantar, y cuando lo hicieron, el ministerio de la música en Calvary Chapel tomó un enorme paso histórico hacia delante. Hasta ese entonces, lo que escuchábamos y cantábamos eran canciones folklóricas-la música de la gente. Lo bello de la música popular era que estaba disponible para toda la gente. Pero la música de Love Song era un rock suave que enfatizaba la armonía de sus voces y considerable talento. Cuando cantaron, “Bienvenido a Casa” por primera vez delante del público, todos estaban llorando. Calvary Chapel entró en una nueva era de adoración. Lo que la música popular era ara las masas, el rock lo era para la cultura popular. Los hippies no sólo innovaron la adoración musical-trayendo a esta un estilo que la hacía más relevante para ellos-sino que innovaron el evangelismo musical al producir un sonido con una fuerte atracción para la generación de esa época.

De pronto había una proliferación de grupos en Calvary Chapel y comenzamos a tener conciertos evangelísticos semanales. Otras iglesias y ministerios de la Gente de Jesús por toda la costa oeste se enteraron de los grupos y les pedían que vinieran a tocar en sus comunidades. No menos de una docena de grupos y solistas viajaban por California, presentando su música y el Evangelio en una gama variada de escenarios.

Con tanta música siendo generada en Calvary Chapel, alguien me sugirió que reuniera a muchos de los grupos para hacer un álbum.

Dos hippies que trabajaban en el diseño gráfico hablaron sobre la portada del álbum y mientras comíamos, uno de ellos, Barry Malone, hizo el diseño simple de una paloma en una servilleta. Después cuando trataron de reproducir este diseño en su estudio no pudo hacerlo lucir tan bien como lo había hecho en la servilleta, así que decidieron copiar el dibujo y usar el diseño original.

Al enseñar a través de la profecía bíblica, había introducido la palabra Aramea *maranatha*-una declaración de, “El Señor Viene” o una oración, “Ven Señor.” Así que cuando los jóvenes hablaron de crear un álbum, sintieron que era importante crear una productora y llamarla Maranatha! Music. El primer álbum llevó a un segundo, después a un tercero, y eventualmente vino a ser una compañía musical que continuó promoviendo la música de Calvary Chapel por muchos años.

\* \* \* \* \*

Bautizar a la gente que venía a la fe en Jesús resultó ser un gran desafío. Por muchos años habíamos tenido bautizos en el muelle de Newport Beach. Pero cuando anunciamos los bautizos a la nueva muchedumbre de hippies, la respuesta fue abrumante. Sabíamos que nuestro espacio en el muelle no era una opción. En lugar, fuimos a la playa de Corona del Mar, que tenía suficiente estacionamiento y espacio para todo un gentío. La playa de Corona del Mar tiene un área donde las olas se rompen en la orilla y una bahía protegida por las rocas. Y pronto estábamos bautizando miles de jóvenes cada mes.

Entonces se presentaron los medios de comunicación. Primero los medios locales comenzaron a escribir artículos de Calary Chapel y

## CAPÍTULO NUEVE

se nos mencionaba frecuentemente en el *Register* y en *Los Angeles Times*. Después periódicos nacionales escribían historias sobre el Movimiento de Jesús que incluía a Calvary Chapel. La Revista Look incluía una foto de los bautizos en la playa que ocupaba dos páginas. Revistas de otros países también reportaban la historia de la obra de Dios en Calvary Chapel.

Inicialmente, las dos hectáreas en la esquina de Greenville y la Calle Sunflower parecía que proveería todo el espacio que necesitaríamos para siempre. Pero en 1970 ya estábamos considerando el lote en la esquina de diez hectáreas al oeste de nuestro edificio. Ahora estábamos en mejor posición de hacer una oferta en la propiedad, pero tendríamos que arrendar o vender nuestra propiedad actual para levantar fondos para construir otra vez en tierra nueva. También, porque todavía dependíamos del trabajo voluntario para la mayoría de la construcción, nos tomaría más tiempo que si lo hiciéramos con contrataciones. ¿Qué haríamos mientras nos mudábamos de la capilla actual a la nueva? Resultó, que las diez hectáreas nos daban suficiente espacio para el estacionamiento, acordonar el área y levantar una carpa estilo circo, como lugar de reunión temporal.

Estábamos muy emocionados cuando la compañía de alquiler llegó y levantaron la carpa. Según sus dimensiones y reglas de capacidad, podíamos colocar 2.200 sillas dentro de la carpa. También colocamos una alfombra frente a la plataforma para los que deseaban sentarse en el piso. Por la primera vez en muchos años pensábamos que podíamos acomodar a todos en un servicio. Pero no fue así, porque después de tres reuniones en la carpa tuvimos que levantar los alerones traseros de ésta para que la gente que se sentaba afuera

se sintiera parte del servicio. Unas semanas después comenzamos a tener dos servicios dominicales en la mañana, y no mucho después agregamos un tercero.

Viendo en retrospectiva en esos largos meses en que nos reunimos en la carpa, no puedo evitar sentir nostalgia. La carpa ciertamente presentó su grado de dolores de cabeza. Era muy calurosa en el verano, y muy fría en el invierno, y nos trajo continuas advertencias de parte del Servicio de Bomberos por el gentío. Y también está la conmoción del Año Nuevo cuando la carpa se vino abajo debido a fuertes vientos. Afortunadamente sucedió a media noche y no había nadie adentro. Pero Dios hizo muchas cosas maravillosas en ese santuario temporal-tocó a mucha gente y cambió muchas vidas-que siempre alegran mi corazón cuando recuerdo los servicios que tuvimos ahí. La carpa está en mi mente como un símbolo de la gracia de Dios, porque ahí una vez más tomé a esas ovejas bajo mi cuidado, a través del estudio bíblico profundo en el libro de Romanos. Todos aprendimos lecciones de gracia que pudimos aplicar a diario al aceptar, recibir y amar a los hippies que llegaban a nosotros.

Recordando esos años, en 1960 había estado de rodillas, llevado ahí por la acusación de mi superintendente de la denominación de que estaba “en rebelión.” A finales de esa década deje de contar el número de los que bautizábamos. Siempre fiel a lo que Él ha dicho, Dios agregaba diariamente a la iglesia los que habían de ser salvos.

.....  
<sup>1</sup> *IS GOD DEAD?* TIME Magazine, April 8, 1966, cover story.



## CAPÍTULO DIEZ



ESTOY VIVIENDO EL ÚLTIMO capítulo de mi vida. En esta etapa de mi viaje, aprecio la sensación de satisfacción que Pablo debió haber sentido cuando escribió las palabras, “he peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Timoteo 4:7). No puedo hacer esta declaración separada de la gracia de Dios. Es sólo por Su sabiduría, conocimiento previo, y bondad, que llegué a descubrir como todo es preparación para algo más.

Dios tiene sus razones para el dolor y el placer que entran en nuestra alma. A través de las tragedias que nos hubiera gustado evitar, así como las buenas nuevas que recibimos, Dios nos prepara, Sus siervos, para la obra que nos diseñó que hagamos, “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús, para buenas obras, las cuáles Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10). Por supuesto, ayuda mucho si has viajado suficiente millas para regresar la mirada y notar como una intersección aquí,

una vuelta allá, y detenerse para reparar una llanta desinflada en medio de la nada-aún cuando pareció sin importancia o frustrante en ese momento-fueron momentos estratégicos en tu vida.

He viajado muchas millas en la autopista de la vida y tengo un punto de ventaja de donde puedo claramente ver la increíble forma en que Dios anticipó todo lo que quería hacer en mi vida y como me preparó para ello. Nada llegó antes o después, aún cuando hubo muchas veces cuando le cuestioné Su tiempo. Ahora, veo Su suprema sabiduría.

\* \* \* \* \*

En el verano de 1971, unos de los críticos de Calvary Chapel escribieron un “Obituario” para el Movimiento de Jesús que fue publicado en una revista cristiana conocida por su sátira. En su opinión, el despertar hippie sólo duró dos años y se apagó. Afortunadamente, nadie nos dijo que el Movimiento había terminado-por los últimos cuarenta años hemos continuado proclamado a Jesús a todo el que escuche. De hecho, cuando el artículo salió, Calvary Chapel estaba en la infancia de todas las cosas maravillosas que Dios ha hecho desde entonces. De 1967 a 1972, Dios estuvo juntando y entrenando a Sus obreros porque la cosecha que nos esperaba en verdad era grande (Mateo 9:37-38)

De repente comenzamos a recibir llamadas de iglesias y de pequeños grupos en casa con varias peticiones. Algunos querían que uno de nuestros jóvenes compartiera en su iglesia. Algunos nos pedían organizar un concierto con uno de los grupos, y otros querían plantar una Calvary Chapel en su ciudad. También hubo algunos que querían explotar lo que estaba sucediendo en la

## CAPÍTULO DIEZ

iglesia. Queriendo atraer la atención así mismos o sus ministerios, nos pedían que los filmáramos delante de la muchedumbre. Antes de haber aprendido la lección, tomamos un par de malas decisiones respecto a la gente que pensamos que tenían el interés de los jóvenes como prioridad.

Cuando comenzamos a recibir llamadas, comenzamos a enviar gente. Poco después, una iglesia Episcopal nos pidió si podíamos proveerles con alguien que ministrara a la juventud los domingos por la noche en su santuario. El rector era un hombre maravillosos cuyo corazón estaba completamente abierto a Dios y a lo que vio sucediendo en el Movimiento de Jesús. Lonnie respondió a la invitación y en poco tiempo la iglesia estaba llena al máximo con jóvenes.

En 1971 Lonnie decidió dejar Calvary Chapel y unirse a una organización carismática en Florida. Dejó las reuniones de los domingos a Ken Gulliskenm un maestro de secundaria y que era pastor voluntario. Casi un año después, Ken le pasó la reunión a mi hijo Chuck jr, quien había estado viviendo en Twenty-nine Palms, California donde había plantado una pequeña iglesia. Chuck jr enseñó en Riverside por casi nueve meses antes de pedirle a Greg Laurie que se hiciera cargo. En un año, Greg movió la reunión de la iglesia Episcopal y comenzó el Compañerismo Cristiano Harvest, que vino a ser una de las iglesias más grandes en el Condado de Riverside.

El mismo tiempo, Mike MacIntosh comenzó a llevar unos de nuestros grupos a San Diego a conciertos evangelísticos. Y de pronto estaba enseñando un estudio en casa en San Diego que eventualmente se convirtió en Compañerismo Cristiano Horizonte.

Desde entonces, la iglesia de Mike ha desarrollado ministerios en veintiocho países por todo el mundo y ha fundado más de cien iglesias o ministerios para-eclesiales.

La historia de Greg y Mike han sido narradas en el libro, *Harvest*, junto con las historias de Steve Mays, Jon Courson, Raul Ries, Jeff Johnson, Skip Heitzig, Bil Gallatin, y Joe Focht.

\* \* \* \* \*

En Sus últimos días con los Apóstoles, Jesús les explicó la siguiente fase de su ministerio y les dio instrucciones de cómo avanzar. El ministerio de ellos era, por supuesto, Su continuo ministerio a través del testimonio de ellos sobre Su resurrección-Él está vivo y da vida. Jesús les informó a sus discípulos que pronto recibirían el Espíritu Santo y por medio de Él, el poder dinámico de Dios fortalecería sus testimonios. Después definió la trayectoria geográfica de su ministerio. Empezando en Jerusalén, se expandirían por “toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:4-8).

El tema central del Movimiento de Jesús era la creencia de que Jesús es en verdad todo lo que reveló ser en el Nuevo Testamento. Su enseñanza constituye “las palabras de vida eterna” (Juan 6:68). Su muerte es la máxima revelación del amor de Dios por nosotros y el sacrificio expiatorio por medio del cual somos reconciliados con el Padre (Romanos 5:8-10). Y por medio de Su resurrección somos salvos, adoptados por Dios, y se nos otorga nueva vida en el Espíritu Santo (Romanos 6:3-4; 8:9-11; 14-16). La razón por la cual estas creencias principales resultaron en un “movimiento” se debió en primer lugar, a que en Jesucristo, los jóvenes encontraron la satisfacción de una búsqueda espiritual que no pudieron hallar



## CAPÍTULO DIEZ

en las drogas, ni en ninguna filosofía de la contracultura. Segundo, el testimonio de su transformación espiritual convenció a otros jóvenes a que se acercaran a Jesús.

Cuando Jesús explicó a los apóstoles como se desarrollarían sus ministerios, localizó la Santa Ciudad de Jerusalén como punto de partida y centro de ese primer Movimiento de Jesús. El libro de los Hechos revela como Jerusalén siguió siendo el corazón de la obra de los apóstoles y como aún los que salieron a otras áreas frecuentemente regresaban a reunirse con el liderazgo en ese lugar. Pero algo diferente sucedió cuando Pablo se convirtió en Apóstol (1 Corintios 15:8). Jerusalén no era el centro del ministerio de Pablo, y aún cuando se reunió con los líderes que eran “apóstoles antes que [yo]” más tarde él confesó que “nada me comunicaron” a su mensaje o ministerio más que “el compañerismo” (Gálatas 1:17; 2:6-9).

De Hechos 13, la ciudad Gentil de Antioquía vino a ser el centro del ministerio de Pablo y Bernabé, y la comunidad local de creyentes, se proyectó de ahí hasta las partes más recónditas de su mundo. Después en las diferentes ciudades donde Pablo plantó iglesias, vinieron a ser el centro de donde todavía una nueva fase del ministerio nació y se extendió por todo el mundo. Por eso Pablo podía decir a los Tesalonicenses-que estaban tan lejos de Jerusalén, geográfica y culturalmente como puede imaginarse- porque partiendo de vosotros, ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y en Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada” (1 Tesalonicenses 1:8). Macedonia era para Tesalónica lo que Judea era para Jerusalén.

Así que lo que vemos en el Nuevo Testamento es que cada lugar vino a ser un Nuevo centro. Al los apóstoles y evangelistas establecer iglesias en el mundo Gentil, esas iglesias vinieron a ser para los creyentes lo que Jerusalén fue para los primeros discípulos. De ese nuevo centro, hubo una nueva trayectoria geográfica paralela al movimiento de los apóstoles de Jerusalén hacia toda Judea, y su adyacente Samaria, y eventualmente a los lugares más recónditos del mundo.

Después de la inundación inicial de los hippies hacia Calvary Chapel, descubrimos que Costa Mesa era nuestro “Jerusalén.” El Condado de Orange-de hecho, todo el Sur de California, vino a ser nuestra “Judea.” Ahora hay aproximadamente treinta iglesias de Calvary Chapel en un radio de diez millas desde Calvary Chapel de Costa Mesa y docenas de iglesias afiliadas en Los Ángeles, los condados de Riverside, San Bernardino, y San Diego. Otros estados vinieron a ser nuestra “Samaria,” mientras que lo último de la tierra todavía son nuestros lugares más lejanos de la tierra.

En 1971, un hombre llamado Ken Smith viajó a Costa Mesa para ver por si mismo el ministerio con los hippies del cuál había estado oyendo y leyendo. Ken fue profundamente movido con las conversaciones con los jóvenes para quienes Jesús había venido a ser la pasión controladora de sus vidas. Cuando se dio cuenta de que la transformación en estos hippies era real y profunda, vino a verme. Ken era dueño de una propiedad en las afueras de Eugene, Oregon. Quería ponerla a disposición de los hippies que quisieran mudarse allá y usarla para avanzar la obra de Dios en esa parte de Oregon.

John Higgins había demostrado capacidad de organización espiritual y administrativa en las casas comunales que había estado operando, y el continuo desafío que enfrentaba era la necesidad de

## CAPÍTULO DIEZ

más espacio. Parecía lógico pedirle a John que se mudara a Oregon y operara el ministerio en el rancho. Después de buscar la voluntad de Dios por medio de la oración, John estuvo de acuerdo y se mudó al Rancho. En dos semanas él y un pequeño contingente de hippies cristianos se mudaron a Eugene y fundaron la Comunidad Siloé. El ambiente era ideal para el estudio bíblico y entrenamiento para el ministerio, así que rápidamente vino a ser su “Jerusalén” de donde se movían hacia delante, estableciendo la red de Comunidades Cristianas más grandes del Movimiento de Jesús.

Este patrón se había repetido una y otra vez. Calvary Chapel y sus afiliadas han fundado más de cincuenta y un Institutos Bíblicos en todo el mundo. Las iglesias más grandes han plantado otras iglesias y han enviado a sus miembros al ministerio trans-cultural. La primera generación de pastores de Calvary Chapel-los que mencioné en el libro de *Harvest*-ha nutrido a una segunda generación de pastores, quienes han levantado una tercera generación. Ahora vemos la cuarta y quinta generación entrando al ministerio.

Cerca del fin de la Guerra Fría, pero cuando aún la Cortina de Hierro separaba el Este del Oeste, comenzamos a ver a jóvenes aventurarse hacia Rusia y países Europeos. En la mayoría de los países, no se permitía ningún tipo de entrenamiento ministerial. Obtener acceso a esos países para tener conferencias era extremadamente difícil, de hecho, imposible si su gobierno sabía que queríamos tener una conferencia Bíblica. Era mucho más fácil que alguien en lugares como Hungría, Croacia, o Bulgaria obtuviera una visa para un país como Austria.

Han y Vivian Sandstorm fueron de Calvary Chapel de Costa Mesa al Este de Europa esperando llevar a los jóvenes a la fe en Cristo.

Como los discípulos en el mar de Galilea, encontraron que Jesús había llenado sus redes rápidamente. Comenzaron a viajar de Austria al este de Europa, evangelizando a la juventud y enseñando la Biblia. A finales de los años de 1970 los Sandstorm nos invitaron a tener una Conferencia Bíblica para pastores en el Este de Europa. La conferencia tuvo tanto éxito que regresamos cada año y cada vez que regresábamos las conferencias seguían creciendo.

Un año los Sandstorm nos dijeron que había un castillo en venta en la comunidad turística de Millstatt. Después de averiguarlo, nos dimos cuenta de que sería un gran centro para retiros y un Instituto Bíblico. Calvary Chapel lo compró y por el resto que la Cortina de Hierro duró, este fue un de lugar de ministerio cristiano para los países controlados por el comunismo.

A través de los esfuerzos continuos de George Bryson, Calvary Chapels fueron plantadas en Rusia, cuando la URSS se disolvía. Y en los años de 1990, nuestros estudios Bíblicos eran traducidos al Ruso y estaban en las ondas de radio auspiciadas por el estado. Aunque el gobierno ha descontinuado el permiso de tener Estudios bíblicos en el radio, el ministerio ha continuado a través de la tecnología electrónica y digital. El ministerio de la Palabra de Dios alcanza más allá de las paredes de cualquier iglesia en Rusia. Por ejemplo, cuando mi hijo, Chuck jr., estuvo en Rusia para compartir en una conferencia para gente que discipula niños en orfanatos, un traductor que le había presentado a una *babushka* (una anciana) lo abordó porque tenía una petición especial. Ella no tenía ni idea de que había Calvary Chapel en Rusia, pero había escuchado nuestros estudios bíblicos en la radio y quería saber si podía obtener mis enseñanzas en el Antiguo Testamento en casetes.

## CAPÍTULO DIEZ

Ella trabajaba con huérfanos en una pequeña comunidad en la región de Kostroma y quería estudiar el Antiguo Testamento para poder enseñarles a los niños. Pudimos darle nuestros estudios de toda la Biblia en casetes.

Hay Calvary Chapels en las Filipinas, muchas naciones Africanas, América Central y Sur, Europa, Japón, y Australia. Ninguna de esta expansión fue diseñada o planeada, pero refleja la labor de mucha gente que creyó a Dios y respondieron a la necesidad que habían visto o a un llamado que habían recibido. Nunca había considerado iniciar un ministerio internacional y no hubiera sabido por donde comenzar si se me hubiera ocurrido a mí. Nunca recluté a nadie para la obra misionera, nunca diseñé un plan para plantar iglesias en otros países, y nunca desarrollé una filosofía para un ministerio internacional. Si hice algo para animar a la gente que ha salido de Calvary Chapel hacia el mundo para predicar el evangelio, fue esto: nunca les dije, “No, no puedes llevar el evangelio a otras culturas. No eres apto y no tienes fondos para hacerlo y no funcionará.” De ninguna manera, puedo tomar crédito por alguna de las maravillosas cosas que Dios ha hecho. Hasta nuestra iglesia en Costa Mesa ha crecido y se ha mantenido por la gracia de Dios y no por mi genialidad o estrategia diseñada. Estoy bien seguro de que si Él lo hubiera dejado en mis manos, lo hubiera arruinado todo desde hace mucho tiempo.

\* \* \* \* \*

Con nuestra iglesia llenándose a la capacidad máxima cada domingo por la noche-incluyendo un área extra en un edificio a parte con monitores de televisión-buscamos alguna forma de satisfacer las

necesidades de todos los que se nos unían, sin tener que construir un edificio más grande. Decidimos experimentar llevando el servicio de la noche a la radio y le pedimos a KYMS, una estación local, si podíamos tener un tiempo durante el cuál nuestro servicio se presentara. Comenzamos a hacerlo y en un año, la estación nos informó que mucha más gente escuchaba el estudio bíblico que ningún otro programa.

El programa en vivo del domingo por la noche fue tan bien recibido que decidimos comenzar a producir un estudio bíblico diario de sermones previos, llamándolo *La Palabra para Hoy*. En 1978 *La Palabra para Hoy* tuvo su primer programa en los Condados de Orange y Los Ángeles, y eventualmente nos movimos a otras estaciones por todo el país y el mundo. No era que buscáramos expandir el ministerio de radio-simplemente estábamos respondiendo a la gente que pedía que pusiéramos el programa en su área. Usualmente el público que escucha de cada estación donde *La Palabra para Hoy* se transmite ofrecían pagar por el costo del programa.

Un tiempo después, el gerente de KYMS nos dijo que iban a cambiar a un formato de sólo música. Nos daban dos meses de anticipo para hacer otros arreglos para la programación. Después de indagar precios en muchas estaciones de radio en Los Ángeles, la mayoría eran más caros, nos enteramos de que una pequeña estación en San Clemente estaba en venta. Evaluando el factor de costo, se nos hizo más lógico comprar la estación que tiempo aire en otro lugar. En 1985, KWAVE 107.9 FM comenzó a pasar enseñanzas bíblicas veinticuatro horas al día.

\* \* \* \* \*

## CAPÍTULO DIEZ

Como la mayoría de la gente, me doy cuenta de que es mucho más fácil sentirse cerca de Dios en un ambiente natural como el océano o las montañas. Demasiadas distracciones en nuestras congestionadas ciudades hacen difícil mantener nuestra atención en Dios o recordar ser agradecidos por las maravillas de la obra de Su mano. Parece que toda nueva tecnología nos separa de la creación como una nueva capa y nada nos separa de la creación más que los mundos virtuales en que entramos en las computadoras.

Desde que fui llamado al ministerio mientras estaba sentado bajo el árbol en el Campamento Radford, he creído en el vital papel que el acampar y los retiros tienen en la vida espiritual de los jóvenes. Por muchos años, Calvary Chapel alquilaba terrenos en las montañas de San Jacinto y teníamos campamentos de toda una semana. En los primeros años, ofrecíamos campamentos para familias a los que todos eran bienvenidos, pero cuando la asistencia creció y usábamos todo sitio disponible, iniciamos programas especializados para los adultos, o para adolescentes y niños. Al desarrollarse más ministerios dentro de la iglesia, cada ministerio comenzó a tener su propio programa de campamento.

Calvary Chapel tiene ahora varios centros de conferencias y campamentos. Quizá no es propio decir que tengo un favorito, pero no puedo evitar disfrutar enormemente el campamento juvenil en Running Springs, California. Habiendo pasado muchos veranos dirigiendo campamentos para niños de ocho a dieciocho años, tuve el privilegio de diseñar el campamento desde sus inicios. Podría usar muchas páginas describiendo la arquitectura de las cabañas de troncos que usamos para cada edificio, las muchas actividades recreativas que hicimos en las instalaciones y terreno, y la asombrosa vista de la capilla edificada en la montaña. Pero

el hecho realmente importante es que del verano de 1994 al otoño del 2008, 334.000 niños han pasado por el campamento. He tenido el privilegio de estar presente cuando muchos de estos chicos dan su corazón a Cristo. Creo que de todos nuestros muchos ministerios, el trabajo que se lleva a cabo durante el campamento juvenil es el más gratificante.

\* \* \* \* \*

En 1989 la iglesia de Chuck jr. en Capistrano Beach, California alquiló el Anfiteatro de Irvine para su servicio de pascua. Lo promocionaron como “La Pascua en los Prados.” Y cuando vi el anuncio y escuché la publicidad, me di cuenta de que tenía un gran potencial de despertar al Condado de Orange a la verdad de Dios en Jesucristo al tener un rally en grande. Como nunca me había considerado un evangelista se me ocurrió que el pastor de una de nuestras otras iglesias sería mejor para abordar a la gran muchedumbre.

La iglesia de Greg Laurie, Compañerismo Cristiano Harvest, florecía en Riverside, pero también viajaba a Costa Mesa los lunes por la noche para tener un estudio bíblico evangelístico en nuestra iglesia. Así que le propuse mi idea. Le dije que pensaba en alquilar el Anfiteatro del Pacífico en Costa Mesa para tener una cruzada evangelística de tres noches, basada en el modelo de la Asociación Evangelística Billy Graham. Greg estaba intrigado, pero dijo, “eso tomará mucho tiempo de planeación y de trabajo. Supongo que podemos hacerlo el próximo año.”

“Greg,” le dije, “vamos a tener la cruzada este año. Tenemos todos los recursos a la mano y será fácil juntar a los músicos y otros participantes.”



## CAPÍTULO DIEZ

Pensando en esa primera Harvest Crusade, tengo que admitir que definitivamente debimos haber invertido más tiempo en la planeación. Cada noche el Anfiteatro estaba lleno. En la tercera y noche final después de que los asientos todos estaban llenos, el equipo del Anfiteatro del Pacífico, cerró sus puertas, evitando así que miles de personas entraran. Como resultado, toda calle alrededor del teatro estaba congestionada por muchas millas. El Departamento de Policía de Costa Mesa al otro lado de la calle no estaba nada contento con el éxito de nuestro evento-ni la gente que vivía en el vecindario cercano.

En los años siguientes, nos fuimos al más espacioso Campo Edison, actual hogar de Los Ángeles, para la cruzada Harvest. El verano del 2009 marcará veinte años de eventos de la Cruzada Harvest y actualmente son tan populares como lo fueron antes.

\* \* \* \* \*

Mientras más me sumergía en el ministerio, más se me hizo obvio que mi educación era deficiente en muchas áreas. Frecuentemente encontré problemas y desafíos para los que no estaba preparado y me encontraba pensando, “Me hubiera gustado que me enseñaran esto en el Instituto Bíblico.” A través de los años en el ministerio, sin embargo, he aprendido que hay muchas cosas que simplemente no puedes aprender de un instructor. Algunas cosas sólo pueden ser aprendidas a través de la experiencia en la vida. La educación que recibimos al seguir a Jesús como Sus discípulos no es sólo exclusivamente para informarnos, sino para transformarnos. En otras palabras, a través de nuestras vidas en Cristo somos entrenados así como enseñados. (Hebreos 12:7-13). Como Jesús, aprendemos verdad y obediencia por medio de los sufrimientos (Hebreos 5:8).

El carácter piadoso no se desarrolla en el salón de un seminario, sino en lo más difícil de la tribulación (Romanos 5:3-5).

Ciertamente Dios ha sido más consistente que yo en las ocho décadas que he caminado con Él en este planeta. Por eso, todo lo que he aprendido y cualquier cosa que haya logrado está completamente basada en Su misericordia y fidelidad. Algunas de las lecciones más importantes que el Señor me ha enseñado incluyen las siguientes:

\* \* \* \* \*

No desprecies el “día de las pequeñeces” (Zacarías 4:10). Nuestros propios corazones pueden imaginar visiones grandiosas de cómo podemos servir a Dios o de qué forma debería usarnos. Pero en Su escuela, Dios comienza con el abecedario. Pacientemente pone el fundamento en nuestra vida antes de levantar las paredes y torres. He encontrado que es importante estar dispuesto a hacer más que plantar semillas, aún si no vivimos para ver la cosecha.

\* \* \* \* \*

“Bueno es para el hombre llevar el yugo en su juventud” (Lamentaciones 3:27). Una de las peores cosas que pueden pasarle a un ministro joven es experimentar éxito prematuro. Es muy fácil para nosotros creer que, “con el poder de mi mano lo hice” (Isaías 10:13). Hasta que hemos estado en el fracaso por algún tiempo y llegamos al fin de nosotros mismos, ni sabremos ni le daremos crédito a la gracia de Dios por todo lo bueno que hagamos. Ni podremos ministrar la gracia a otros en su tiempo de necesidad y fracaso. En lugar, los exhortaremos a levantarse y a seguir nuestro “Plan de Cinco Pasos para el Éxito.”

\* \* \* \* \*

## CAPÍTULO DIEZ

No te fijas en “las cosas que se ven, sino en las que no se ven. Porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas...” (2 Corintios 4:18). Dios raramente desperdicia Su tiempo tratando de explicarnos lo que está haciendo y lo que quiere decir. Quizá debiéramos recordar frecuentemente las palabras de Jesús para Pedro después de haberle lavado los pies, “Ahora tú no comprendes lo que Yo hago, pero lo entenderás después” (Juan 13:7). Cuando estamos muy cerca de las circunstancias dolorosas en una situación, perdemos de vista la voluntad de Dios y como Pedro, somos tentados a decir “¡Jamás!” (Juan 13:8). La preocupación con los problemas del momento, es lo que hace a nuestros corazones y mentes vulnerables al pánico y a la ansiedad. Necesitamos hacernos a un lado y tener la perspectiva eterna desde donde es más claro que “Pues esta aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación” (2 Corintios 4:17).

\* \* \* \* \*

Sea lo que hagas, “crece en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18). No puedo enfatizar más la importancia del papel que la gracia tiene en cada aspecto de nuestra vida. Cuando es obvio que no he avanzado mucho en santidad como Dios quiere, la gracia acorta la distancia entre donde estoy y donde debo estar y me hace avanzar. La gracia hace que lo que es imposible para mí en mi propia fuerza, no sólo sea posible, sino también mucho más fácil de lo que me había imaginado. Es cierto que a veces la gracia nos capacita para trabajar “más abundantemente” que otros y también es suficiente para nosotros cuando en debilidad o en dolor nos evita hacer lo que deseamos estar haciendo (1 Corintios 15:10; 2 Corintios 12:9).

\* \* \* \* \*

Recuerda los dos grandes mandamientos: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, y con toda tu fuerza” y “amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Marcos 12:30-31). Escuchar las historias de Jesús mientras estamos sentados en la iglesia puede llenar nuestro corazón con cálidos sentimientos de amor, pero es un desafío muy diferente amar al de fuera, al pecador, y al enemigo. La primera vez que unos de los cristianos más conservadores en nuestra iglesia tenían que compartir la banca con un hippie, encontraron que el desafío de amar y aceptar a otros era muy difícil. Afortunadamente, todo lo que tenían que hacer era compartir algunas palabras para descubrir que este joven era un hijo o hija pródiga regresando a casa. Siempre estaremos aprendiendo que no es suficiente “amar en palabra, ni de lengua” sino activar nuestro amor “en hecho y en verdad” (1 Juan 3:18).

\* \* \* \* \*

Prepárate-tanto como sea humanamente posible-para obedecer a Jesús en algo aun si es tan ridículo como “estira la mano” cuando tu mano está paralizada (Marcos 3:1-5). Aún cuando has “trabajado toda la noche” pescando y no pescaste nada-avienta las redes si Jesús así te lo pide (Lucas 5:4-7). A veces rezongamos a los extraños mandamientos de Jesús pensando, *pero si no pasa nada, me voy a ver estúpido*. He aquí el meollo del asunto: no se trata de ti. Es sobre la obra de Jesús y la gloria de Dios. Sus pensamientos son más altos que los nuestros y Su obra es siempre mayor de lo que pedimos o imaginamos. No siempre me saldrá bien la primera vez, pero soy más consciente en hacer los que Él me pide cuando me dice, “Abre tu boca y la llenaré.” (Salmos 81:10).

\* \* \* \* \*

## CAPÍTULO DIEZ

Usa tu sabiduría y siempre se cuidadoso cuando manejes dinero. No me canso de mencionar la importancia de manejar tus finanzas con integridad. Como Pablo le dijo a Timoteo, “Pero los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo y en muchos deseos necios y dañosos que hundan a los hombres en la ruina y en la perdición.” (1 Timoteo 6:9). Algunos ministros han tenido problemas, y hasta han caído en prisión, y se han “traspasado con muchos dolores.” al no manejar bien el dinero. En general, si eres “diligente sabiendo el estado” de tus recursos, salario, y trabajo, siempre tendrás suficiente (Proverbios 27:23-27). Por otro lado, la avaricia ha causado que mucha gente inteligente actúe de forma insensata. Cuando una oportunidad de hacer dinero parece muy buena para ser verdad, es que lo es, no tomes ese camino. La mayor ganancia en la vida viene a través del “contentamiento acompañado con la piedad” (1 Timoteo 6:6).

\* \* \* \* \*

Ten cuidado de la alabanza de la gente (Lucas 6:26). “El temor del hombre es un lazo” (Proverbios 29:25). Aún los que han venido a creer en Cristo pueden ser silenciados de hacer una profesión de fe por temor a la opinión de otros (Juan 5:44, 12:42-43). Cuando nos esforzamos en complacer a la gente, nos incapacita en nuestro servicio a Cristo (Gálatas 1:10). A veces es bueno renovar nuestra mente y refrescar nuestro espíritu con las doxologías que encontramos en las cartas del Nuevo Testamento. Siempre nos señalan en la dirección correcta cuando se trata de la “gloria.” “Al único y sabio Dios, por medio de Jesucristo, sea la gloria para siempre” (Romanos 16:27).

\* \* \* \* \*

Dirijo esta lección directamente a los pastores: “Predica la palabra; insiste a tiempo y fuera de tiempo” (2 Timoteo 4:2). En otras palabras, simplemente enseña la palabra simplemente. El mejor servicio que puedes darle a la gente bajo tu cuidado es hacerles la Biblia accesible. Dales la “leche no adulterada de la Palabra” de forma que sea fácil de digerir. De esa forma crecen, se vuelven hábiles en la palabra de justicia,” y son capaces de moverse al “alimento sólido” de las Escrituras (1 Pedro 2:2, Hebreos 5:12-14). La mejor enseñanza Bíblica no es la que embelesa a la gente con el intelecto profundo de su maestro, sino la que pone la verdad directamente en sus manos.

\* \* \* \* \*

Por muchos años he disfrutado una vida de bendiciones extraordinarias y estoy convencido que es la voluntad de Dios para todo cristiano. Pero antes de llegar a ese lugar en la vida, aprendí muchas lecciones difíciles-y todavía las estoy aprendiendo-porque Dios nunca nos permite sentirnos completamente en casa en este mundo. Si hubiera sabido cuando era un joven comenzando en el ministerio lo que ahora se, hubiera podido vivir gozosamente aún a través de los tiempos difíciles. Pero entonces sólo sabía lo que me esperaba en el caminar diario, pero ahora veo a donde me ha llevado este viaje.

En la preparación, los desánimos y fracasos son necesarios. Si hubiera tenido éxito inmediato, hubiera tomado el crédito por todo lo que Dios hizo. No hubiera podido manejar el reconocimiento que Dios me dio, sino me hubiera acreditado mi éxito. Dios quiere recibir la gloria por la obra que Él hace, así que primero prepara a la persona para ser el instrumento que Él desea usar. La preparación incluye

## CAPÍTULO DIEZ

muchos fracasos para poder aprender la diferencia entre la obra de Dios y la tuya. Dios te guía a través del fracaso para que cuando Él obre sabrás con certeza que tú no eres el responsable del éxito. Entonces sólo Dios recibe el crédito. Dios quiere que trabajemos, pero la gloria debe ser para Dios.

No puedo contar mi historia separada de Dios. Ésta es realmente Su historia, porque los éxitos más importantes de mi vida han sido el resultado de Su gracia encontrándome cada mañana al levantarme de la cama, guiando mis pasos a través del día, y dándome la fuerza para responder a las oportunidades que Dios me da.

No soy diferente que los demás a los ojos de Dios. Las bendiciones que me ha dado están disponibles para todos y estoy convencido que cualquier persona puede vivir una vida plena y gozosa como lo ha sido la mía.

Sólo mantén tus ojos en el Señor y síguelo tan cerca como sea posible. Sé paciente, porque cuando por fin conecte los puntos, te darás cuenta que en verdad el hace que todo obre para bien. Así como Pablo nos animó en Gálatas 6:9, “No nos cansemos pues, de hacer el bien, porque a su tiempo, segaremos, si no desmayamos.”

Que el Señor te de la gracia y paciencia para esperar en Él hasta que todo su propósito sea completo en ti y a través de tu vida, y tengas el gozo de escucharlo decir, “Bien hecho, siervo bueno y fiel.”



Para más información sobre recursos adicionales del Pastor Chuck Smith o si quiere ser incluido a nuestra lista de información de *La Palabra para Hoy*, por favor, escribanos a:



Toll-Free (800) 272-WORD (9673)  
P.O. Box 8000, Costa Mesa, CA 92628  
Web site: [www.twft.com](http://www.twft.com) • E-mail: [info@twft.com](mailto:info@twft.com)